

Año 8 - N° 31 - Julio/Septiembre 2009

¡Alerta!



La

IGLESIA EMERGENTE

- *El rechazo de la fe
- *La futura catástrofe cósmica
- *El dilema de la espera

-N° de Reg. del M.E.C. 2.320-

Director General
Pastor José A. Holowaty

Diseño Tapa
Sixto González

Corrección
Mónica de Cárdenas
Rosanna C. Holowaty

Radiodifusión América
C.C. 2220
Asunción, Paraguay

Teléfonos:
(595-21) 960 228
(595-21) 964 100
(595-21) 963 125

Fax:
(595-21) 963 149

E-mail:
laverdad@radioiglesia.com

Dirección en Internet:
www.radioiglesia.com

Año 8 Edición N° 31

2009

Impreso en:



Una Separación Dolorosa

Cuando repentinamente muere algún hermano/a en plena flor de la vida, no tenemos mucho qué decir. Salvo que pensamos: «Bueno, Dios sabe por qué y seguramente según él, esa persona habrá terminado su misión y el Señor la llamó».

El hermano Catalino Recalde Aguilar, de 49 años de edad, falleció el día miércoles 3 de junio del 2009 a eso de las 7:55 AM. Fue en el momento devocional que tuvo junto con su esposa. En realidad, él estaba orando y repentinamente quedó sin fuerzas por el infarto cardíaco que sufrió.

La historia de él y su familia resulta bien interesante, ya que ellos conocieron al Señor hacía cerca de quince años, pero como no encontraron una iglesia ajustada a las Escrituras, prefirieron cultivar esa nueva vida en familia.

Cierto día el hermano viajaba rumbo a su trabajo y le llamó la atención el letrero frente a la propiedad del templo de la Iglesia Bíblica Misionera, que dice: «Sólo para Pecadores». Anotó la frecuencia de Radio América y comenzaron a escuchar los programas. Pronto descubrieron que la enseñanza era la que buscaban.

La primera vez que nos visitaron fue el primer domingo de agosto del 2008. El día 2 de noviembre de ese mismo año, tanto él, su esposa Gladys y la mayoría de sus hijos, fueron bautizados.

El hermano estaba ya para jubilarse en su trabajo. Era Sub-Oficial Superior en la Comandancia del Departamento Logístico de la Policía. Su jubilación estaba prevista para este mismo año.

Los esposos Recalde tienen 10 hijos. Siete de la pareja y tres de ellos adoptivos, quienes son hijos de una pareja (cuñados) donde ambos fallecieron. Quedaron ahora, su esposa Gladys y sus hijos: Carmen Beatriz (25), María Claudelina (23), Carlos Antonio (19), Luis Enrique (17), Jorge Adalberto (12), Crispín Cipriano (9) y María Rosa (6). Las sobrinas de la hermana son: Cynthia Mabel Velázquez Figueredo (13), María Soledad (12) y Jennifer (10).

Ya me había acostumbrado a verlos a todos ellos venir siempre muy a tiempo para no perder la primera hora de estudio bíblico cada domingo. Como eran tantos, ocupaban siempre toda una banca.

¡Cuánto sentí cuando supe de la inesperada partida del hermano! Nos enteramos luego que tenía problemas con su corazón, pero yo nunca lo supe antes.

Es grato saber que él logró poner todo en orden en su casa, al punto de predicar también a sus padres y llevarlos al Señor, quienes viven en el interior a unos 200 Km. de Asunción. Pocos días antes él vino a mi oficina y me habló de la necesidad que hay del evangelio en la ciudad de Santaní donde viven sus padres y otros familiares. ¿Presentía que estaba cercana

su partida? No lo sabemos, pero ahora goza de las moradas eternas en la presencia de su Salvador.

Sigamos orando por la familia. El consuelo y la compañía del Señor es todo cuanto necesitan. Él no sufre más, pero sí la familia, al notar el vacío que ha dejado. Estoy agradecido al Señor por haberlo conocido junto con los demás de los suyos. ¡Cuán ciertas son las palabras de Eclesiastés 8:8!: “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad libraré al que la posee”.

Tenemos un ejemplo conmovedor en el caso del rey Ezequías, cuando Dios le envió a su profeta (Isaías) para decirle: “Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás” (Is. 38:1b). ¿Qué hizo el destinatario de tan tétrica noticia? Para un hombre que todavía no deseaba partir, la noticia ciertamente lo sorprendió. No tenía la menor duda de que se trataba de un profeta verdadero y que la advertencia provenía de Dios. Note lo que ocurrió luego en Isaías 38:2-10.

¡Dios le concedió otros quince años más de vida! Era tan grata la noticia para él, cuando Dios revirtió su caso y el profeta tuvo que regresar a su casa para comunicarle que le concedería esos quince años más. Lea los versículos 2-5: “Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro. Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años”.

El versículo 8 nos muestra que Ezequías solicitó de Dios una prueba de que realmente lo que Isaías le decía, se cumpliría: “He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acáz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido”. Como ellos marcaban la hora por el sol, o mejor dicho la sombra, el rey pidió que ésta retrocediera. Esto mismo ocurrió y el rey se sintió muy agradecido con lo que el Señor le concedió.

Pero... ¿Qué en cuanto a eso de... “ordena tu casa?” La “casa” es la familia. Dios le daba tiempo para que ordenara todos los asuntos de su familia. Nosotros hoy debemos tener presente que estas mismas palabras divinas nos corresponden. Tal vez la muerte no esté tan cerca como unos pocos días, pero... «ordenar» los asuntos en nuestra familia es deber de cada padre y esposo. ¿Están todos los hijos en el camino del Señor? ¿Son salvos? ¿Sabe usted que los tendrá consigo por la eternidad? ¿Tiene todo listo para la hora de partida? Lo más seguro es que usted no tendrá a un profeta para que le comunique del arribo de la muerte en cosa de unos días, y menos aún, que luego esa condición sea revertida. La muerte es silenciosa, es inevitable, no pide permiso y suele aparecer antes de lo que pensamos.

Asegúrese, mi estimado, que si muriera hoy, partiría a la presencia del Señor. ¿Puede decir como el apóstol, que para usted “morir es ganancia?”: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

J. A. Holowaty, Pastor

Índice

EDITORIAL

- Una separación dolorosa Pág. 1

PROFECÍAS

- Similitudes entre Moisés y Jesús ----- Pág. 3
- La futura catástrofe cósmica Pág. 21
- El dilema de la espera Pág. 28

APOSTASÍA

- El rechazo de la fe ----- Pág. 7
- ¡Han abandonado al Señor! - Pág. 18
- Los asaltos estratégicos de Satanás
- a la fe cristiana ----- Pág. 51

SECTAS

- Costumbres de nuestros días:
- Tatuajes y perforaciones en el cuerpo----- Pág. 14
- El origen del Carismatismo y la Iglesia Emergente Pág.

Similitudes entre Moisés y Jesús

Departamento de Profecías Bíblicas

Par-

El cuarto encuentro de Moisés: La Dispensación de la Promesa

El cuarto ascenso de Moisés a la cima del monte está registrado en Éxodo 20:21 a 24:3. El relato puede dividirse en tres categorías básicas:

1. Dios le ordenó a Moisés que hiciera un altar de tierra.
2. Inscribió los diez mandamientos y
3. Prometió llevar a Israel a la tierra prometida y expulsar a los que habitaban en ella.

Primero, Dios le dijo a Moisés: *“Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré”* (Ex. 20:24).

El “altar de tierra” parece que fue un lugar temporal de adoración hasta que pudiera construirse el tabernáculo. No iba a ser la forma final de adoración. Representaba la PROMESA de una cosa mejor. Tipifica la Dispensación de la Promesa, en la cual Dios llamó a Abraham para que abandonara su hogar y partiese hacia una “tierra prometida”, una tierra de la que “fluía leche y miel”, “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”: *“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”* (He. 11:8-10).

En el pasaje anterior aparecen las palabras “prometida” y “promesa”, indicando el tema de la dispensación. Dios trató con Abraham, Isaac y Jacob de acuerdo con una promesa, el pacto que hiciera con Abraham: *“Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu*

descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra” (Gn. 15:5-7).

El pacto Abrahámico prometía una “descendencia” venidera y una tierra prometida. Además fue aceptado por fe. Ahora, en el Sinaí a Moisés se le dio la misma clase de promesa. Así como Abraham estuvo errante por las áreas desiertas de la tierra prometida, de la misma manera Moisés y el pueblo de Israel estuvieron vagando en el desierto por cuarenta años.

El altar de tierra era temporal, asimismo era temporal el tabernáculo que iba a construirse, porque Dios esperaba que se construyera un templo futuro en el monte Moriah. Pero la vida debía continuar en este período intermedio, por eso Dios le dio instrucciones futuras a Moisés acerca de su ley moral, diciendo: *“Estas son las leyes que les propondrás”* (Ex. 21:1).

Segundo, Dios comienza a explicar sus mandamientos en mayor detalle. Sin embargo, uno puede ver que todavía son muy breves. Durante el segundo período de cuarenta días que pasara Moisés en la cima del monte, Jehová amplió grandemente su ley hasta incluir seiscientos trece mandamientos. Con estas instrucciones Dios trae la Dispensación de la Promesa a su fin y abre una nueva era, la Dispensación de la Ley.

Tercero, Dios propone cumplir su promesa a Abraham, entregarle a Israel la tierra prometida: *“Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra”* (Ex. 23:28-30).

Dios está próximo a ejecutar lo que le prometiera a Abraham, Isaac y Jacob. Esto cumpliría la Dispensación de la Promesa e instituiría una nueva dispensación que sería llamada la Dispensación de la Ley.

El quinto encuentro de Moisés: La Dispensación de la Ley

El quinto viaje de Moisés a la cima del Sinaí está registrado en Éxodo 24:9 hasta Éxodo 32:14, es aquí donde el patriarca pasa cuarenta días y cuarenta noches en la presencia de Dios, un paralelo perfecto con la quinta Dispensación de la Ley.

Comienza en el monte Sinaí y concluye en el monte del Calvario. Se inicia con la entrega de la Ley y concluye con la muerte del “Legislador”: **“Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron. Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles”** (Ex. 24:9-12).

De acuerdo con la Escritura, Moisés junto con Josué, dejaron a los ancianos al cuidado de Aarón y Hur y subieron al monte. La gloria del *Shekinah* luego descendió sobre el monte y permaneció allí suspendida por seis días. El séptimo día Dios llamó a Moisés en medio de la nube, **“Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches”** (Ex. 24:18).

Durante este tiempo Dios le entregó a Moisés los diez mandamientos en las tablas de piedra, los planos para el tabernáculo, las instrucciones para el sacerdocio y el servicio de sacrificio.

¡Cuarenta días! Pero... ¿Por qué cuarenta días? ¿No podrían ser estos días un cuadro profético del tiempo que abarcaría la Dispensación de la Ley? Y si es así... entonces... ¿En dónde se ajustan estos cuarenta días en el cuadro profético? Al hacer esta pregunta, recuerdo el jubileo, la celebración judía que debía efectuarse al cabo de cuarenta y nueve años, en el año cincuenta. Hay cuarenta jubileos en dos mil años.

De acuerdo con el *Talmud, Sanhedrin* 97B, los teólogos rabinos escribieron que habrían dos mil años de desolación, dos mil en los que el *Tora* florecería y otros dos mil para la era mesiánica. Finalmente habría un milenio, el séptimo período de mil años en los cuales sería exaltado el Mesías. El tiempo total dado por los antiguos rabinos para el florecimiento del *Tora* es dos mil años. Esto incluiría el llamado de Abraham para que saliera de Ur de los caldeos.

Asimismo, en perfecto patrón paralelo, aunque las tablas de piedra con los diez mandamientos fueron dadas durante este quinto viaje de Moisés a la cima del monte, Dios le dio la Ley a Moisés verbalmente cuando realizó su cuarto viaje a la cima del monte, el cual es un

cuadro profético de la Dispensación de la Promesa. Por consiguiente, creo que es posible que los cuarenta días que Moisés pasara en la presencia de Dios son paralelos con los cuarenta períodos de jubileo, durante los cuales floreció el *Tora*, de acuerdo con la terminología de los rabinos.

El jubileo debía celebrarse pasados cuarenta y nueve años, en el año cincuenta, por consiguiente dos mil años contienen cuarenta jubileos. Algunos teólogos creen que los cuarenta días y cuarenta noches que Moisés pasó en la presencia de Dios, bien podrían simbolizar cuarenta jubileos. Esos cuarenta días finalizaron con el rechazo de los israelitas a los esfuerzos de Moisés al construir un becerro de oro y quebrantar la ley de Dios.

Haciendo una síntesis general de la Dispensación de la Ley, podríamos decir que la rebelión del pueblo de Israel se asemeja al rechazo de Cristo unos dos mil años después.

Es emocionante descubrir cómo la vida de Moisés traza un paralelo con la misión del Mesías. No en vano Moisés escribió: **“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”** (Dt. 18:15).

Transición entre la Ley y la Gracia

Mientras Moisés estaba en la cima del monte Sinaí, Josué se encontraba en su cercanía, inadvertido de la rebelión que tenía lugar en el campamento de Israel. Cuando Moisés descendió Josué se le unió, **“Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento”** (Ex. 32:15-17).

¡Cuán profético es que Josué acompañara a Moisés en su descenso del monte a la conclusión de su quinto viaje! ¡Porque Josué es una semblanza profética de ese profeta que se levantaría “como Moisés!” El nombre de Josué en el Antiguo Testamento es básicamente el mismo de Jesús en el Nuevo Testamento. Además Josué fue el sucesor de Moisés después de su muerte ocurrida en el monte Nebo. Fue Josué quien guió al pueblo de Israel hacia la tierra prometida. Sin duda el nombre del Mesías no podría ser otro que Josué, su equivalente hebreo al nombre griego que se traduce como “Jesús”.

Cuando ellos descendieron, Moisés y Josué escucharon un clamor en el campamento. Y al llegar encontraron un becerro de oro en el campamento. Fue en este punto cuando Moisés quebró las tablas de piedra, redujo a polvo el becerro de oro y lo mezcló con agua que obligó al pueblo a que bebiera. Este trágico evento culminó con la muerte de tres mil hombres: **“Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró**

al pie del monte. Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel... Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres” (Ex. 32:19, 20, 27, 28).

El número de tres mil muertos, me recuerda a esos tres mil convertidos que se sometieron al bautismo después del sermón de Pedro en Pentecostés. El bautismo es un símbolo de muerte, correspondiendo con esos que ayudaron a construir el becerro de oro. Tal pareciera como si los convertidos en Pentecostés redimieran la pérdida de esos que se rebelaron.

Sexto encuentro de Moisés: La Dispensación de la Gracia

Ahora, por sexta vez Moisés se acerca al Señor para abogar por Israel. En esta ocasión, él se ofrece a sí mismo como sustituto, como una semblanza de Cristo, el Gran Sustituto: *“Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito”* (Ex. 32:31, 32).

Es aquí donde podemos ver el ministerio de Cristo, Moisés llegó a convertirse en el “mediador” ante Dios. Él dijo: “Te ruego... que perdones ahora su pecado, y si no ráeme ahora de tu libro”. Moisés se ofreció a sí mismo como sustituto por el pueblo. De la misma manera el Señor Jesucristo se convirtió en el Gran Sustituto en el Calvario. Él oró: *“...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...”* (Lc. 23:34). Luego desde la cruz clamó: *“...Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Mt. 27:46). El Gran Sustituto es retratado en la oración de Moisés, “Te ruego... que perdones ahora su pecado, y si no ráeme ahora de tu libro”.

Este encuentro con el Creador proféticamente se compara con esos años de transición entre la Dispensación de la Ley y la Dispensación de la Gracia: *“Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino”* (Ex. 33:1-3).

En este punto Dios se aparta del pueblo judío en la misma forma como se apartó de Israel después de la crucifixión, poniendo a un lado los judíos y llevando su

mensaje de salvación a los gentiles. Dios dijo “yo no subiré en medio de ti”, en medio de Israel. En un gesto simbólico, Moisés regresó a su casa, ocupó su tienda: *“Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión...”* (Ex. 33:7).

Este no era el tabernáculo que tenía el Lugar Santísimo, sino la propia tienda de Moisés. Moisés llegó, dismanteló su tienda, la tomó consigo y la levantó fuera del campamento, lo cual es un cuadro profético del Señor Jesucristo quien salió del campamento de Israel y levantó su tabernáculo, o Iglesia del Nuevo Testamento, entre las naciones gentiles.

Dice la Biblia que, *“Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo”* (Ex. 33:9-11).

¡Cuando Moisés salía del tabernáculo Josué se quedaba! Este es un cuadro profético del futuro Mesías que seguiría a Moisés. Es el cumplimiento de la profecía de Moisés sobre el profeta que se levantaría semejante a él. Así como Josué permanecía en el tabernáculo, el Señor Jesucristo, el Mesías judío, luego que dejó a su pueblo para establecer el cristianismo gentil del Nuevo Testamento, permanece hasta hoy en la Iglesia. ¡Cómo se asemeja esto al hecho de que Josué permanecía en el tabernáculo!

Séptimo encuentro de Moisés: La Dispensación del Reino

Después de su sexto ascenso al Sinaí, Moisés le suplicó a Jehová que le permitiese ver su gloria, *“Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro”* (Ex. 33:19-23).

Entonces Moisés comenzó a prepararse para ascender por séptima vez a la cima del Sinaí, *“Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de*

él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Ex. 34:4-6).

Continúa diciendo el relato bíblico que Moisés permaneció en la montaña con Jehová por cuarenta días y cuarenta noches, lo cual es una semejanza de la ascensión del Señor Jesucristo al cielo en las nubes de su gloria cuarenta días después de su resurrección. Esos cuarenta días que permaneció Moisés por segunda vez en la presencia de Dios bien podrían ser una semejanza de los cuarenta jubileos que casi han transcurrido ya desde el ascenso de Jesús al cielo hasta la fecha, lo cual estaría indicándonos también que el Señor Jesucristo retornará muy pronto.

Notamos que sigue diciendo la Escritura que **“Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad”** (Ex. 34:8, 9). Moisés aquí actúa como mediador del pueblo de Israel, mientras que el Señor Jesucristo ascendió al cielo como nuestro Sumo Sacerdote y se encuentra delante del Padre intercediendo por nosotros.

Continuando Jehová le da estas advertencias a su pueblo: **“He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo”** (Ex. 34:10). Dios estaba profetizando que traería gran juicio y tribulación sobre el pueblo judío. Durante los dos mil años pasados comúnmente conocidos como la edad de la Iglesia, el pueblo de Israel ha sufrido más que ninguna otra nación en el mundo.

Padecieron terriblemente en el año 70 de la era Cristiana cuando el general romano Tito junto con sus ejércitos arrasó a Jerusalén y destruyó su templo. Padecieron en el año 135 durante la gran diáspora, luego que los romanos los dispersaron vendiéndolos como esclavos en las plazas de mercado del mundo. Sufrieron cruentas persecuciones de los césares romanos, durante las cruzadas, en el período de la inquisición, cuando la masacre rusa y durante el holocausto de Hitler, y todavía tendrán que experimentar el mayor período de sufrimiento de su existencia conocido como la gran tribulación. Por eso Jehová le dijo a Moisés: **“...haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna... porque será cosa tremenda lo que haré contigo”**. Esta es una profecía sobre la gran tribulación que deberá enfrentar el pueblo judío, de la cual dijo el Señor Jesucristo: **“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo...”** (Mt. 24:21, 22).

Siguen diciendo las Escrituras que Moisés **“estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del**

pacto, los diez mandamientos” (Ex. 34:28). ¡Qué hecho más admirable, Moisés ayunó por cuarenta días! La Santa Biblia sólo menciona a tres personas que ayunaran por ese período tan prolongado de tiempo: Moisés, Elías y el Señor Jesucristo.

Moisés estuvo en la presencia de Jehová por cuarenta días y en ese tiempo no comió ni bebió. Elías también oró en la presencia de Dios en el monte Sinaí y dice la Escritura sobre esto que **“se levantó, pues (Elías), y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios”** (1 R. 19:8).

Mientras que leemos sobre el Señor que **“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre”** (Mt. 4:1, 2). La Escritura no menciona el nombre del desierto hacia donde se encaminara el Señor Jesucristo, algunos creen que fue el desierto de Judá, sin embargo es muy posible que hubiese marchado camino al monte Sinaí, ya que sería más apropiado que el Señor Jesucristo siguiera los pasos de Moisés y Elías en sus cuarenta días de ayuno.

Y prosigue diciendo la Escritura sobre Moisés: **“Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios. Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él”** (Ex. 34:29, 30). Cuando Moisés ascendió por última vez al monte Sinaí retornó ante el pueblo con poder y gran gloria. De la misma forma y en perfecta armonía con la semejanza profética, el Señor Jesucristo retornará un día en medio de las nubes de su gloria. Moisés recibió esa gloria al comenzar el cuadragésimo día, mientras que el Señor Jesucristo la recibió al momento de su resurrección y la revelará a su pueblo cuando retorne.

Finalmente, después de este último viaje Moisés comenzó a construir el tabernáculo. Esto será exactamente lo mismo que hará el Mesías cuando venga para establecer su reino, porque dice la profecía: **“...Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos”** (Zac. 6:12, 13).

De acuerdo con la profecía el Mesías retornará a la tierra, establecerá su reino y construirá el templo; de la misma forma Moisés edificó el tabernáculo del desierto a la conclusión de los cuarenta días de haber permanecido por segunda vez ante la presencia de Dios. Es posible que el retorno del Mesías ocurra a la conclusión de los cuarenta jubileos de años para que se cumpla aún más la semejanza profética.

Es asombroso advertir la forma tan maravillosa en

que está esbozada la historia de las edades en la vida y ministerio de Moisés, no en vano dijo el profeta: **“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”** (Dt. 18:15).



EL RECHAZO DE LA FE

Roger Oakland

Parte

La segunda venida del Cristo eucarístico

Recuerdo la primera vez que escuché el término «Iglesia Emergente». Acababa de regresar de Sudáfrica en donde había estado hablando sobre el tópico de la *Nueva evangelización*, el programa católico para ganar al mundo para el Cristo eucarístico católico. (Según la enseñanza católica, la Eucaristía es el componente central de la misa. Se cree que cuando un sacerdote consagra el pan de la comunión, la hostia deja de ser pan, transformándose en el cuerpo real, sangre, alma y divinidad de Jesucristo. Para una mejor comprensión de la Eucaristía y el plan de la nueva evangelización católica, lea el libro de Roger Oakland, *Otro Jesús*. También para una investigación extensa sobre el catolicismo, visite el sitio de internet del ex sacerdote católico Richard Bennet [Berean Beacon]: <http://www.bereanbeacon.org>).

Una dama que me escuchó me envió un correo electrónico con un artículo adjunto sobre la Iglesia Emergente, y me preguntó: «¿No cree que la Iglesia Emergente podría ser el puente hacia el programa de la nueva evangelización católica de que usted nos estaba hablando?» Y añade el hermano Oakland: «En ese momento, yo no tenía idea de la clase de puente que era en realidad».

Evangelización eucarística

Para esos que no están al tanto del nuevo programa de evangelización de la Iglesia Católica, he aquí un breve resumen. La Iglesia Católica planea establecer el reino de Dios en la tierra y ganar al mundo para el Jesús católico (es decir, el Cristo eucarístico). Esto se llevará a cabo cuando el mundo (incluyendo a los hermanos separados, el nombre que la Iglesia Católica le da a los protestantes, esos que están separados de la única iglesia verdadera), se someta al gobierno y reinado de Roma y del Jesús eucarístico.

El Jesús eucarístico es supuestamente la presencia de Cristo convocada por el sacerdote católico mediante el poder de la TRANSUBSTANCIACIÓN, el centro de la misa.

Muchos cristianos creen que la tradición cristiana de la comunión, es la misma tradición católica de la Eucaristía, pero no es así. La «Eucaristía» (es decir, la transubstanciación) es un término católico para «comunión», cuando se dice que el pan y el vino se transforman en el propio cuerpo y sangre de Jesucristo. El *Catecismo Católico* declara: «...En el santísimo sacramento de la Euca-

ristía están ‘contenidos verdadera, real y substancialmente’ el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero...»

Después de eso, la hostia es colocada en lo que llaman una custodia y luego puede ser adorada como si se adora al propio Jesús. Las implicaciones están relacionadas directamente con la propia salvación. Con la Eucaristía, la salvación llega a ser sacramental (por medio de la participación en un ritual), lo cual es opuesto a la justificación por fe sólo en Cristo, descrita así en Gálatas 2:16: **“Sabiedo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”**.

Mientras esta experiencia mística es una forma de idolatría (al igual que el propio corazón del catolicismo), hay un interés creciente entre los cristianos evangélicos en esta práctica, particularmente de parte de la Iglesia Emergente.

Los líderes de la Iglesia Católica, preocupados con la apatía por la Eucaristía entre las filas católicas, están esperando «volver a encender el asombro» (tal como dicen los Cánones y Decretos del Concilio de Trento) por medio de lo que el cardenal Joseph Ratzinger llama su «nuevo programa de evangelización». Con un propósito doble, el de conservar los católicos actuales y el de llevar a los evangélicos hacia la Iglesia Católica, los líderes de la iglesia tienen un plan para volver a enfatizar la Eucaristía como el centro de la fe católica. Al declarar: «Volver a encender el asombro», ellos quieren decir resaltar el elemento místico y sobrenatural de la Eucaristía.

Se espera que todos los católicos adoren la hostia (la adoración eucarística de la hostia transformada), y los líderes de la iglesia aseguran que rechazar esta enseñanza es anatema (quedar bajo maldición, excomulgado). En el Concilio de Trento la posición oficial católica fue:

«CANON I. Si alguno negare, que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y por consecuencia todo Cristo; sino por el contrario dijere, que solamente está en él como en señal o en figura, o virtualmente; sea excomulgado.

CANON VIII. Si alguno dijere, que Cristo, dado en la Eucaristía, sólo se recibe espiritualmente, y no también sacramental y realmente; sea excomulgado».

Mientras es cierto que durante la Reforma y Contra Reforma, muchos que rehusaron creer en la transubstanciación fueron torturados y ejecutados por su fe en el evangelio, el tiempo tuvo una forma para que se olvidaran los hechos de la historia.

En abril de 2003, el Papa escribió una encíclica

promoviendo el programa de la «Nueva evangelización» con el propósito de “volver a encender el asombro” por la Eucaristía.

Luego en octubre de 2004, Juan Pablo II inició «El año de la Eucaristía» como parte de su plan evangelístico para llevar al mundo hacia el Cristo eucarístico. Siguiendo su muerte en abril de 2005, el papa Benedicto XVI se hizo cargo de la misión de Juan Pablo de inmediato. Llamó a «los fieles para intensificar» la devoción por el Jesús eucarístico y reafirmó que la Eucaristía es «el propio corazón de la vida cristiana».

Benedicto espera perpetuar su pontificado desde donde lo dejó el Papa anterior. El artículo declara: «El papa Benedicto le pidió a los fieles ‘intensificar en los meses venideros el amor y devoción hacia el Jesús eucarístico y expresar en una forma valiente y clara la presencia real del Señor».

Dice el Zenit News de junio de 2006, que el papa Benedicto XVI sugirió que rezarle a María ayudaría a «todos los cristianos» a ser atraídos hacia el Cristo Eucarístico, dijo: «María es la ‘mujer eucarística’... Recémosle a la virgen para que todos los cristianos puedan profundizar su fe en el misterio eucarístico, para que así puedan vivir en comunión constante con Jesús y ser sus testigos válidos».

Es importante notar aquí que la entera premisa de la misa católica es críticamente defectuosa. Durante cada misa, el Jesús eucarístico es ofrecido como un sacrificio incruento. Esta ofrenda repetida es una contradicción al nuevo pacto hecho una sola vez de Hebreos 9:28: **“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”**.

Note que el versículo indica una ofrenda, no numerosas. La razón para esto es aparente: en la esencia de cualquier sacrificio tiene que haber algún elemento de sufrimiento, dolor, o pérdida. Cristo sufrió por nuestros pecados, y Dios aceptó esto como una ofrenda de una vez y para siempre por el pecado. Isaías 53:10 explica: **“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada”**. También dice el versículo 11, que cuando Dios el Padre vea **“el fruto de la aflicción de su alma (la de Cristo), quedará satisfecho...”**

El Calvario fue la única ofrenda que podía jamás ser aceptada por Dios, porque era la única que contenía “el fruto de la aflicción de su alma”. Si la misa, la cual los apologistas católicos reconocen abiertamente, no contiene los sufrimientos de Cristo (y de hecho no los contiene), entonces no puede ser presentada como una ofrenda, porque no se ajusta al contexto de Isaías 53.

Además, Hebreos 12:2 dice que Cristo **“...sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...”** De tal manera que la misa no puede ser lo mismo que la cruz, porque el Señor Jesucristo estaría constantemente en un estado

de oprobio. Por consiguiente, la misa es vacía, no puede expiar por los pecados.

Volviendo a encender el asombro

El programa de «Nueva evangelización» planea revitalizar la fe católica al volver a inflamar el interés en el Jesús eucarístico. No sólo es el Papa quien está entusiasmado acerca de esto, cardenales, obispos y sacerdotes alrededor del mundo están uniéndose para ayudar con la misión. Algo muy significativo está ocurriendo, la adoración eucarística está convirtiéndose en el fundamento para la nueva evangelización de la Iglesia Católica.

Leemos en el *Newsday* de Long Island, New York en su edición del 19 de junio de 2006, que por ejemplo, en una catedral católica en Nueva York, en donde se celebraron eventos especiales en honor de la Eucaristía, el cardenal que los presidía declaró: «*Nuestro Dios está presente sobre el altar, cuerpo, sangre, alma y divinidad... la carne y sangre de Jesucristo*».

El cardenal dijo que Cristo «*fue violentamente claro al ofrecerle a sus seguidores 'su carne para comer y su sangre para beber'*».

Por lo tanto, mientras los líderes en Roma están llamando por una devoción renovada hacia el Jesús eucarístico, un cardenal en Estados Unidos hace eco al mismo mensaje a fin de reeducar «a los fieles» respecto al significado verdadero de uno «*de los rituales centrales de la iglesia*».

De manera interesante, me encontraba en Roma en el tiempo en que se publicó un artículo sobre un evento eucarístico en Nueva York. Mientras estaba allí, fui testigo de primera mano de la fiesta de Corpus Christi. Esta es una celebración católica que fue iniciada por una monja que se inspiró mirando fijamente la luna. Mientras mi colega y yo esperábamos parados pacientemente la llegada del papa Benedicto XVI, nos vimos finalmente acorralados detrás de una cerca de acero erigida para separar a las personas corrientes de las autoridades de la iglesia, lo cual incluía cientos de hombres y mujeres del servicio secreto.

Finalmente, después de casi tres horas de permanecer de pie y esperando, el Papa y su séquito arribó. El Papa estaba cargando al Jesús eucarístico en la custodia. Muy temprano ese día durante una misa en San Pedro, este Jesús eucarístico había sido creado de una hostia que había sido consagrada. Más tarde, Jesús era transportado a San Juan para otra ceremonia. Finalmente en el mismo día, para la conclusión, el Papa transportó a Jesús a la Basílica de Santa María en Roma.

El Papa tomó la custodia, ascendió las escaleras de la iglesia, y puso a Jesús en alto para que lo viera la multitud. Entonces este Jesús fue colocado sobre un altar erigido temporalmente en la parte superior de los escalones. A continuación un cardenal abrió la ventana de vidrio de la custodia, removió la hostia consagrada (a Jesús) y se

apresuró con él dentro de la iglesia en donde lo colocó en un tabernáculo. La experiencia me dio un solemne recordatorio de esta terrible apostasía.

El mayor secreto del mundo revelado

La Iglesia Católica ha hecho público para que todos lo vean, su programa para evangelizar el mundo con el Cristo eucarístico. Los autores católicos han escrito un buen número de libros, revelando lo que está ocurriendo y hacia dónde se encamina en el futuro el nuevo programa de evangelización. Por ejemplo, Thomas W. Petrisko ha escrito un libro titulado *Madre del secreto: «Desde milagros eucarísticos hasta apariciones Marianas celestiales, el cielo ha tratado de iluminar y defender lo que en un tiempo fue el secreto más grande»*. Petrisko, quien cree que la presencia de Cristo en la Eucaristía siempre ha sido una creencia sagrada de la Iglesia Católica, está convencido que vendrá muy pronto el tiempo cuando el mundo entero será testigo del reinado del Cristo eucarístico.

Una declaración en la contraportada del libro de Petrisko es completamente reveladora, dice: «*Petrisko registra para nosotros la emocionante historia de esta parte importante de nuestra fe. Y revela cómo lo que fuera en un tiempo el secreto más grande de la iglesia está próximo a convertirse en la piedra angular de una gloriosa nueva era, una era en la cual Jesucristo vendrá pronto a reinar a todo lo ancho del mundo en el sacramento de la Sagrada Eucaristía*».

Para clarificar lo que Petrisko quiso decir con lo de «*gloriosa nueva era*», declara en la página 13 de su libro: «*Los visionarios predicen que la humanidad avanzará desde un reino secular, agnóstico, prácticamente ateo, hacia un mundo que se complace en la realidad de Dios y cree en la presencia de lo sobrenatural. Los profetas dicen que la humanidad entonces prosperará con fe segura y confianza en esta realidad, en la que la paz verdadera gobernará y la iglesia reinará suprema. Más notablemente, muchos visionarios católicos insisten en que el mundo finalmente comprenderá profundamente el poder, la misericordia y la gracia que están a disposición en la milagrosa y Verdadera Presencia de Jesucristo en el Sacramento de la Sagrada Eucaristía*».

Petrisko cree que María, la madre de Jesús, desempeñará un papel crucial en el proceso de conversión que debe ocurrir si el mundo abraza el reinado eucarístico de Cristo. Las apariciones de esta mujer han estado anunciando la venida de una nueva era en la cual el Cristo eucarístico traerá paz al mundo. Petrisko declara en la página 24 de su libro: «*De acuerdo con la virgen María, es particularmente la fe en este alimento eucarístico lo que traerá como resultado los grandes cambios en la nueva era. María dice que mucho del mundo no sólo creerá este misterio, sino que también participará de él. Verdaderamente, se ha dicho que el Triunfo del Inmaculado Corazón de María durante nuestros tiempos conducirá gloriosamente al mundo hacia una nueva era de paz verdadera. En ese tiempo, la Sagrada Eucaristía será mejor conocida, apreciada y atesorada. Será un reinado, no*

sólo dentro de la iglesia y las vidas individuales, sino en todas las naciones. ¡Así, el poder infinito y gracia disponible en la Eucaristía ya no será el secreto más grande del mundo!»

La segunda venida al estilo católico

Ted y Maureen Flynn, autores del libro *El trueno de la justicia*, investigan el lado profético de los mensajes provenientes de la Reina del Cielo. Dicen en la página 12 de su libro: «Así como Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida de Jesús, María prepara el camino para su segunda venida. María proclama que un nuevo mundo y una nueva era están sobre nosotros, y que el triunfo de su Inmaculado Corazón y el Segundo Pentecostés (el derramamiento del Espíritu Santo) anunciarán el reinado del Sagrado Corazón de Jesús».

Según los Flynn, la “Madre Bendita” profetizó: «El glorioso reinado de Cristo, el cual será establecido en medio de nosotros, y la segunda venida de Jesús en el mundo, están cerca a las puertas... Eso que se está preparando es tan grande que nada igual ha habido jamás desde la creación del mundo».

Una persona que documenta esta nueva era es Dwight Longenecker, un ex evangelista protestante y autor del libro *El camino a Roma: Jornadas modernas hacia la Iglesia Católica*. En su biografía, registrada en su página de internet, Longenecker cuenta cómo fue criado en un hogar evangélico y más tarde atendió a una universidad cristiana conservadora. En 1995 él y su esposa “fueron recibidos en la Iglesia Católica”.

El libro de Longenecker es una colección de historias de personas que se convirtieron al catolicismo. Una declaración en la contraportada, en la que se le llama al libro «una ojeada de un posible futuro para la iglesia», dice: «Conforme entramos en el tercer milenio, el catolicismo, el evangelicismo y la ortodoxia continuarán convergiendo... las controversias antiguas, culturales, nacionales y doctrinales llegarán a ser cada vez menos irrelevantes. Luego, conforme la edad de la Reforma se aproxime a su fin y el milenio de división dé paso a una ‘Segunda Primavera’, la iglesia una vez más hablará con una voz unida».

Refiriéndose al punto de vista del Papa de la Eucaristía, durante una entrevista el 12 de junio de 2005, Scott Hahn un protestante convertido a católico declara: «La venida de Jesucristo (la cual el Nuevo Testamento en griego llama su ‘parusía’) no es simplemente un evento distante. Es su presencia en la Eucaristía. Los fundamentalistas reducen el significado de ‘parusía’ a la venida de Cristo al final del tiempo, pero para los oradores griegos del primer siglo la palabra quería decir ‘presencia’. La teología católica mantiene este significado original».

La presencia de Cristo en la Eucaristía es la segunda venida al estilo católico. Desafortunadamente, muchos protestantes evangélicos ni siquiera tienen conocimiento de esto. Este es uno de los puentes más significativos que se ha establecido para llevar a los hermanos separados de regreso a la Madre de Todas las Iglesias. El significado

profético de esto es de importancia capital. Pero primero, veremos cómo están las cosas en la iglesia evangélica en lo que respecta al Cristo eucarístico.

La Eucaristía y la iglesia evangélica

Mientras la adoración eucarística contradice el cristianismo bíblico, un número creciente de populares evangélicos (especialmente esos con inclinación hacia la espiritualidad emergente) tal parece que no se sienten ofendidos por tal doctrina. Con una aceptación creciente por el misticismo y una atracción por las imágenes dentro de los círculos evangélicos, apenas tiene sentido que muchos cristianos evangélicos no encuentren nada malo con la Eucaristía y la adoración eucarística. Sin embargo, tal aceptación está neutralizando la antigua resistencia de parte de los evangélicos a todas las cosas católicas.

En 1992, el Compañerismo de Prisión de Chuck Colson ayudó a preparar el borrador de un documento titulado «Evangélicos y católicos unidos», que terminaría por desempeñar un papel significativo en desensibilizar a los cristianos a fin de que encontraran un territorio común y unidad con el catolicismo. El documento cita al papa Juan Pablo II, diciendo que nos encontramos en «un tiempo primaveral de misiones mundiales». El documento afirma que todos servimos al mismo Cristo y expresa la necesidad de erradicar la tensión y la separación entre católicos y evangélicos. Explica: «Las dos comunidades en el mundo cristiano que son más agresivas evangelísticamente y que están creciendo más rápidamente son los evangélicos y los católicos... En muchos lugares alrededor del mundo, el escándalo del conflicto entre cristianos (católicos y evangélicos) oscurece el escándalo de la cruz, estropeando así la única misión del único Cristo».

No puede ser posible que sirvamos al mismo Cristo, el Cristo Eucarístico Católico es muy diferente al Jesucristo de la Biblia. Esta noción presenta un serio dilema. Pese a todo, líderes evangélicos respetados y de confianza (como Richard Land de la Convención Bautista del Sur) participaron en el borrador de este proyecto.

Asimismo otros líderes cristianos han demostrado en forma abierta su buena voluntad para disminuir la separación existente entre el catolicismo y el cristianismo bíblico. Rick Warren, autor de *Una vida con propósito*, hizo las siguientes declaraciones en el Foro de las Religiones:

- «La estructura de pequeño grupo, es la estructura de renovación en cada faceta del cristianismo, incluyendo el catolicismo».
- «Yo le animo a que mire a esta alianza en desarrollo entre protestantes evangélicos y católicos, particularmente en el ala evangélica del catolicismo».
- «Ahora, cuando se tiene 25% de América básicamente católico, y 28 a 29% de América evangélico, juntos, es lo que se llama una mayoría. Y es un bloque muy poderoso, si permanecen unidos en asuntos particulares».

Warren también ha desarrollado un programa católico llamado *Una vida con propósito* en su página de internet, y allí en *pastors.com*, Larry Osborne, pastor de la Iglesia Evangélica Libre de América dice lo siguiente en un artículo publicado el 25 de julio de 2001 titulado «Compartiendo el púlpito»: «Las iglesias que depositan gran énfasis en el sermón y la personalidad del predicador, en lugar de la Eucaristía y el oficio del ministro, tendrán un tiempo más difícil ajustándose a un igual o casi igual intercambio de predicadores».

Keith Howard McIlwain de la Iglesia Metodista Unida cree que incorporar la Eucaristía es esencial, a lo que llama la renovación de la iglesia. Dice en su página de internet: «La administración fiel de la Eucaristía es una clave cierta para la renovación en la iglesia. Si la Iglesia Metodista Unida y sus compañeras más pequeñas van a experimentar renovación, debemos también darle el lugar apropiado al Espíritu Santo en la adoración, ministerio y cuidado pastoral. Hecho con integridad teológica, esto debe hacerse reexaminando la Eucaristía... Luego, y sólo entonces, seremos capaces una vez más de conducir efectivamente el camino hacia la transformación por amor a Jesucristo».

Otra figura protestante muy conocida quien aparentemente no tiene problema alguno en unir sus manos con Roma para el propósito de evangelización es Nicky Gumbel, fundador y dirigente de la Santísima Trinidad basada en el curso Alfa. Leemos en *Alpha News*, de marzo-junio de 2004, que durante una audiencia con el papa Juan Pablo II en Roma en febrero de 2004, Gumbel sostuvo las manos del Papa y más tarde declaró: «Fue un gran honor ser presentado al papa Juan Pablo II, quien ha hecho tanto por promover la evangelización alrededor del mundo... Podemos estar unidos y proclamar este Jesús a un mundo desesperadamente necesitado».

Mientras algunos pueden creer que los cursos Alfa evangelizarán a los católicos hacia el evangelio bíblico, puedo asegurarle que la idea del Vaticano sobre evangelismo es completamente opuesta, es ganar convertidos para Roma.

El sacerdote católico Raniero Cantalamessa (también llamado pastor del Papa) estaría más que dispuesto en presentarle el Jesús Eucarístico Católico a los hermanos separados. En varias ocasiones, él ha sido el conferencista que ha pronunciado el discurso inaugural para el programa Alfa de Gumbel. Es en estas reuniones en que Cantalamessa le ha presentado a los líderes de Alfa y participantes el punto de vista católico de los sacramentos, los santos y María la Reina del Cielo.

¿Será posible que los protestantes evangélicos confiados sean pronto el blanco del nuevo programa de evangelización? A menudo me asombra que tan pocas personas entiendan la visión católica. Lo que es peor, muchos líderes cristianos muy conocidos y maestros que promueven la Iglesia Emergente están ahora abogando por el punto de vista católico de la presencia de Jesús en la Eucaristía.

Adoración eucarística y la Iglesia Emergente

Cuando los cristianos comienzan a perseguir experiencias místicas poderosas que supuestamente los acercan más a Cristo, esto se convierte como una cuesta resbaladiza que tendrá resultados desastrosos. La Iglesia Emergente se encuentra ya en esta cuesta.

No es popular en estos días apoyar las verdades bíblicas. El mensaje que escuchamos a menudo es unidad a cualquier costo. Yo experimenté esto de primera mano no hace mucho, cuando fui uno de los oradores en una conferencia regional de pastores. Iba a hablar sobre el catolicismo por la mañana. Luego por la tarde, iba a mostrar cómo el movimiento de la Iglesia Emergente avanzaba en esa dirección. Cuando concluí la charla de la mañana y abandonaba el podio, el organizador del evento se me acercó notablemente disgustado, y comenzó diciendo: «Estos pastores no vinieron aquí a escuchar esta clase de cosa. Usted no va hablar sobre la Iglesia Emergente esta tarde». Me dio a entender que el tópico no era necesario. Fue así como me prohibieron dar la advertencia a este grupo de pastores cristianos.

Un artículo titulado «Regresando a los rituales: Algunos evangélicos están explorando liturgias de altura», explica el paradigma cambiante que está ocurriendo. Dice Leith Anderson, en la página 17 de su libro *Una iglesia para el siglo XXI*: «Nueva Esperanza, una iglesia no denominacional de unos 60 miembros, es un pequeño grupo del creciente número de congregaciones evangélicas, que están comenzando a experimentar con elementos de adoración más comúnmente asociados con tradiciones altamente litúrgicas tales como el catolicismo romano, cristianismo ortodoxo y anglicanismo».

Matthew Hay Brown, el autor del artículo, nota que este movimiento está encaminado en una dirección particular. Escribe: «Los observadores dentro y fuera del movimiento han notado un mayor interés evangélico en la Eucaristía, las temporadas litúrgicas de Adviento y Cuaresma y la vida monástica. Muchas de las prácticas se remontan a la iglesia primitiva».

En la página 103 del libro de Doug Pagitt publicado en el año 2003 *La iglesia concebida de nuevo*, él describe su atracción inicial por los rituales asociados con la Eucaristía. Dice: «El primer día de Cuaresma este año trajo la primera reunión de Miércoles de Ceniza en la historia de nuestra iglesia y en mí... Hasta este momento, el Miércoles de Ceniza no había sido parte de mi experiencia en la fe cristiana. No sólo nunca le había aplicado cenizas a alguien en la frente, sino que tampoco jamás se las habían aplicado a la mía. Después de esto yo me preguntaba cómo había podido celebrar 19 Pascuas como cristiano sin esta tremenda experiencia».

Scot McKnight, otro emergente influyente, es profesor de estudios religiosos en la Universidad North Park y parte del grupo coordinador para la Villa Emergente. Esto es lo

que dice en un artículo publicado en *Christianity Today* de febrero de 2007 titulado «Cinco corrientes de la Iglesia Emergente»: «Como teólogo he estudiado el movimiento y he tenido contacto con sus líderes claves por años, incluso mucho más, felizmente me considero a mí mismo parte de este movimiento o ‘conversación’. Como evangélico, tengo mis inquietudes, pero en general pienso que lo que los cristianos emergentes han traído a la mesa de discusión es vital para la salud total de la iglesia».

McKnight también es el autor de *La real María y El Credo de Jesús*. En referencia a un servicio anglicano, McKnight habla del enfoque eucarístico. Declara en su página de internet: «El punto de una reunión anglicana en un domingo por la mañana, no es oír un sermón, sino adorar al Señor por medio de la celebración de la Eucaristía... Primero algo de lectura de la Escritura, después el sermón, más tarde algunos anuncios y luego la liturgia eucarística, con todos llegando al frente para arrodillarse y participar, públicamente, del cuerpo y la sangre».

McKnight dice en la página 7 del libro *Volviéndose a Jesús*, «que la Eucaristía posibilita profundamente para que la gracia de Dios sea recibida con todas sus glorias y bendiciones». A no dudar McKnight tendrá un impacto sobre esos en el movimiento de la Iglesia Emergente, y sus puntos de vista acerca de la Eucaristía no se desvanecerán. Es un orador popular en muchos eventos, incluyendo el Pequeño Grupo de Conferencias en Willow Creek y la Convención Nacional de Pastores. Ambos eventos son para la generación posmoderna.

El finado Robert Webber fue muy influyente al cerrar la separación entre la adoración eucarística y la iglesia evangélica. En un documento que escribió titulado «Un llamado a un antiguo futuro evangélico» publicado en internet declara: «Llamamos por una consideración renovada de cómo Dios nos ministra... en la Eucaristía». Dos casas de publicación evangélicas muy conocidas, Baker Books e InterVarsity Press (las cuales ahora publican libros de autores de la Iglesia Emergente) patrocinaron el documento al igual que *Christianity Today*. El AEF, como se le llama al expediente, tiene el apoyo de varios líderes de la Iglesia Emergente tal como Brian McLaren quien le llama un «‘recurso de predicación’ que ‘enfatisa’ la importancia del Adviento o la Semana Santa». Los participantes del AEF incluyen numerosos seminarios cristianos como el Seminario Betel en Minnesota, el Seminario Teológico de Dallas y pastores de diferentes denominaciones incluyendo nazarenos, wesleyanos, menonitas, reformados y bautistas.

La nueva reforma supuestamente traerá iluminación por medio de las revelaciones espirituales recogidas por los místicos. Desafortunadamente los participantes no son conducidos hacia la luz de la Palabra de Dios, sino más bien hacia la autoridad y prácticas de las iglesias católica y ortodoxa. Webber dijo que los posmodernos están buscando «un encuentro con Dios, están buscando el misterio y más Eucaristía».

Si el actual camino a Roma a través del misticismo continúa, podemos esperar que la predicción de Webber se haga realidad. Sus revelaciones bien podrían basarse en su propia experiencia personal. Hay razón para creer que este es el caso. Por ejemplo, en una entrevista que le hiciera Jordan Cooper a Webber, le hizo esta pregunta: «¿Cómo cree que lucirá la iglesia evangélica norteamericana dentro de veinticinco años a partir de ahora?» Y dice en la página 3 del libro *Señales de prodigios* de Cooper, que él respondió: «Símbolos bíblicos tales como la identidad bautismal y la acción de gracias eucarística tomarán un nuevo significado. La iglesia estará menos preocupada acerca de tener una escatología y más comprometida con ser una comunidad escatológica».

Durante los años pasados, el punto de vista de Webber del futuro de la iglesia ha sido bastante exacto. Muchos de los que anticipaban el pronto e inminente retorno de Jesús están ahora adormecidos. Algunos están diciendo: «El Señor ha retrasado su venida». Otros declaran: «Hemos sido engañados por pastores y maestros que enseñaron que la segunda venida es el retorno literal de Jesús para establecer su reino».

Experimentando la Eucaristía

Uno podría hacerse la siguiente legítima pregunta: ¿Cómo es posible que evangélicos protestantes como Robert Webber se conviertan en partidarios de los puntos de vista católicos? A fin de saber más sobre los antecedentes de Webber y su experiencia de conversión, leí su testimonio en el libro *Señales de prodigios*. Webber explica que su «encuentro más memorable con un estilo de adoración» diferente al suyo propio tuvo lugar en un retiro ecuménico de fin de semana. Y sigue diciendo Cooper en su libro sobre Webber: «El grupo consistía de católicos luteranos, presbiterianos y evangélicos que se reunían todos los meses para leer y discutir la Escritura, para orar juntos, para hablar y pasarlo bien. Cuando llegó el tiempo para que muchos de nosotros nos graduáramos y nos trasladáramos a nuevos lugares, decidimos ponerle fin a nuestro compañerismo de dos años, con un retiro de fin de semana en un centro para conferencias de un local católico. Fue allí cuando tuvimos que enfrentar un asunto que nunca habíamos discutido: ¿Podíamos tomar juntos la comunión? ¿Podía un sacerdote católico darle el pan y el vino a un evangélico? ¿Podía un evangélico recibir el pan y el vino de un sacerdote católico?».

Webber dice que el sacerdote que estaba presente compartió su dilema respecto a si una persona no católica podía participar del servicio de comunión católico. Y le dijo al grupo: «Como una regla los católicos sólo permitimos que otros católicos reciban el cuerpo y la sangre del Señor. Pero yo he agonizado sobre esta separación de nuestras iglesias, como sé que ustedes también».

El sacerdote entonces decidió «romper con la tradición católica» y ofrecer a cada persona en el grupo el pan y el vino. Y continúa en las páginas 3 y 4 de *Señales de pro-*

digios, que él explicó: *«¿Por qué? Porque es mi experiencia que todos ustedes son cristianos, verdaderos devotos a nuestro Señor. Pero no puedo decirle a ninguno qué debe hacer. Tal vez usted no se sienta cómodo recibiendo el pan y el vino. Así que debe decidir por sí mismo. Si no viene a recibirlo, su decisión será respetada, pero si viene, será bienvenido».*

A este punto en la historia de Webber, él comenzó a cuestionar sus propias creencias y lo que llamó sus «prejuicios». Y dice en la página 4, que declaró: *«Consideré el tiempo espiritualmente rico que había compartido con estas personas... Esas memorias, y me dije: 'Vamos adelante. Después de todo, sólo hay un Dios, una iglesia, una fe, un bautismo y una santa comunión'.*

En ese momento, Dios derribó los muros que había permitido que me separaran de mis hermanos y hermanas de diferentes denominaciones. Estoy convencido que los prejuicios que tenemos y los muros que levantamos entre nosotros y otras comunidades de cristianos de hecho bloquean nuestra experiencia de la presencia de Dios en nuestras vidas... el rechazar una parte de la iglesia de Dios impide que experimentemos lo que el credo llama 'la comunión de los santos'».

Después que Webber participó en el servicio de comunión, estaba dramáticamente afectado. Y pasa a describir en la página 5 cómo cambiaron sus creencias. Explica: *«¡Usted podría decir que estaba sorprendido por el gozo!... Nunca había tenido una experiencia como esa en mi vida. En esa capilla católica, una nueva experiencia de adoración había chocado contra mis viejos prejuicios, y una nueva actitud había nacido. Había tomado para mí mismo la experiencia de otra tradición, había estado en diálogo con otra tradición de adoración, y seguramente era más rico por eso».*

La experiencia obviamente revolucionó el pensamiento de Webber. Sus libros y artículos después de eso retratan esto en forma repetida y han desempeñado un papel significativo en el cambio que muchos están tomando hacia el sendero a Roma y una nueva reforma.

El Jesús eucarístico es místico

Para esos que tradicionalmente no han tenido mucho ritual en sus vidas (es decir, los protestantes), el ambiente de la misa tendría gran atractivo debido a la novedad religiosa, de ahí el interés en la Eucaristía por esos que promueven la espiritualidad contemplativa. Aunque para muchos católicos, la misa (en donde se presenta la Eucaristía), no es una experiencia mística. Sin embargo, si se le añade la dimensión contemplativa, uno de hecho puede entrar en el reino místico. En la superficie, este fenómeno parece complejo, pero una vez comenzamos a entender el misticismo, tiene sentido. Dentro del reino de la plegaria contemplativa, el mediador de hecho se pone en contacto con un poder espiritual o fuerza. Combinando la tradición de la Eucaristía, la cual le encanta a muchos criados en la Iglesia Católica, con la explosión relativamente reciente de la práctica contemplativa, la Iglesia Católica ve esto como una forma para recuperar

su robusto estado de décadas previas.

El sacerdote Raniero Cantalamessa, predicador de la Casa Pontificia, discute así en un sitio católico en internet el misterio eucarístico: *«Creo que la cosa más necesaria para hacer en la fiesta de Corpus Christi no es explicar algunos aspectos de la Eucaristía, sino revivir el asombro y maravilla 'ante el misterio'».*

Esta buena voluntad para poner el misterio y la experiencia mística como la fundación de la fe cristiana, tiene el potencial para ganar el mundo para Jesús, que no es el Jesús de la Biblia, especialmente si este Jesús recibe crédito por sanidades sobrenaturales.

Piense en esto: ¿Qué pasaría si el Jesús eucarístico que los católicos veneran y adoran comenzara milagrosamente a sanar a esos que adoran su presencia? ¿No sería esto un fuerte atractivo para esos fuera de la Iglesia Católica? Y tal como predijo Peter Kreeft, profesor del Boston College y proponente de la meditación en su libro *Jihad ecuménico*, la adoración eucarística tendrá un poderoso efecto ecuménico e inter-espiritual. Él dice en la página 164: *«El poder que reunirá la iglesia y ganará el mundo es la adoración eucarística».*

Ahora mismo, algunos podrían estarse preguntando: *«¿Está la presencia de Jesús contenida dentro de los elementos eucarísticos?»* O como algunos evangélicos y emergentes han sugerido: *«¿Hay una presencia y poder especial en la Eucaristía?»* ¡La respuesta a ambos es un no resonante! El Señor Jesucristo mora en el corazón de cada persona que ha experimentado el nuevo nacimiento y le pertenece por fe por medio de la gracia. Él promete no dejarnos nunca o abandonarnos, queriendo decir que su presencia está en nuestras vidas todo el tiempo. No se requiere que participemos en un ritual para experimentar su presencia, tampoco Él está confinado en hostias benignas e inanimadas y vino (o jugo). Como dijo Jesús: *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Jn. 6:63). Jesús declaró esto en respuesta a la confusión de sus discípulos sobre esta declaración: *“Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”* (Jn. 6:55). Pablo le añade claridad adicional al escribir a los romanos que todo lo que necesitaban hacer era llamar al Jesús verdadero porque Él está allí: *“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”* (Ro. 10:8-13).

A este punto, vemos el gran abismo que separa al catolicismo de la luz del evangelio, una luz que los re-

formadores vieron y por la cual muchos de ellos dieron sus vidas. Ellos reconocieron que la participación en los sacramentos no es lo que salva a las personas.

Vemos entonces que nuestra preocupación por la “nueva evangelización católica” no es asunto pequeño. Las tinieblas se han deslizado sigilosamente sobre la iglesia cristiana en la misma forma como una avalancha se desliza sobre una montaña arrasándolo todo. Cada día nuevas víctimas confiadas están siendo arrastradas y sepultadas. Y el papel que desempeña la Iglesia Emergente en llevar a cabo esto, es algo que debería alarmar a cualquier cristiano capaz de discernir.

•Continuará en el próximo número•



Costumbres de nuestros días:

TATUAJES Y PERFORACIONES EN EL CUERPO

Pastor J. A. Holowaty

Sé que este es un tema difícil de encarar, pero considero que es necesario hacerlo. Son muchos ya los hermanos que nos han escrito o nos llamaron, preguntando respecto a si es o no correcto que un cristiano se haga tatuajes; asimismo se ha convertido en algo muy de moda hacerse el *piercing*. El *piercing* es un agujero en el cuerpo, en el que se coloca un pendiente. Estas perforaciones reflejan valores culturales, religiosos, espirituales, moda, erotismo, inconformismo o identificación con una subcultura. En la cultura occidental tradicional sólo se le practicaba un agujerito único en cada oreja a las niñas desde muy pequeñas para los aretes, pero eso ha cambiado.

“No haréis tonsura en vuestras cabezas... Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo... ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová... No harán tonsura en su cabeza... ni en su carne harán rasguños” (Lv. 19:27a, 28; 21:5).

Si usted es joven, se hará un gran favor y agradecerá

al Señor por haberse encontrado con estas advertencias. Cada vez se hace más popular entre los jóvenes la cuestión de tatuajes en el cuerpo. No se trata simplemente del “gusto de la muchachada”, de “moda del momento, costumbre, cultura o incluso adorno”.

Nadie puede negar que quienes más usan tatuajes y *piercing* son los pandilleros y drogadictos, pero con eso no estoy acusando a nadie, sólo admitiendo una verdad. Entiendo que muchos se han tatuado o se han practicado el *piercing* antes de haber recibido a Jesucristo como su Señor y salvador, por lo tanto no estoy condenándolos, sino que quiero poner las cosas en su perspectiva apropiada.

Asimismo, sé que hay “cristianos” a quienes esto no les importa, y siguen haciéndose las perforaciones y tatuajes sin que esto les incomode para nada. Vuelvo y repito, no es mi intención hacer que se sientan culpables. He preparado este artículo, para ofrecer una respuesta a esos que me lo han preguntado y a esos otros a quienes les preocupa este tema.

Tal vez usted diga que es el espíritu de la época, que cada generación a lo largo de los siglos siempre ha seguido una moda, ya sea en la forma de vestir, de adornarse, en la música y quien sabe cuántas cosas más, y que esto incluye los tatuajes y las perforaciones en el cuerpo. Como cristianos lo primero que debemos tener presente es que no debemos seguir la moda y corriente del mundo, y las perforaciones en el cuerpo y los tatuajes, ciertamente son una tendencia mundana.

Si no es cristiano, no se preocupe porque esto no es para usted, ya que a esos fuera de la dirección de Dios, no les importa lo que el Señor pueda decir sobre este tema. Pero como no hay prohibición ni en la cultura oriental ni en la occidental para determinar qué está bien o qué está mal a este respecto, uno debe ir a la Biblia, así que por favor lea este artículo.

La revolución cultural ha pasado por muchas etapas, desde teñirse el cabello hasta ropas extravagantes y peinados de toda clase: el cabello parado, las blusas mostrando el ombligo, en fin todo tipo de modas y estilos. Ahora la tendencia son los tatuajes y las perforaciones. Sin embargo, como cristianos no podemos dejarnos influenciar por el mundo y su cultura.

Además de los cambios desagradables en la apariencia física que causan los tatuajes y el *piercing*, ambas prácticas constituyen un riesgo para la salud. Hay miles de casos documentados de jóvenes de ambos sexos que se han infectado con el virus del sida o con hepatitis por una de estas dos prácticas, asimismo han adquirido infecciones bacterianas de la piel y las mucosas, reacciones alérgicas, irritaciones cutáneas, lepra, esterilidad y hasta lesiones malignas como melanoma y otras patologías.

¿Cree usted que es correcto que un joven cristiano se exponga a este tipo de riesgos, sólo por una moda? ¡Cuánto se lamentan hoy quienes desearían hacer desaparecer sus tatuajes y no pueden! Otros se han

arruinado para toda su vida.

Son muchos los efectos secundarios que trae consigo esta novedad. Un joven que se hizo un *piercing* en la lengua, nos hizo el siguiente comentario: «Ya casi no me duele, los primeros días tenía la lengua muy inflamada, casi no podía comer, sólo tomaba líquidos. También se me trababa el arete cuando hablaba aunque ya terminé por acostumbrarme». Sin embargo, existen otros riesgos físicos que pueden afectar drásticamente la salud, tales como: el dolor e inflamación en las encías, dientes dañados, infecciones y pérdida de algunas piezas de la dentadura.

Un estudio publicado por *The Journal of the American Dental Association* en julio de 2003, afirma que las personas que se practican el *piercing* en la boca, ya sea en la lengua o en el labio, corren el peligro de sufrir problemas gingivales graves. Una de las consecuencias más comunes es la contracción de las encías, lo que deja el diente sin protección, hasta el punto que en ocasiones termina por caerse. De acuerdo con esta investigación, una joven de 19 años que había llevado un pendiente con forma de barra durante un año, en una primera revisión se detectó que sufría una retracción de la encía en uno de sus dientes de seis milímetros. Cinco meses después ya era de ocho milímetros.

El *piercing* en la lengua, que es la práctica más común y que se calcula en 81%, provoca daños principalmente detrás de la encía inferior. El de labio, que lo usan 38%, afecta a la parte frontal de la encía. Otros “adornos” peligrosos son los que se hacen en la mejilla o en la ceja, aunque estos no son tan populares. Además de la dificultad para hablar, las infecciones bucales, e incluso dientes rotos, los *piercing* de la boca pueden producir alteraciones en la producción de saliva y dificultades en la masticación. ¡Tanto dolor y tanto daño al cuerpo sólo para pretender estar al día con la supuesta “última moda!”

Aunque la Biblia no habla específicamente de esto, tampoco podemos justificar tales prácticas. En el Nuevo Testamento encontramos varios principios espirituales que nos presentan suficientes razones para evitar esta moda. Debemos glorificar a Dios también con el cuerpo, aunque tal vez este sea uno de los aspectos menos mencionados cuando se trata de glorificar a Dios.

Se le da énfasis a la doctrina, en que debemos tener cuidado en lo que creemos, también en lo que decimos, lo que vemos, incluso hasta lo que bebemos, pero... ¿Qué del cuerpo? ¿Es que el uso correcto del cuerpo se limita sólo a la vestimenta? No, sino también al uso que le damos al cuerpo mismo.

La Biblia nos dice en Romanos 12:2, «que no debemos conformarnos a este mundo», mientras que en 1 Corintios 6:12, Pablo escribe sobre una nueva libertad, dice: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna”. Luego repite esto mismo en 1 Corintios 10:23: “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica”.

No obstante, necesitamos leer esto en el contexto de 1 Corintios 10:21-23: **“No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica”.**

Pablo nos está diciendo que ahora somos libres, pero que a pesar de eso debemos adoptar decisiones correctas, esas que estén en conformidad con el Señor. Las cosas que no son ordenadas por Dios pueden ser perjudiciales a la salud y al crecimiento espiritual. Con la influencia del mundo fortaleciéndose cada día y la presión de los demás sobre esos menores de veinte años, se hace cada vez más difícil hacer lo correcto. Algunas veces incluso, puede ser muy confuso decidir entre lo que es aceptable para el hombre o para Dios.

Muchos dicen que las perforaciones en el cuerpo son como cuando los hombres comenzaron a llevar el cabello largo en la década de 1960. El cabello largo en ese tiempo era una señal de rebelión contra lo establecido. Si esta es la respuesta de un cristiano, no es correcta. No debemos revelarnos en contra de lo establecido, debemos someternos al gobierno a menos que nos diga específicamente que no obedezcamos a Dios en ciertas áreas. Bien claro dice la Escritura: **“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos”** (Ro. 13:1, 2).

El cabello crece naturalmente, no es algo ajeno al cuerpo que estemos añadiendo. No necesitamos ir donde alguien para hacer que nos crezca, algo muy diferente a hacerse marcas y perforaciones en el cuerpo. Esta es ahora una forma aceptable de rebelión, pero los cristianos tenemos la Biblia que dice: **“Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis...”** (Dt. 14:1).

La práctica de cortarse el rostro, los brazos y las piernas que tenía lugar en época de duelo, era universal entre los paganos. Se usaba como una forma de respeto hacia un muerto. El hacerse cortes en la piel estaba asociado con los paganos quienes se tatuaban como muestra de duelo por algún familiar muerto. Ellos también se marcaban con el ídolo o el dios al que servían.

Los ismaelitas usaban aretes, tal como dice Jueces 8:24: **“Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas)”.**

Los israelitas terminaron siendo arrastrados por esta práctica. Dice en Éxodo 32:2 que cuando Aarón edificó el becerro de oro, dijo a los israelitas: **“Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos”.**

Luego leemos en Éxodo 35:22, que cuando fueron

a construir el tabernáculo donaron sus joyas de oro: **“Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová”.**

Pero como la práctica de usar aretes entre los hombres era algo ajeno al pueblo judío, sino que ellos la adoptaron de las naciones paganas a su alrededor, notamos que en Oseas 2:13 el Señor dijo que los castigaría por haber ido en pos de otros dioses: **“Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová”.**

Todas estas prácticas son comunes hoy entre todos los que se rebelan en contra de Dios y su Palabra. Incluso en la actualidad los jóvenes de ambos sexos se liman los dientes para lucir como vampiros. Otros se hacen implantes de teflón en sus cabezas con apariencia de cuernos. Muchos se hacen perforaciones y se colocan pendientes en el rostro y en diversas partes del cuerpo, incluso hasta en sus partes privadas.

Dios le prohibió estrictamente al pueblo hebreo que se practicara cualquier tipo de laceración en su cuerpo. Israel debía ser diferente a todas las naciones a su alrededor, lo mismo debe ser la Iglesia, a pesar de que no estamos específicamente bajo esas leyes. Israel era una teocracia, es decir, una nación bajo Dios, y todavía hay principios para ellos en el Antiguo Testamento que son un ejemplo para nosotros.

Es posible que algunos digan: «Bueno, Dios ordenó la circuncisión y eso es cortar la piel». Es cierto, pero la circuncisión no es cortarse la piel, sino una pequeña operación que debía practicarse al varón judío al octavo día de su nacimiento. Era significativa para Israel, algo así como una señal del pacto Abrahámico, y era obligatoria para esos que se unían a Israel en la adoración del Dios verdadero. Simbolizaba el nuevo corazón que Dios le da a esos que le siguen. Tal como dice su Palabra:

- **“Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros”** (Gn. 17:10).
- **“Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón”** (Gn. 34:15).
- **“Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas”** (Hch. 7:8).
- **“En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo”** (Col. 2:11).
- **“¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que**

fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia” (Ro. 4:10, 11).

Mientras que la circuncisión era parte del pacto que Dios hizo con Israel, únicamente, Pablo de hecho declara que no vale nada cuando se está en el nuevo pacto: **“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gá. 5:2-6).**

Hay un principio que debe gobernar nuestra conciencia individual, incluso aunque no esté explícitamente mencionado en la Escritura. Necesitamos preguntarnos: **«Lo que hago, ¿glorifica a Dios o glorifica al hombre?»** Asimismo debemos preguntarnos: **«¿Cuál es la verdadera razón para hacer esto o aquello?»** Al mundo, la sociedad y la cultura le gusta la novedad, pero nosotros no debemos copiar al mundo. Estas son tendencias actuales de la moda y el cristiano no debe dejarse influenciar por esto.

En el pasado las personas que practicaban esto, lo hacían como una expresión de adoración a sus dioses. Sin embargo, cuando un “cristiano” se perfora el cuerpo o se hace “un tatuaje cristiano”, no creo que su intención sea adorar a otros dioses, pero lo que debemos determinar es: **¿Realmente está honrando a Dios con esto?** Como pueblo de Dios debemos aprender de las lecciones a Israel.

- Dice Levítico 19:28: **“Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová”.**
- Dios en forma repetida le advirtió a su pueblo: **“Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones... Perfecto serás delante de Jehová tu Dios” (Dt. 18:9, 13).**

en la piel para implorar el favor de su dios. Esas eran prácticas comunes en culturas que no conocían a Jehová y servían a otros dioses.

Cualquier forma de desfiguramiento voluntario de la persona está en contra de lo determinado por el Creador. Nosotros somos el templo de Dios y no debemos profanarlo: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Co. 3:16, 17).** Por esta simple razón debemos tratar nuestro cuerpo con respeto y reverencia porque es creación Dios.

Profanar significa a menudo arruinar algo con inmoralidad o por otra influencia: **“...Y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Ro. 14:23b).** La pregunta que debería hacerse es: **«¿Se haría un tatuaje Jesús o los apóstoles?»**

- **“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia” (Ro. 8:10).**
- **“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Ro. 6:13).**



PARA RECIBIR ¡ALERTA!

En México: Samuel Vázquez
Manzanos 122 - El Pinar
Jurica - Querétaro QRO, México
ingsamuelvazquez@hotmail.com
Tel. (442) 218-1970

En Argentina: Ricardo Iribarren
Int. Abel Costa 291
1708, Morón
Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-011) 4629-6270
Cel. (54-11) 15-6350-6434

En Perú: Wildoro Mendoza Pezo
Jr. Bolognesi 743
Partido Alto
Tarapoto
San Martín, Perú
Cel. (042) 977-2891
wildoromendoza@gmail.com

En USA: Iglesia Bíblica Misionera
P. O. Box 1787 - Burlingame
California, 94011, USA
Tel. (650) 347-1587

Los demás países: Correo electrónico: laverdad@radioiglesia.com
Dirección Postal: **Radio América** Casilla 2220
Asunción, Paraguay
Tel. 960-228 ó 964-100

¡Han abandonado al Señor!

Par-

Bibliografía - Dave Hunt

El fetichismo religioso

Lo que está ocurriendo hoy en día refleja una larga historia. Visitar actualmente países como Holanda, Alemania, Francia e Inglaterra, en donde la Reforma Protestante desafió al catolicismo romano que había mantenido cautivo al mundo occidental por siglos, es de gran inspiración, pero al mismo tiempo desalentador. Es emocionante y excitante concurrir a la Iglesia de Wittenberg, donde comenzó la Reforma, y sobre cuyas puertas Martín Lutero, el 31 de octubre de 1517 clavó sus 95 tesis, tituladas: «*El poder y eficacia de las indulgencias*», desafiando las enseñanzas de la iglesia de Roma con respecto a la naturaleza de la penitencia, la autoridad del Papa y la utilidad de las indulgencias.

Sin embargo, lo que la gran mayoría ignora, es que también allí se encuentra una de las colecciones más grandes de reliquias religiosas, unas diecinueve mil piezas aproximadamente, atesoradas por Federico III. Por varios siglos, los peregrinos que acudían a ese lugar para contemplar estas reliquias recibían indulgencias que supuestamente acortaban su tiempo en el purgatorio por unos 5.209 años. Esta era la reducción más grande del tiempo en el purgatorio, que se podía recibir fuera de la ciudad de Roma.

Estas pobres almas incautas, no tenían ni la más remota idea que el primero de enero de 1967, el papa Pablo VI y su “*iglesia infalible*” publicaría y firmaría un documento titulado: «*La Constitución Apostólica de la Renovación de Indulgencias*», en el que admitía su culpabilidad de siglos de promesas falsas, de que por la compra de indulgencias se reducirían las penas en el purgatorio de sus familiares muertos.

El visitar esas áreas de Europa y recordar el impacto de la simplicidad del documento de Martín Lutero es conmovedor y emocionante, pero al mismo tiempo desalentador. Uno puede observar por todas partes las ruinas que han quedado de la Reforma. Iglesias estatales

apóstatas con una concurrencia mínima, la mayoría de las cuales están muertas y en sí representan un reproche a Cristo en vez de ser los centros de proclamación del evangelio como lo fueron antiguamente. La Europa “*cristiana*” indudablemente ha abandonado al Señor y está comenzando a cosechar los frutos de la rebelión que ha estado sembrando a lo largo de mucho tiempo.

Esta era la locura que reinaba en la edad media y que todavía prevalece en nuestros propios días: La creencia tan popular, pero irracional en las reliquias, en objetos relacionados con personas consideradas santas (generalmente fallecidas), con la absurda idea de que contemplar o tocar las mismas, puede proporcionar un beneficio espiritual o material.

De allí el culto a los restos mortales de personas supuestamente santas, reliquias que en su gran mayoría son falsas. Tal es el fraude de la sábana santa y las reliquias del Señor Jesucristo. Por si acaso no lo sabe, son catorce los prepucios que se guardaron después de la circuncisión de Jesús. Catalina de Siena, una mística católica, presumía de tener en su poder el prepucio de Jesús, que el mismo santo niño le había regalado. Todo esto fue investigado minuciosamente por el fraile dominico A. V. Muller, pero no alcanza a ilustrar la seriedad de tales aberraciones. Son incontables las reliquias relacionadas con la pasión de Cristo que la Iglesia Católica reclama como su propiedad. A continuación mencionaremos sólo unas pocas, por ejemplo:

- Ochocientas espinas de la corona que le pusieron al Señor Jesucristo, repartidas por todo el mundo.
- Tres clavos de la pasión.
- Cuatro supuestas lanzas con la cual el soldado Longinos traspasó el costado del Señor después de su muerte.
- También son incontables los restos de la cruz que se guardan en iglesias católicas, tales como en Jerusalén, Roma, París, Bolonia, Madrid, Toulouse, Pamplona, Zaragoza, Sevilla y Santo Toribio de Liébana, en

Santander, en donde presumiblemente se encuentra el pedazo más grande. De tal forma que, en total, saldrían varias cruces de gran tamaño.

- Entre las reliquias “textiles”, está el conocidísimo «sudario de Turín» mejor conocido como la «sábana santa», el cual ha sido duplicado por todo el mundo.
- Varios paños en el que está impreso el «Divino rostro», cuando Verónica supuestamente limpió el rostro del Señor.
- Hay trozos del mantel de la Santa Cena en la catedral de Coria, en España.
- Fragmentos de los pañales usados por el niño Jesús, tres de los cuales se conservan en España.
- Finalmente, sólo en España, cuatro ciudades: Valencia, Gerona, Lugo y Ciudad Real, aseguran poseer el llamado «Santo Grial», el cáliz en que bebió el Señor en la última cena.
- La reliquia más venerada en la catedral de Burgo de Osma es la sangre de Cristo.
- Igualmente se conservan cuerpos momificados de santos católicos como Ambrosio en Milán, Fernando en Sevilla, Saturnino en Toulouse, Teresa y otros miles, repartidos por toda la geografía católica. Además de restos menores, como un pie de Bartolomé en Oviedo, un dedo de Genoveva en París, el brazo de Tomás, un diente de Lorenzo en el Escorial. Son demasiadas reliquias para nombrarlas todas.

Tengamos presente que el fetichismo mágico de las reliquias siempre ha sido fomentado por la Iglesia Católica, la que no permitía la consagración de un templo si no se guardaba una supuesta reliquia corporal del santo, al cual se dedicaba la iglesia, en la mesa del altar. Ellos siempre han sabido que son falsas, pero eso nunca les ha importado, porque aseguran que contribuye a fomentar la devoción de los fieles y el mantenimiento de los templos.

Como es sabido, la venta de reliquias y de indulgencias sirvió para financiar los grandiosos tesoros encerrados tras las murallas del Vaticano. La fidelidad de los católicos se fundamenta en muchas ocasiones, en ese fetichismo que convierte la religión en un criadero de la credulidad más irracional. ¿Cómo es posible que la simplicidad y el fanatismo fomentado por la iglesia infalible de Roma en los últimos quince siglos, haya propagado creencias tan absurdas? ¿Hasta dónde puede llegar la irracionalidad de hombres y mujeres dotados de razón?

Sin embargo, no quiero parecer parcial, porque también hay segmentos entre el cristianismo evangélico, tal como la Iglesia Universal del Reino de Dios, o Pare de Sufrir, cuyas prácticas involucran ritos y elementos que más bien parecen ocultistas y que no tienen nada que ver con la tradición evangélica. Algunas de ellas son:

- Rosa bendita ungida: roja para cuestiones de salud, amarilla para la prosperidad y blanca para asuntos sentimentales.
- Aceite bendito ungido.
- Alianza bendita ungida.

- Semillas benditas ungidas.
- Agua del río Jordán.
- Arena de la playa del mar de Galilea.
- Aceite del monte de los Olivos.
- Vara de Jacob.
- Pan bendito para asegurar la salud del cuerpo y el espíritu y también la prosperidad económica.
- Agua que bendicen a través de la radio o la televisión. Aseguran que todas las cosas bendecidas en las reuniones, cuando se llevan a casa, transportan la presencia de Dios para bendecir.
- Trozos del “manto de Jesús”.
- Paquetes con sal.
- Algodón bendito.
- Rosa de Sarón.
- Lodo del mar Muerto.
- Fotografías de familiares ungidas con aceite santo y elevadas delante de Dios en actitud intercesora para obtener favores.
- Trozos de la tumba de Jesús.
- Pedazos de la cruz de Jesús.

En Estados Unidos también se practica este tipo de engaño. Por ejemplo, el ministerio cristiano *Imer-City Christian Discernment* informa que el pastor Rod Parsley espera que usted crea que una simple espada barata puede ser ungida con el Espíritu Santo, y que el Espíritu puede ser pasado a cualquiera, si le dona mil dólares a su ministerio.

Dice en su página de internet: «...La espada, con el símbolo de la cruz de Cristo grabada en la hoja y en el mango, le será presentada a usted cuando se una como un ‘Portador de Armas’ con su regalo de mil dólares o más. Además, cuando se convierte en mi ‘Portador de Armas’... Será un invitado especial en mis reuniones y en otros eventos del ministerio, recibirá una línea directa para que deje sus peticiones de oración, así yo estaré orando por sus principales necesidades, además que será inscrito como un ‘Compañero Avanzado del Pacto’ y recibirá asimismo los muchos beneficios especiales de esta sociedad. Pero lo más importante, esta espada representa la unción que Dios ha puesto sobre mi vida, una unción que será impartida a usted cuando le comisione como mi ‘Portador de Armas’ y le envíe esta increíble espada».

La teleevangelista Marilyn Hickey vende a diez dólares, unas bandas rojas de caucho para que las personas se las pongan en la muñeca por siete días y reciban bendiciones. También vende aceite para la unción, harina de maíz milagrosa, paños de oración, estrellas de Navidad y una estatua ungida del arca del pacto. En el pasado ha vendido monedas de a centavo benditas, semillas milagrosas de zanahoria y paños ungidos mágicos para la sanidad.

Morris Cerullo por su parte, transfiere “una doble porción” de una extraña e inexplicable unción, por medio de un manto que le envía a los fieles, claro está, después que recibe una doble porción de dinero de la semilla de fe para su ministerio.

El ministerio de Joyce Meyer vende una dieta milagrosa.

La cadena de televisión “cristiana” Trinity Broadcasting Network vende aceite bendito.

Rechazo al cristianismo en las escuelas

El mensaje que se está enseñando en la actualidad en las aulas escolares, es que no existe una verdad histórica y que todo lo que ocurrió en el pasado (incluyendo la crucifixión del Señor Jesucristo por nuestros pecados y su resurrección), son solamente especulaciones ó conjeturas. En el centro de todo está el repudio al cristianismo. Bajo la rúbrica del multiculturalismo y promulgando la diversidad, las autoridades locales y las agencias gubernamentales, especialmente en Estados Unidos, sistemáticamente están forzando al cristianismo para que cese de existir.

Eso mismo está ocurriendo en todo el mundo. Todo es aceptable, excepto el cristianismo bíblico. Las escuelas públicas toman medidas extremas para acomodar a brujas, a homosexuales, a musulmanes que promulgan sus creencias y prácticas, mientras que el cristianismo, en el nombre de la libertad, es ilegal.

El mundo está plagado con jóvenes tercetos, desobedientes, que han crecido en rebelión no sólo en contra de sus padres, sino en contra de toda autoridad, especialmente la de Dios. El anzuelo de la distracción, del entretenimiento, que ofrecen hasta las iglesias, los han alejado aún más del razonamiento, y el resultado como dice 2 Tesalonicenses 3:2 ha sido “...hombres perversos y malos...” que no tienen fe.

El amor incondicional de Dios

Dios no nos hizo como robots, sino que nos dotó de voluntad para escoger libremente si deseamos amarlo u odiarlo, recibir a Cristo como salvador y Señor o rechazarlo. Dios quiere que confiemos plenamente en él y que lo amemos profundamente, tal como dice en Proverbios 23:26a: “**Dame, hijo mío, tu corazón...**” Él no quiere convencernos superficialmente usando nuestras emociones, sino ganar nuestros corazones con su verdad y amor. La Biblia nos amonesta con estas palabras:

- “**Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro**” (Dt. 4:39).
- “**Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas**” (Dt. 6:5).
- “**...Porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma**” (Dt. 13:3b).

El mandamiento de Dios para que le amemos de todo corazón, es una prueba de su amor y deseo para que toda la humanidad se salve. No sería razonable que Dios diera este mandamiento si no amara a los seres humanos lo

suficiente para hacer todo lo posible para salvarlos.

- “**Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis**” (1 S. 12:24, 25).
- “**...Convertíos a mí con todo vuestro corazón... Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos...**” (Jl. 2:12b, 13a).
- “**Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo**” (Ro. 10:9).

El testigo más poderoso de la creación y de su Creador se encuentra en el ácido desoxirribonucleico (ADN). Las instrucciones perfectamente organizadas para el funcionamiento y operación de los miles de billones de células en el cuerpo humano, están inscritas en el ADN, en un idioma codificado que sólo ciertas moléculas pueden decifrar. ¡Todo lo que está inscrito en él, tiene un autor! Y el autor de esta sorprendente reserva de información intrincada sólo puede ser una inteligencia infinita. Ese que ha creado y sostiene todo con “**...la palabra de su poder...**” (He. 1:3c).

La rebelión de Satanás y del hombre trajo destrucción al universo. Su continuidad ha producido desastres naturales y un aumento constante de enfermedades y deformidades entre la raza humana y los animales: “**Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora**” (Ro. 8:22). Incluso, las células que no siguen las instrucciones en el código del ADN, se tornan cancerosas.

A pesar de la numerosa e indiscutible evidencia que prácticamente bombardea al hombre diariamente, éste rehúsa a obedecer a su Creador. Por lo tanto, lo que está sucediendo hoy, es lo mismo que pasaba en el tiempo de los jueces cuando “**...cada uno hacía lo que bien le parecía**” (Jue. 17:6b).

Dios estaría completamente justificado si decidiera erradicar al hombre completamente de la tierra, de hecho casi lo hizo cuando envió el diluvio. Nosotros no estaríamos vivos ahora si no hubiera sido porque “**Noé halló gracia ante los ojos de Jehová**” (Gn. 6:8). ¿Por qué Dios es misericordioso con gente que es rebelde? ¡Por su amor abundante revelado en Cristo Jesús!

El sacrificio de Cristo por el pecado es la gran prueba de su amor por toda la humanidad: “**Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**” (Ro. 5:8). El horror del pecado es manifestado en la forma que la humanidad se burló, azotó y clavó a su Creador en la cruz. Y aún cuando el hombre pecaminoso, rebelde, hace lo peor que puede hacer, el amor de Dios brilla más fuerte, en este clamor del Señor Jesucristo: “**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...**” (Lc. 23:34a). Como contestación a su oración, el Padre puso sobre el Señor Jesucristo todos los pecados del mundo: pasados, presentes y futuros.

Como una respuesta de amor hacia el hombre rebelde, que deseaba desplazarlo de su trono, Dios envió a su Hijo en forma humana para que cargara con el castigo completo que su propia justicia infinita requería como pago por el pecado. Él no podría obrar de otra manera, y no podría “...*porque Dios es amor*” (1 Jn. 4:8).

La Futura Catástrofe Cósmica



Departamento de Profecías Bíblicas

El universo consiste de una creación física, material, la cual está rodeada por un mundo invisible espiritual. El reino espiritual es real, permanente y más “*substancial*” que el material. Dios, quien es Espíritu, mora en los lugares celestiales al igual que una cifra innumerable de ángeles (caídos y no caídos).

A Satanás, quien fuera el primer ministro en el reino angélico, se le llama “...*el dios de este siglo...*” en 2 Corintios 4:4, aunque debería llamársele mejor el «*dios de esta era*», ya que controla la sociedad como un todo. Bajo él, hay por lo menos cuatro órdenes de ángeles poderosos descritos crípticamente en Efesios 6:12 como “...*principados... potestades... gobernadores de las tinieblas de este siglo... huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*”.

“El mundo espiritual” no se encuentra “arriba”

por encima de las estrellas. La creación material está impregnada de lo espiritual, y es sustentada por este mundo espiritual, invisible que nos rodea. Por consiguiente, somos influenciados e impactados por los conflictos angélicos que tienen lugar a nuestro alrededor.

Esta guerra involucra a los ángeles buenos y los caídos, y la Escritura nos deja saber que las armas con que contamos los creyentes son poderosas y efectivas en esta arena de la batalla. Por la Biblia asimismo sabemos que los ángeles tienen dominio sobre las naciones, ciudades y reinos.

El sueño de Nabucodonosor

Lo que la Biblia llama “los tiempos de los gentiles”, es un largo período durante el cual Israel la nación modelo escogida por Dios, es eclipsada (e incluso puesta a un lado) mientras el Señor trata con las potencias del sistema mundial gentil, es decir, no judío. Este ciclo comenzó

con el cautiverio de Israel en Babilonia, en el tiempo de la destrucción del primer templo el 9 del mes de Ab, del año 586 A.C. Ese tiempo de los gentiles concluirá con la última invasión final a Jerusalén por los ejércitos descritos en Zacarías 14:1-3, culminando con el retorno del Mesías de Israel, el Señor Jesucristo, sobre el monte de los Olivos.

Jesús delinea “los tiempos de los gentiles” en su recuento del discurso de los Olivos registrado en el evangelio de Lucas. Dice: *“Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lc. 21:23, 24).

El sueño de Nabucodonosor interpretado por el profeta Daniel, anticipaba que se levantarían cuatro grandes potencias mundiales que dominarán al mundo hasta el día del retorno del Mesías: *“Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro*

pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (Dn. 2:31-45).

Sin embargo, lo más importante de todo, es cómo termina esta visión. El reino venidero de Dios sobre la tierra no tomará lo mejor de lo que exista de las civilizaciones de este mundo, con su progreso, sus leyes, cultura, religión y economía. No será “un nuevo orden mundial” construido sobre los cimientos del primero, sino que será una forma de gobierno totalmente nueva, que destruirá y suplantará completamente todos los gobiernos de las naciones que existan en el momento en que el Señor Jesucristo retorne. La entera imagen que viera Nabucodonosor en su sueño y que representa los imperios gentiles, quedará reducida a añicos por la llegada del reino de Dios a la tierra.

Lo que sugiere el pasaje de Daniel, es que ningún régimen humano, ni religión mundial, ni sistema comercial, se aproximará siquiera al modelo del gobierno divino. Los siglos transcurridos no han significado más progreso y evolución hacia una administración mejor, sino una decadencia inexorable en la moral, conducta y comportamiento de los seres humanos.

Cuando el Señor Jesucristo retorne a este planeta, establecerá un sistema gubernamental completamente nuevo. Nada de lo antiguo de las naciones gentiles permanecerá. Obviamente, una reorganización de tal naturaleza no involucrará un simple cambio de los líderes humanos existentes, tampoco una reforma de los gobiernos nacionales, sino la remoción de todos los gobernantes existentes y un reemplazo total del entero sistema, asimismo de todas las infraestructuras de la sociedad.

El comienzo de este nuevo sistema de gobierno mundial bajo el Mesías, está anticipado en el capítulo 19 de Apocalipsis: *“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”* (Ap. 19:11-16).

El derrocamiento de los regímenes gubernamentales de la tierra en el tiempo del fin, también estará acompañado por la destitución simultánea de todas las

potencias angélicas gobernantes que están detrás del escenario orquestando los eventos mundiales.

Las potencias de los cielos serán conmovidas

Hay muchas referencias a la conmoción de las potencias de los cielos para el tiempo de la segunda venida del Mesías. Isaías dijo: *“He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparrancar a sus moradores... La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra... Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso”* (Is. 24:1, 3, 19-23).

Pero... ¿Ha ocurrido antes algo parecido en nuestro planeta? Sí, el gran diluvio de Noé fue un desastre que acabó con miles de millones de personas, quedando sólo ocho sobrevivientes. En el tiempo del diluvio un grupo de ángeles diabólicos fue removido de su posición en el reino espiritual y fueron encadenados en un lugar llamado «Tártaro», debido a su unión con mujeres de la tierra a quienes les engendraron una raza de semidioses, de gigantes conocidos como los «Nefilims», los caídos. La remoción de este grupo de ángeles caídos se encuentra registrada en la epístola de Judas, asimismo en la segunda epístola de Pedro:

- *“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”* (Jud. 6, 7).
- *“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”* (2 P. 2:4).

La existencia de un segundo grupo de gigantes después del diluvio, que eran descendientes de las mujeres de la tierra y los ángeles caídos, entre los cuales estaba Goliat, indica que no todos los ángeles caídos culpables fueron encadenados en el tiempo del diluvio y que después hubo rebeliones adicionales. Estos ángeles no han sido juzgados todavía y están trabajando

activamente en sus perversidades en contra de nuestra raza.

En el capítulo 3 de su segunda epístola, el apóstol Pedro sugiere de manera enfática que el juicio de Dios en el tiempo del diluvio incluyó mucho más que la destrucción de la vida humana y su hábitat. La naturaleza fue trastornada profundamente y el clima cambió para siempre. La tierra original que constituía un solo continente (una gran pangea), se rompió y los pedazos se separaron rápidamente. El clima que previamente fuera moderado y uniforme, fue reemplazado por el contraste intenso de las estaciones. Tormentas y eventos violentos previamente desconocidos en el mundo antediluviano comenzaron a ser cosa común, y extensas regiones del globo se tornaron inhabitables para todos los propósitos prácticos. No es irrazonable suponer que en ese tiempo ocurrieran también interrupciones fundamentales en LAS LEYES DE LA FÍSICA.

El profeta Hageo habló de un evento en el tiempo del fin que involucrará la sacudida tanto de los cielos como de la tierra: *“Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos”* (Hag. 2:6-9).

En el capítulo 34, el profeta Isaías compara este evento del estremecimiento de los cielos y la tierra con la derrota final de Edom, dice: *“Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema”* (Is. 34:4, 5).

En el libro *Venga tu Reino, hágase tu voluntad*, los pastores Lambert Dolphin y Ron Graff detallan extensamente los juicios finales de Dios que están programados para Edom y Babilonia a la conclusión de la era presente.

En el Nuevo Testamento, el escritor de la epístola a los Hebreos contrasta la entrega de la Ley en el monte Sinaí, con la vida bajo el nuevo pacto puesto en efecto por el Señor Jesucristo en la última cena: *“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la*

celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (He. 12:18-29).

Cuando Dios le entregó la Ley a Moisés, el monte Sinaí se estremeció por el terremoto y se escucharon sonidos y se vieron señales aterradoras, porque la Ley significaba juicio. Quienes se acercan a Dios por misericordia bajo los términos del nuevo pacto, son recibidos con gozo en la compañía de los creyentes verdaderos de todas las edades. Esos hombres y mujeres han llegado a un monte diferente, al monte de Sion en donde están abiertas para ellos las puertas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial.

El pasaje citado anteriormente le advierte a todos esos que rehúsan aceptar la gracia de Dios, que no habrá un refugio seguro para ellos cuando Dios estremezca por última vez tanto los cielos como la tierra. De acuerdo con este pasaje, lo que será removido al final de la edad, son todas las instituciones y autoridades, todos los dominios, poderes y jerarquías humanas y angélicas. Todo será estremecido para destrucción y lo que permanecerá, sólo serán las obras construidas por el propio Dios.

¿Cuándo ocurrirá todo esto?

En su discurso en el monte de los Olivos, el Señor Jesucristo dijo claramente que la gran sacudida de las potencias de los cielos, precederá su segunda venida en gloria: *“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta*

generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21:25-36)

El gran terremoto

La Biblia no deja lugar a dudas respecto al hecho, que durante el período de la tribulación que se aproxima, habrán terremotos a todo lo ancho del mundo, a pesar de que no hay evidencia de que algo similar haya ocurrido hasta este momento. Al final de la edad habrá un movimiento telúrico gigantesco en toda la tierra, seguido por una serie de grandes temblores. Todo esto se encuentra mencionado en el libro de Apocalipsis durante el mismo período *“...cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra...”* (Ap. 6:12, 13a).

Ese terremoto final es evidentemente el evento en la tierra que coincide con ese día cuando “las estrellas caerán del cielo”, es decir, cuando los ángeles caídos serán finalmente expulsados de las alturas y puestos en prisión, tal como predice el siguiente pasaje de Isaías, quien lo asocia con “la presencia formidable de Jehová”: *“Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra. Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra”* (Is. 2:19-21).

Ezequiel asimismo describe un gran estremecimiento telúrico asociado con la invasión al territorio de Israel por los ejércitos de Gog y Magog. Esta invasión desde el norte ocurrirá durante el período de la tribulación. Sin embargo, algunos comentaristas bíblicos creen que tendrá lugar durante la primera mitad de los siete años de este período, tal como el pastor Ray C. Stedman, quien creía que este terremoto masivo es el punto que coloca esta invasión del norte como una faceta de la campaña general del Armagedón.

Sin embargo, no creo que sea así, porque la destrucción de Rusia debe tener lugar antes que comience la tribulación, porque Israel pasará siete años quemando las armas, después que Dios haya traído destrucción sobre

ellos: **“Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años. No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor”** (Ez. 39:9, 10).

¡Asimismo es imposible pensar que esto pueda tener lugar durante el milenio! Por consiguiente, debe ocurrir o al principio de la tribulación o antes. Incluso hay expositores de la Palabra de Dios que creen que el rapto podría ocurrir en medio de la destrucción de Rusia y que así la humanidad tal vez podría pensar que simplemente fuimos destruidos. O bien que Rusia podría ser destruida antes del rapto de la Iglesia, porque como ya mencionara, la profecía de Ezequiel asegura que Israel estará quemando las armas por siete años. Como los judíos serán perseguidos por el Anticristo durante los últimos tres años y medio de la tribulación, esto sugiere que Rusia y sus aliados árabes bien podrían ser destruidos tres años y medio antes del principio de la tribulación, porque es imposible que Israel se esté escondiendo y al mismo tiempo quemando armas.

Pero veamos cómo describe la Biblia este gran terremoto: **“Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel; que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra. Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano. Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová”** (Ez. 38:19-23).

En el libro de Apocalipsis hay cuatro menciones específicas a terremotos violentos. Por el momento consideremos la posibilidad de que Apocalipsis esté describiendo un evento único al final de la tribulación cuando el Señor Jesucristo retorne. El pastor Stedman sugirió, como ya mencionara, que este solo movimiento telúrico marca un punto clave de lo que será una serie de juicios paralelos.

Un preludio al primer terremoto

Leemos en Apocalipsis 4:5 y 6a: **“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal...”**

El pastor Ray Stedman comenta lo siguiente sobre

este pasaje: *«Tengamos presente que estos son símbolos. Lo que ellos representan no siempre son lo que parecen. Estos son cuadros, una manifestación de lo que realmente está allí. Los símbolos son muy instructivos».*

Juan ve que “del trono salían relámpagos y truenos y voces”. Estas son las visiones y los sonidos asociados con la entrega de la Ley en el monte Sinaí. El monte se estremecía constantemente con el gran estrépito de los truenos y estaba cubierto de nubes oscuras que se iluminaban por el resplandor de los relámpagos. Era un espectáculo sobrecogedor, una visión que tenía al pueblo de Israel petrificado de miedo. Por consiguiente, estos sonidos son un símbolo del juicio de Dios.

Apocalipsis es básicamente el tiempo cuando el Señor cambia de gracia a juicio. A través de toda la Biblia ha sido un Dios misericordioso, compasivo, llamando a las personas para que abran sus mentes, buscando instruirlos nuevamente, tratando de que se detengan, escuchen y acepten la verdad. Pero finalmente todo esto se convertirá en juicio. Este es el tema principal del libro de Apocalipsis: decirnos cómo Dios finalmente hace descender sus juicios sobre la humanidad.

El capítulo 6 de Apocalipsis nos ofrece así la primera descripción de un gran terremoto, dice: **“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”** (Ap. 6:12-17). Lo que es significativo acerca de este gran terremoto que estremece toda la tierra, es que incluye...

- La destrucción de las principales ciudades del mundo,
- La inundación y desaparición de todas las islas, tal vez por tsunamis, y
- Cambios topográficos drásticos en Israel y en diferentes lugares.

Como ya mencionara, los terremotos, o tal vez el mismo gran movimiento telúrico, son también descritos en el libro de Apocalipsis en otros pasajes diferentes. El sexto sello desencadena un gran terremoto; y el séptimo parece precipitar las siete trompetas; y la séptima trompeta las siete copas de la ira de Dios, por consiguiente, estos tres terremotos de increíble intensidad, parecen estar estrechamente asociados el uno con el otro o tal vez se trate de un evento único. Como muchos comentaristas han hecho notar, la secuencia de tiempo de los eventos en el Apocalipsis, no es lineal.

El terremoto mencionado a la apertura del séptimo sello

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto” (Ap. 8:1-5).

Luego, nos dice la Escritura sobre otro gran terremoto, al final del primer lamento, cuando los dos testigos de Dios son levantados de entre los muertos: *“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo”* (Ap. 11:11-13).

Eso nos lleva al último gobierno de los hombres sobre la tierra. En el momento de la crucifixión un gran terremoto estremeció el planeta, igualmente el día de la resurrección del Señor. En esta ocasión futura el movimiento telúrico estará centrado en Jerusalén. Una décima parte de las ciudades colapsarán y morirán siete mil personas.

Los profetas del Antiguo Testamento asimismo predicen este mismo terremoto formidable. En el capítulo 14 de Zacarías, el profeta dice que cuando el Señor Jesucristo descienda a la tierra, el monte de los Olivos se partirá por el medio. Uno puede imaginar fácilmente lo que haría un terremoto masivo de tal naturaleza en el moderno Jerusalén con una población de casi un millón de habitantes.

No hay duda que el cumplimiento de esta profecía será literal, ya que la falla geológica más larga sobre la tierra, se encuentra justo al este de Jerusalén hacia el valle del río Jordán. Se llama el valle de la Gran Falla, y se extiende debajo del mar Muerto hasta África. Es el valle en donde se encuentran grandes lagos africanos como el Victoria, Nyansa y otros. Es la línea en donde el continente africano empalma con el asiático. Muchos tal vez están familiarizados con la teoría de la deriva continental y el movimiento de las placas tectónicas sobre las que descansan los continentes, por lo tanto, es fácil entender que esto ocurrirá tal como lo describe la Biblia: *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes*

voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir... Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra” (Ap. 11:15-17a, 18).

Hemos visto estas señales y sonidos dos veces antes. Marcan el fin del período de la tribulación y el comienzo del milenio. Estas voces angélicas proclaman el comienzo del reinado de Cristo en la tierra. Los ancianos le adoran porque ha tomado su gran poder e iniciado su reinado sobre la tierra por un período de mil años, tal como lo expresa claramente el libro de Apocalipsis.

La mención final al gran terremoto en Apocalipsis dice: *“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”* (Ap. 16:17-21).

El último de estos grandes terremotos tendrá lugar cuando el Señor Jesucristo, al retornar desde Edom, pose sus pies sobre el monte de los Olivos. El Señor fue visto por última vez partiendo de la tierra desde la cima del monte de los Olivos, cuarenta días después de su resurrección, prometiendo por medio de dos ángeles que regresaría de la misma manera.

Esta falla geológica que corta transversalmente el monte de los Olivos en Jerusalén, podría encontrarse bien por debajo de la superficie, tanto que su verdadera magnitud ha escapado a la detección de los satélites. Los turistas hoy a menudo se paran en el mismo lugar desde el cual puede verse el monte del Templo al oeste, y el desierto de Judea y el mar Muerto al oriente. Es allí donde se posará el Señor Jesús, en un futuro no muy distante, dando origen con su acción al terremoto más terrible sobre la tierra y al amanecer de la tan anhelada edad dorada de paz sobre la misma.

Y dice el libro de Zacarías sobre este evento: *“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia*

el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos” (Zac. 14:4, 5).

En nuestra generación se han filmado películas y especiales de televisión describiendo guerras nucleares, colisiones de asteroides, cometas que chocan contra la tierra, o el mundo entero amenazado por un virus mortal. Estamos acostumbrados a todas estas historias ficticias de invasiones de extraterrestres. Incluso muchos se sienten intrigados por las historias presentadas en la serie de televisión «Los expedientes equis». Los expertos militares creen que la III Guerra Mundial en el Medio Oriente, es algo prácticamente inevitable. La población mundial continúa creciendo a un ritmo desenfrenado y la violencia aumenta en todas partes del mundo. Hace sólo unos días las agencias de noticias estaban saturadas con los anuncios de la propagación de la fiebre porcina.

El registro bíblico habla de todas esas posibilidades y aún peores. Cualquiera que ha pasado por un terremoto grande, podrá testificar que se trata de una experiencia terrible, sentir que el suelo debajo de sus pies se estremece y se hunde. Sin embargo, nada de esto se compara a ESE DÍA TERRIBLE DEL SEÑOR cuando tal parecerá que los cielos se estarán haciendo pedazos sobre las cabezas de los hombres, por decirlo de alguna manera, cuando al mismo tiempo, los reinos invisibles del mundo espiritual que nos rodean se harán añicos mientras que las ciudades del mundo quedarán reducidas a escombros. Este no será sólo un horrendo desastre natural, porque detrás de todo estará un Dios airado, quien finalmente ajustará cuentas y arreglará todas las cosas aquí en la tierra.

Jerusalén fue, es y siempre será la ciudad capital de Israel, designada por Dios a lo largo de las edades. También será el lugar desde donde el Señor Jesucristo gobernará todas las naciones. En el tiempo de la segunda venida tendrán lugar cambios topográficos de importancia, especialmente en Israel, tal como los que describen Isaías, Ezequiel, Hageo y otros profetas.

Nos faltan las palabras para detallar cómo será el escenario para esos que estén entonces sobre la tierra. El profeta Sofonías narró esos eventos en esta forma: “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será

consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra” (Sof. 1:14-18).

Mientras que Apocalipsis dice sobre los eventos que seguirán a la segunda venida del Señor Jesucristo: “Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Ap. 19:14-20:3).

Notamos que en este pasaje aparece dos veces la frase “mil años”, la que de hecho está mencionada seis veces en el entero capítulo, enseñando de manera implícita, pero definitivamente clara, que habrán mil años de paz sobre la tierra.



El dilema de la espera



Departamento de Profecías Bíblicas

Al dirigirse a su congregación, un ministro muy conocido, hace poco tiempo dijo: «Si enseño que el rapto de la iglesia es inminente, ustedes llegarán a obsesionarse con la idea. No podrán pensar en nada más. De hecho, yo creo que el deseo del rapto es una preocupación enfermiza. Es un evento sobre el cual se ha predicado por siglos, pero Jesús todavía no ha regresado. Hermanos, en realidad debemos centrarnos en la adoración, el servicio cristiano y el crecimiento personal. El esperar por un evento que bien podría no ocurrir es un desperdicio de tiempo».

Esta amonestación provino de labios del pastor de una agrupación evangélica numerosa en California. Ilustrando el cambio teológico que está teniendo lugar en estos últimos años y que se ha hecho tan familiar en todas las iglesias, el pastor de esta misma congregación no hace mucho proclamaba que la profecía de los últimos días se estaba cumpliendo y que el Señor Jesucristo podía retornar en cualquier momento!

Esto refleja un fenómeno que ha plagado la entera edad de la iglesia, el cual ha dado muchos giros en su posición sobre la doctrina de las cosas finales. Los últimos dos mil años han sido testigos graduales de que la expectativa de los apóstoles del primer siglo, sobre el rapto y resurrección de los santos, comenzó a desaparecer poco a poco, para dar paso a la creencia de que no habrá ni rapto ni milenio.

Agustín espiritualizó el Apocalipsis, y aseguró que el milenio ya había comenzado con la primera venida de Cristo. Él vio sólo la edad de la iglesia, seguida por la segunda venida del Señor. Pasaron los siglos y esa enseñanza fue modificada para convertirse en otra. La iglesia pasó a ocupar el lugar del “Israel redimido”, y se propagó la creencia de que la Edad del Reino ya había sido fundada bajo Cristo y los apóstoles.

El milenio se convirtió en algo del pasado, y se popularizó la enseñanza de que la iglesia cristianizará el mundo y luego

vendrá Jesús para recibir su trono. De acuerdo con esta doctrina, el papel del creyente individualmente es apoyar el crecimiento de la iglesia, conforme ésta continúa haciéndose cada vez más dominante.

Hoy, diversas denominaciones han seguido calladamente este patrón, retornando a la creencia general de que la iglesia convertirá al mundo, dando inicio a una edad dorada la cual traerá el Reino. También sostienen que la iglesia es el “Israel redimido”, heredera de las promesas de la antigüedad. Sin embargo, pasan por alto que para creer esto, uno debe apartarse de cada una de las Escrituras proféticas que anticipan un colapso de la moralidad en los últimos días, numerosas guerras internacionales, catástrofes naturales, y el dominio del mundo por un perverso orden mundial que llegará al poder después de la gran guerra profetizada en el capítulo 38 de Ezequiel.

Uno también debe olvidar todos los pasajes de la Escritura que predicen la reunificación del pueblo judío, lo cual está declarado clara y plenamente en los siguientes versículos: “Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios” (Ez. 36:24-28).

Además de todo esto, en los últimos días Israel obtendrá la victoria sobre esos que tratarán de destruirlo. En la Biblia, sus enemigos son bien definidos como perversos. La siguiente declaración evoca el conflicto palestino actual: “Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad” (Ez. 36:2).

Hoy, la mayor de estas alturas (el Monte del Templo)

está en posesión de esos que niegan que Israel un día tuvo un templo allí. Por eso nunca podremos olvidar la emoción entre los cristianos en las décadas que siguieron a la victoria de Israel después de la Guerra de los Seis Días en 1967. En ese entonces Israel capturó el antiguo monte Moriah, pero luego, se lo devolvió al enemigo en nombre de la paz. Sin embargo, algo cambió en el proceso, el mundo se advirtió de que Israel era dominante... y que estaba próximo a alcanzar fortaleza y unidad. ¿Cómo es posible que hayan podido olvidar tan rápidamente la anticipación espiritual que caracterizó las décadas que siguieron a la victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días? ¿Cómo pudieron olvidar a un territorio que volvió a resurgir después de haber permanecido desolado por siglos como un desierto? En ese entonces se citaba ampliamente la profecía de Isaías: **“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa”** (Is. 35:1).

Israel que en un tiempo estuvo desierto fue llamado «la California del Medio Oriente», proveyendo frutos y cultivos para Europa y Asia. En esos días se escribieron incontables libros y panfletos, y se pronunciaron sermones alabando la reunificación de Israel, trayendo nuevas esperanzas a los creyentes. Primero en Estados Unidos y luego en todo el mundo. Fue entonces cuando la doctrina del rapto antes de la tribulación se popularizó en una forma que no se había visto desde el primer siglo de los apóstoles.

Antes de eso, el inicio del siglo veinte había sido testigo de la formalización de la enseñanza del rapto antes de la tribulación, gracias a la explicación presentada en la Biblia de referencia, publicada por C. I. Scofield. Unas décadas después, siguiendo la guerra de 1967, el mundo realmente sentía la cercanía del retorno de Cristo por su pueblo. Aunque fue incorrecto, muchos en la iglesia proclamaron que había llegado a su fin **“...los tiempos de los gentiles...”** de que habla Lucas 21:24. Sin embargo, a pesar de todo estaban equivocados, aunque sus corazones estaban correctos.

La doctrina pretribulacionista depende del entendimiento de los últimos días, conforme degeneran en paganismo y apostasía en manos de los impíos, quienes son juzgados subsecuentemente en la tribulación... siguiendo la edad de la Iglesia.

Los entusiastas del rapto llegaron a su clímax cuando Israel tomó posesión del Monte del Templo, convencidos de que no pasaría mucho tiempo antes que tuvieran lugar en rápida sucesión los eventos profetizados que anunciarían la tribulación. Tal como otros han dicho tan a menudo, el clamor proveniente de los púlpitos y de los medios noticiosos durante las décadas previas a la conclusión del siglo XX, era: **«¡Jesús viene pronto!»**

No se decía: **«Jesús llegará cuando menos lo esperemos»**, sino: **«¡Jesús viene pronto!»** Movidos por el sentimiento general, algunos hasta fijaron fechas, usando cálculos complejos y presentando numerosas razones por qué

el Señor Jesucristo vendría por su Iglesia en tal o cual día. Lamentablemente estaban equivocados y fueron objeto de burla de parte de esos que se mostraban orgullosos por no haber cedido a la tentación de fijar una fecha determinada para el retorno de Cristo para una temporada en particular o en conjunción con un evento determinado.

Este hecho en particular enfrió el ardor de quienes estaban expectantes, los que una vez más se vieron enfrentados con el prospecto de ser acusados de necios por estar hablando de algo que nunca ocurrió. Estos cristianos fallaron en discernir los patrones que sugerían que aunque este evento no había sucedido todavía, en realidad estaba más cerca que el día anterior. Muchos hicieron esto con gran precaución, recordando que en las décadas de 1930 y 1940, algunos líderes cristianos creían que Adolfo Hitler era el Anticristo, aunque ciertamente sí era un tipo del Anticristo.

Conforme transcurría el siglo XX, surgían líderes mundiales e iban pasando al olvido, algunos de los cuales fueron particularmente señalados como esos personajes diabólicos aludidos en la Escritura profética. Aunque algunos ya están ancianos, otros todavía siguen siendo influyentes hasta este mismo día. Reconociendo que tal vez uno de estos hombres podría tratar de tomar control del mundo, el comportamiento y declaraciones públicas de ellos son cuidadosamente examinados.

Por años muchos se han hecho esta pregunta: **«Si nos encontramos tan cerca del rapto y el juicio subsecuente, ¿acaso no se encontrará vivo el Anticristo hoy?»** Algunos responden afirmativamente y tratan de deducir la identidad de este príncipe diabólico que habrá de venir. Otros se sonríen con suficiencia y se regocijan consigo mismos por nunca haber cedido a la tentación de especular con esas cosas. Es esa presunción y superioridad la que hace que muchos se abstengan de estar atentos. A nadie le gusta sentirse avergonzado. Y como son tantos los que hacen mofa de las profecías, esto ha provocado un cambio teológico y muchos que creían en el rapto antes del milenio, ahora están empeñados en establecer el milenio por ellos mismos aquí en la tierra.

Sion, la gran señal

Luego tenemos a Israel, el centro de las profecías de todos los tiempos. Fue David quien le dio al histórico monte de Sion, el nombre que hoy designa a uno de los movimientos más grandes. Le llamó «Sion», por la palabra hebrea que significa **«una señal o marcador»**, lo cual sin duda es así, porque el sionismo es el gran marcador en estos últimos días. Esto provino de Dios y podemos verlo por el odio que el mundo tiene hacia el movimiento sionista.

Continúa en la página 32





Alex y Elizabeth Holowaty, misioneros en Itapúa, son testigos de que el Señor es fiel a su Palabra y ésta no vuelve a él vacía (Is. 55:10, 11). La familia del Señor sigue creciendo y estas almas necesitan ser alimentadas. ¡Qué el Señor dirija al hermano Milciades Maíz, quien ahora es el encargado de este grupo!



Muy concentradas las chicas tratando de completar sus lecciones bíblicas en Puerto Obligado. Este es otro foco de evangelización y enseñanza de los esposos Alex y Elizabeth.

Lindo grupo de jovencitos ocupados en las asignaturas bíblicas que deben completar. Diferentes edades y rostros que manifiestan el gozo del Señor. Quiera el Salvador guiarlos a la madurez espiritual también.





Nutrida audiencia hubo el domingo 7 de junio de 2009 en ocasión de la dedicación del templo de la Iglesia Bautista Bíblica Misionera en Natalio Itapúa.

Fue un momento de inspiración y compañerismo fraternal. El mensaje «LA IGLESIA CRISTIANA» estuvo a cargo del pastor J. A. Holowaty.

Esta vista nos permite apreciar mejor el modesto pero cómodo templo para la iglesia recién nacida.



No cupo toda la gente que concurrió al servicio de la dedicación del templo. Así que, gracias al radiante sol y una temperatura ideal, un grupo de asistentes estuvieron afuera.

Aunque los manjares espirituales son muy oportunos para el alma, los materiales son importantes para el estómago. Aquí los hermanos locales nos ofrecieron este "banquete al pasar".





Viene de la página 29

Por siglos, la Iglesia olvidó al dispersado pueblo judío que estuvo a la deriva por todo el mundo, sumido en la oscuridad de su existencia diaria, mientras conservaban sus costumbres, rituales y el idioma hebreo... en secreto, para no ser perseguidos. Algunas veces eran acosados y asesinados como animales en pogromos aprobados por los gobiernos.

Luego, después de dos guerras y un sionismo organizado, ellos estaban de regreso en Israel y por un rato el mundo los acogió como un milagro moderno. Incluso, hasta los propios antisemitas a regañadientes reconocieron la transformación milagrosa de un territorio desolado a un verde paraíso.

Los primeros ministros de Israel llegaban y se iban, la mayoría de ellos intelectuales que soñaban con crear una moderna utopía socialista. No todos eran religiosos, y preferían soluciones seculares a sus modernos problemas socioeconómicos. Yitzhak Rabin es un buen ejemplo de esto. Fue uno de los heroicos fundadores de Israel, y luchó en contra de esos que habrían destruido al recién fundado estado antes que creciera en grandeza. En 1941, se unió a la división *Palmach* del Haganah, la fuerza élite de defensa de Israel. En 1974 sucedió a Golda Meir como primer ministro y se distinguió por encabezar la operación Entebbe. Sin embargo, en 1993, durante la administración del presidente Bill Clinton, el apretón de manos que tuvo lugar en los jardines de la Casa Blanca, entre Rabin y Yasser Arafat (el presidente de la Organización de Liberación Palestina), asombró al mundo. Los líderes de dos pueblos que llevaban 45 años en guerra se dieron la mano. Sólo había concluido un tratado preliminar, pero significaba la mayor esperanza para Medio Oriente desde los acuerdos de Camp David en 1978.

Este infamante apretón de manos señaló el colapso venidero de un heroico idealismo. Poco antes de ser asesinado en 1995, Rabin declaró en forma vehemente que el moderno Israel no tenía nada que ver con el cumplimiento de profecías bíblicas. Conforme transcurría el tiempo, llegó a ser más y más claro que las políticas globales y las alianzas cínicas entre oriente y occidente, eran las fuerzas impulsoras en el destino de Israel.

El punto de todo fue, que incluso el señor Rabin tenía vergüenza que lo consideraran como *“un chiflado por las profecías”*.

El pueblo escogido fue arrastrado a través de un embrollo de *“pactos, procesos de paz, acuerdos”*, tales como de Oslo, *«mapas de carreteras para la paz»*, *«la solución de los dos estados»*, y quién sabe cuántas otras maquinaciones. Mientras pretendían estar a favor del Pueblo del Libro, los conferencistas, cantantes y comediantes de la farsa internacional, bailaron el vals sobre las tierras empapadas de petróleo de los príncipes árabes y comieron en sus

banquetes.

Los observadores de la profecía advirtieron que cuando el notorio Gog invada a Israel, será retado por el mismísimo grupo de personas: los árabes y sus compañeros de occidente. Algunos eruditos de las profecías creen que Ezequiel 38:13 asocia a las divisiones norte y sur de las potencias árabes con los “mercaderes de Tarsis”, las que según ellos representan a los banqueros del mundo. Ellos en unión con la alianza de occidente, hablan en oposición a la invasión: *“Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a arrebatar despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?”* (Ez. 38:13).

La bendición de la profecía

El escenario está listo: Los “tiempos peligrosos” de que habló Pablo están ya aquí. Los “burladores” de los últimos días, a que se refirió Pedro se escuchan a voz en cuello. Está además la creciente realidad de otra de las marcadas predicciones de Pablo: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias”* (2 Ti. 4:3). Esos que mantienen bien abiertos los ojos espirituales, no tienen problema para ver en dónde nos encontramos.

Cerca de un tercio de la Escritura está dedicado específicamente a la profecía. El entendimiento en esta área es esencial para comprender la Biblia. Una teología sistemática válida debe incluir una interpretación bien ordenada de contexto profético, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Sí, es cierto que es posible enfatizar demasiado la profecía hasta el punto que cause la exclusión del compañerismo entre los hermanos. También se da el caso que se descuide como *“demasiado controversial”*, o por considerarla *“un desperdicio de tiempo”*. Las interpretaciones sensacionalistas y erróneas han contribuido a este punto de vista. Desafortunadamente, quienes esperamos el retorno inminente de Cristo somos a menudo ridiculizados como escapistas o considerados como ignorantes con respecto a la Escritura. Como en todas las búsquedas, es necesario el balance cuando se estudia la profecía.

La profecía le provee a la Iglesia la forma de advertirle a una sociedad errante que el juicio está a la puerta. Afirma la soberanía de Dios, quien dice: *“Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”* (Is. 46:10).

Advierte de las trampas de los últimos días, con el mal creciendo y haciéndose más poderoso y enseñanzas cada vez más erróneas. Tales advertencias agudizan los sentidos de los creyentes quienes redoblan su devoción por la Biblia. La profecía da sensibilidad y habilidad para

distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Entendida en forma apropiada, la profecía produce una paz interior que no puede ser encontrada en ningún lugar. Por encima de todo, la enseñanza premilenial produce esperanza en medio de un mundo cada vez más pagano. ¡Si se comprende apropiadamente, la profecía es una bendición!

Al observar los acontecimientos socioeconómicos del mundo contemporáneo, no asombra que muchos cristianos piensen que el rapto está cerca. Pero recuerde las palabras del predicador al comienzo de este artículo. Él nos amonestó por emocionarnos debido a la cercanía de la aparición del Señor Jesucristo. Tanto este pastor como otros igual a él, nos dirán que estamos dirigiendo erradamente nuestra atención como cristianos, y que estamos tan empeñados en ser rescatados de este mundo perverso, que nuestra misión y compromiso cristianos están comprometidos.

Según él, la obligación del cristiano es trabajar por un mundo mejor, extendiendo el evangelio hasta los confines de la tierra y colocando a hombres piadosos en el poder. Como ya observáramos, esto en el mejor de los casos es el posmilenialismo clásico, el cual enseña que las cosas irán cada día mejor; y en el peor, la enseñanza de los emergentes, quienes pretenden instaurar por ellos mismos el reino de Dios aquí en la Tierra.

Dicho en otra forma, el punto de vista de ambos conduce hacia la Iglesia de Laodicea, lo cual fue profetizado en el libro de Apocalipsis como la condición que reinará al final de la edad de la Iglesia. Está centrado en el autoengrandecimiento y el automejoramiento... en la expansión de su poder con la idea de crear un mundo mejor. No anticipa el retorno inminente del Señor Jesucristo.

Cada cristiano que lee la Biblia en una forma histórica, gramatical y literal, está convencido que la Biblia de ninguna manera anticipa la expansión de la paz, en lugar de eso ve al caballo bermejo de la guerra, comandado además por una figura poderosa, un líder ruso denominado «Gog». Aunque su identidad personal es oscura, es una figura poderosa y rapaz, con una tendencia perversa, empeñado en destruir a Israel en estos últimos días, los que se asemejan de manera asombrosa a la tierra santa que estamos viendo hoy en día.

¿Ha estado observando a Rusia recientemente?

Por siglos, incluso los comentaristas judíos han interpretado la Biblia en esta forma, tal como lo vemos en la siguiente cita, una anotación al capítulo 38 de Ezequiel, en las páginas 577 y 578 de la serie *Artscroll Tanach*, *Yechezkel*: «Entre los muchos misterios que rodean la venida de la era Mesianica, la guerra de Gog y Magog desempeña un papel principal... No vamos a intentar hacer una delineación exacta de los eventos que van a ocurrir. Más bien ofreceremos un bosquejo general y un breve análisis del

significado de estas guerras.

Días tenebrosos precederán la llegada del Mesías. Sanhedrin 96b cita a un número de sabios que oraron para ser librados de la terrible experiencia de ese tiempo. En Sanhedrin 98b Rashi explica que el propio término para describir el dolor del período premesianico, representa el temor que inspirarán esos ejércitos.

¿Quién es el Gog alrededor del cual ocurrirán los climáticos eventos de la historia? ¿Cuál es el territorio de Magog? ¿Quiénes son los aliados de Gog? Por encima de todo: ¿qué motivo tendrán para librar la guerra, la cual demostrará ser su ruina? ¿Por qué la nación de Israel, que mora pacíficamente dentro de su territorio, inspira el odio que arrastra a Gog inexorablemente hasta su condenación?

Al intentar dar algunas respuestas a estas preguntas, resistiremos la tentación de relacionar las profecías concernientes a Gog y Magog con los eventos contemporáneos».

En este comentario, los editores luego pasan a demostrar que Gog, es de hecho un líder ruso que comandará las huestes de las tropas rusas y sus aliados en el ataque, en los últimos días.

Aunque esta deducción suene apologética, los sabios judíos se ven forzados a llegar a la conclusión que se vislumbra un período tenebroso que involucra una invasión de Rusia a Israel.

Podemos ver ya a Rusia estableciendo una presencia importante en el Medio Oriente. También recordamos el año 1982, cuando Israel avanzó en dirección norte hacia el territorio de Líbano, con el objetivo de derrotar las fuerzas sirias y palestinas reunidas para una invasión allí. En el proceso descubrieron enormes reservas de armas rusas almacenadas en depósitos subterráneos secretos.

Eso fue hace 27 años, y ahora los rusos han regresado y están armando a los mismos agresores, pero en esta ocasión con armamento altamente avanzado.

¡Pese a todo, algunos líderes de la iglesia quieren que creamos que las cosas en el mundo van mejorando cada día! Ellos simplemente han fracasado en beneficiarse de las claras advertencias de las profecías bíblicas.

Se aproxima una guerra en el Medio Oriente. El profeta Ezequiel la describe muy bien. Pero... ¿Qué tenemos que hacer? ¿Debemos prepararnos para una guerra nuclear?

Después de todo será un conflicto que se extenderá hasta las «costas», pero la palabra hebrea que se tradujo como «costas», generalmente significa «continentes». Eso, claro está, incluirá a Europa y a los países del hemisfero occidental (incluyendo las Américas), haciendo que la batalla de Ezequiel sea una catástrofe global: **“Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová”** (Ez. 39:6).

Generalmente se cree que “Magog” es el territorio de Rusia. Si va a descender de los cielos un bombardeo fiero sobre Rusia y varios otros continentes no mencionados, sólo podemos concluir que es el caos, no la calma lo que depara el futuro.

Y nosotros, ¿vamos pasar por esta guerra? O hagamos

una pregunta más general: ¿Va a llegar el Señor Jesucristo de una manera súbita y cataclísmica, o como parte del mejoramiento gradual de la sociedad gracias a la influencia del cristianismo? En la forma cómo tratemos esta pregunta, yace la clave de por qué hay tal disparidad en el mundo de la escatología.

Pesimismo contra optimismo

En el anterior escenario, tenemos una razón obvia de por qué el punto de vista de la profecía de que el rapto tendrá lugar antes de la tribulación, es tan rechazado: Sencillamente porque retrata “*un cuadro pesimista*” del futuro. Además, porque declara que a fin de que las doce tribus hereden el prometido Reino Milenial, primero deben tener lugar una serie de guerras globales, se instaurará el reino del Anticristo y habrá una invasión demoníaca.

Esos que no comparten este punto de vista, simplemente no pueden aceptar la doctrina de que los cristianos un día y sin advertencia, simplemente desaparecerán. Más que eso, rechazan la idea de que una serie cataclísmica de eventos están al acecho en un futuro no muy distante.

Después de todo, su posición “*optimista*” anticipa que la Iglesia poco a poco va a llevar a la humanidad a conformarse de acuerdo a las enseñanzas bíblicas. Y como por definición esos que desaparezcan, serán únicamente los miembros más ejemplares de la iglesia organizada, para ellos es impensable que la Iglesia pueda perder en esa forma a sus líderes más piadosos.

Algunos creyentes posmilenialistas son liberales en su teología y visualizan a un mundo en el cual “*un evangelio social*” utópico, lo transforma en un paraíso unido. Ellos ahora se muestran emocionados por la forma como este “*evangelio social*” está progresando en Europa y las Américas. Otros son un poco más conservadores y creen que la aplicación de la ley bíblica transformará al mundo en un lugar en que reine la paz y entonces el Mesías regresará.

Ambos grupos se consuelan con la creencia de que una era dorada yace en el futuro, al final de la cual el Señor Jesucristo retornará para aceptar la corona y recibir el cetro de autoridad. Ambos también creen que el reino Mesianico fue establecido a la primera venida del Señor, y que la Iglesia ha ocupado la identidad espiritual de Israel, con todos los derechos y herencia inherentes.

Esta posición es comúnmente conocida como «*posmilenialismo*». Comúnmente sostiene que el desarrollo del reino es algo espiritual, no terrenal. Se centra en el avance espiritual de su pueblo, dejando detalles del reino espiritual que serán logrados en el futuro. Y no asombra, ya que está basado en la interpretación espiritual de eventos pasados, viendo el reino como algo histórico, en lugar de futurista.

Una vez más, ve la historia que ha transcurrido

desde la primera venida de Cristo como progresiva, avanzando hacia la perfección en una forma estable y predecible. Espera un progreso continuo de la humanidad e interpreta las bendiciones proféticas de Dios sobre el Israel del futuro, como si aplicaran a la Iglesia. Bajo este sistema, se descarta la interpretación consistente y literal de la Biblia en favor de varias interpretaciones novelescas que tuercen las profecías sobre Israel en los últimos días en una forma que describan el crecimiento de la Iglesia.

Lo más importante de todo, el libro de Apocalipsis como un documento futurista es virtualmente descartado. Bajo este sistema, la hermosa e intrincada profecía de Juan se reduce a una crónica del pasado. El escenario “*preterista*” interpreta el libro de Apocalipsis como la descripción de la derrota de Israel, en manos de los generales romanos Vespasiano y Tito en la invasión a Jerusalén ocurrida en el año 70 de la era cristiana. A fin de hacer que funcione, se pasa por alto la interpretación literal del texto en favor de un análisis simbólico. Los sellos, las trompetas y las copas se convierten en fases de la invasión, y las numerosas manifestaciones sobrenaturales de la naturaleza, en el humo de la batalla que obscurece el sol y la luna. Mientras que las descripciones objetivas llegan a ser metáforas dramáticas.

Lo peor de todo: se acaba por entero con las expectativas de un juicio futuro por el Señor.

Un fenómeno antiguo Desde Clemente hasta Agustín

Esta falta de interés en la expectativa profética ya ha ocurrido en el pasado. La primera vez que lo vimos fue hace mucho tiempo, justo después de la muerte del apóstol Juan.

Antes de esto, las epístolas de Pablo revelan que el apóstol consideraba el retorno de Cristo como un evento inminente una “*esperanza bienaventurada*”. Pero él murió sin ver su cumplimiento. Para empeorar las cosas, desde su fallecimiento en el año 67 de la era cristiana hasta la muerte del apóstol Juan a finales del primer siglo, las persecuciones en contra de los cristianos llegaron a ser cada vez más brutales. Todos los que habían leído las epístolas de Pablo, sin lugar a dudas esperaban que Jesús viniera y los salvara de los horrores de la persecución romana. Cuando esto no ocurrió, su moral comenzó a decaer. A finales del primer siglo ellos comenzaron a abandonar la esperanza.

Tenemos evidencia de esto en la epístola que escribiera Clemente de Roma, un compañero en la obra de Pablo a los corintios. Él murió en el año 100 de la era cristiana, pero un poco antes, en el año 97, escribió su epístola para animar a esos que se preguntaban por qué el Señor Jesucristo no había regresado todavía por la Iglesia. Su capítulo 23 termina diciendo: «*El Señor vendrá súbitamente a su templo; el Santo, a quien vosotros esperáis*».

El contexto de su carta deja claro que Clemente había observado que la fe de los cristianos de Corinto se debilitaba, y a no dudar, la fe de los cristianos en general. Sus palabras de exhortación revelan a una iglesia que había dejado de estar a la expectativa y que estaba esperando anhelante el rescate de la muerte natural.

Habían transcurrido 40 años desde que Pablo escribiera su carta a los corintios. Las políticas anticristianas del imperio habían aumentado mucho y se sentía cada vez más su mano opresora. Tal como escribe Clemente, es obvio que estaba preocupado por la pérdida de fe en esos, cuyos padres fueron los pilares de la iglesia primitiva.

Y dice su epístola: *«El Padre, que es compasivo en todas las cosas, y dispuesto a hacer bien, tiene compasión de los que le temen, y con bondad y amor concede sus favores a aquellos que se acercan a Él con sencillez de corazón. Por tanto, no seamos indecisos ni consintamos que nuestra alma se permita actitudes vanas y ociosas respecto a sus dones excelentes y gloriosos. Que no se nos aplique este pasaje de la escritura que dice: 'Desventurado el de doble ánimo, que duda en su alma y dice: Estas cosas oímos en los días de nuestros padres también, y ahora hemos llegado a viejos, y ninguna de ellas nos ha acontecido'. Insensatos, comparaos a un árbol; pongamos una vid. Primero se le caen las hojas, luego sale un brote, luego una hoja, luego una flor, más tarde un racimo agraz, y luego un racimo maduro. Como veis, en poco tiempo el fruto del árbol llega a su sazón. Verdaderamente pronto y súbitamente se realizará su voluntad, de lo cual da testimonio también la escritura, al decir: 'Su hora está al caer, y no se demorará; y el Señor vendrá súbitamente a su templo; el Santo, a quien vosotros esperáis'».*

Las palabras de Clemente reflejan la forma cómo el cristianismo primitivo se apartó de la expectativa de la espera. Tristemente, conforme pasaba el tiempo, los fieles comenzaron a abandonar cada vez más la idea del retorno inminente del Señor. Irineo, obispo de Lyons al final del segundo siglo, escribió su gran obra *Contra los herejes*, alrededor del año 188 de la era cristiana. Está dedicada a argumentar en contra de la espiritualización gnóstica de la doctrina cristiana. En general, los gnósticos creían en un Jesús espiritual, no físico, y en un reino espiritual. Siguiendo la guía de los apóstoles, Irineo resaltaba la realidad física, no sólo de Cristo, sino de la edad del Reino en general.

Aunque Clemente escribió su epístola casi un siglo después, ya no enfatizaba el pronto retorno del Señor Jesucristo. Su exhortación era simplemente la creencia de que un día habría una resurrección real y física. Su capítulo 36 comienza diciendo: *«Los hombres serán de hecho resucitados: El mundo no será aniquilado, pero habrá varias mansiones para los santos de acuerdo al rango asignado a cada individuo. Todas las cosas estarán sometidas a Dios el Padre, y así Él será Todo y estará en Todo».*

Irineo predicaba la realidad de la resurrección... para un día. Su incentivo no contiene ninguna sugerencia de proximidad o urgencia. En lugar de eso, enfatizaba

que uno debe trabajar para obtener una posición mayor dentro de la disposición final del reino de Cristo. Ciertamente, enseñó de una resurrección física, pero el concepto del reino ya no es el de las doce tribus, sino que la clave para el Reino son obras dignas de crédito.

Irineo deseaba que los lectores supieran que habría una resurrección, pero su valor no tiene nada que ver con un favor inmerecido. Según él todos los que creen serán resucitados en un momento para glorificación en el reino de los cielos. Toma la idea de la "esperanza bienaventurada" y la convierte en algo dudoso e incierto.

Dice Irineo en los párrafos 36.1 y 36.2 de su obra *Contra los herejes*: *«Como enseñan los presbíteros, quienes fueren dignos de morar en los cielos, entrarán en ellos; otros gozarán de las delicias del paraíso; otros poseerán el esplendor de la ciudad; pero en todas partes verán a Dios, según la medida en que fueren dignos de contemplarlo.*

Habrà una diferencia en la habitación de aquellos que hayan fructificado el ciento por uno, el sesenta o el treinta: unos serán llevados al cielo, otros se detendrán en el paraíso y los terceros habitarán la ciudad. Por eso dijo el Señor que en la casa de su Padre hay muchas moradas. Todo pertenece a Dios, quien prepara a cada cual su habitación adecuada, como dijo su Verbo, que el Padre las distribuye a todos según los méritos de cada uno. Este es el salón de fiesta en el cual tomarán su lugar y se regocijarán todos los invitados a las bodas.

Los presbíteros discípulos de los apóstoles enseñan que este será el orden y providencia para los que se salvan, así como cuáles son los peldaños por los cuales se asciende: por el Espíritu subimos al Hijo y por éste al Padre, y el Hijo al final entregará su obra al Padre, como escribe el apóstol: 'Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte' (1 Co. 15:25, 26). En efecto, cuando llegue el Reino, el justo, viviendo sobre la tierra, olvidará la muerte: 'Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos' (1 Co. 15:27, 28)».

Ya en el segundo siglo, Irineo comenzó de alguna forma a confundir la distinción entre la resurrección y el rapto, y la venida de la era del Reino terrenal o milenial. Un poco más, unos dos siglos después, a principios del siglo V, Agustín había espiritualizado totalmente el Reino Milenial de que habla el capítulo 20 de Apocalipsis, cuando el Señor Jesucristo de hecho reinará con los santos de la edad de la Iglesia. Cuando uno lee los escritos de Agustín puede ver fácilmente que ha desaparecido completamente el énfasis en el retorno inminente de Cristo.

El estar esperando el retorno de Cristo con un entusiasmo balanceado necesita esfuerzo, estudio y oración. Es fácil desanimarse y volverse a un cristianismo

utópico que enfatiza el crecimiento de la iglesia institucional.

El cambio sutil

Pero algunos perseveran. En cada edad, siempre ha habido un remanente de esos que siguen estrictamente la doctrina apostólica. Ellos estudian las vidas de los apóstoles, la historia de su trabajo y la obra y verdad gramatical de sus escritos. Leen los evangelios y las epístolas palabra por palabra, como si los hubieran recibido directamente, como si sólo hubieran sido escritos ayer, y los aceptan como la Palabra inspirada de Dios.

Creen en la promesa del rapto inminente, tal como escribió Pablo: ***“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”*** (1 Ts. 4:16-18).

No hay nada más consolador como la promesa de que el cuerpo de Cristo, su Iglesia, será sacada fuera de este mundo antes que sobrevenga el juicio de Dios. Un poco después en la misma epístola, Pablo deja esto claro: ***“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”*** (1 Ts. 5:8, 9).

La “salvación” a la cual alude Pablo no es la experiencia de salvación inicial. En contexto, es la promesa del rapto, salvándonos de la ira venidera. Probablemente el versículo más conocido que porta esta idea se encuentra en la epístola a Tito: ***“Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”*** (Tit. 2:12, 13).

Como ya hemos dicho, hacia final del primer siglo, hubo un cambio sutil con respecto a la expectativa momento a momento del retorno de Cristo. Este cambio siguió a la creciente ola de desánimo porque la promesa del retorno del Señor no se había cumplido. Incluso peor, el reinado de quince años del emperador Domiciano hizo de la crueldad un sinónimo del imperio. Coincidiendo con los últimos años del apóstol Juan, los cristianos comenzaron a sufrir el martirio más que nunca antes. Así que la esperanza fue perdiéndose.

Bajo tales circunstancias, es completamente comprensible que la prioridad de la fe cristiana se desviara hacia la supervivencia. Lo más importante llegó a ser el poder vivir en compañerismo y paz. Luego, con la romanización de la fe bajo Constantino, sumado con la

doctrina de Agustín, de que el milenio ya había llegado, puso la sana doctrina de la profecía prácticamente en el olvido por casi quince siglos.

Estos son los tiempos finales

En los días de John Nelson Darby y la Hermandad de Plymouth, comenzó a reconocerse que Israel retornaría a la Tierra Prometida. La doctrina premilenial comenzó a predicarse una vez más. A través de dos guerras mundiales, los refugiados judíos fueron milagrosamente unidos en un estado que no había existido desde el año 135 de la era cristiana.

Pero he aquí el punto importante: Después de la I Guerra Mundial, llamada *«la guerra que le pondría fin a todas las guerras»*, se extendió la creencia de que se aproximaba una era de paz milenial. La creencia posmilenial aumentó durante las décadas entre las guerras... y rápidamente se desintegró especialmente después de la II Guerra Mundial, cuando se refundó el estado de Israel. Hoy en día, después que el estado de Israel ha cumplido sesenta años de haber sido refundado, hemos llegado a un momento crítico en la historia, descrito hermosamente así en este salmo: ***“Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación. Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria; por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, y en su gloria será visto; habrá considerado la oración de los desvalidos, y no habrá desechado el ruego de ellos. Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabará a JAH”*** (Sal. 102:12-18).

Las piedras empolvadas de Sion yacen en el centro de la contienda más grande del mundo. La batalla por Jerusalén está en camino. La “generación venidera”, mejor traducida *«la última generación»*, es el Israel reunificado. Esas palabras fueron escritas para ellos y para nosotros, como una exhortación para que estuviésemos atentos, expectantes.

Sí, en muchas formas, vivimos en tiempos desalentadores. Pero no permita que nadie lo aparte de la esperanza del retorno inminente del Señor Jesucristo. Mantenga sus ojos espirituales atentos en las nubes del cielo.





Pastor J. A. Holowaty

El capítulo 1 termina con las alentadoras palabras de Job que reflejan su madurez espiritual, cuando dice: **“En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”** (Job 1:22).

Ahora pasemos al capítulo 2, el cual comienza cuando Satanás y sus ángeles visitan por segunda vez a Dios: **“Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”** (Job 2:1-6).

Con las modificaciones necesarias, Dios le hace la misma pregunta a Satanás, haciéndole ver que Job no le era fiel por el hecho que lo hubiera bendecido y le hubiera dado mucha riqueza: **“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?”** (Job 2:3).

Satanás hace honra a su título de mentiroso, engañador y destructor, ese es su trabajo. Jesús lo expuso bien claro en el siguiente versículo, cuando les dijo a esos que se oponían a él: **“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla**

mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44). Este es el Satanás que se presentó para acusar a Job dos veces.

En Juan 10:10, el Señor describe el oficio de Satanás, quien hace exactamente eso: **“hurtar, matar y destruir”**: **“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”**.

Usted decide quién será su amo, aunque por naturaleza su amo es éste que hurta, mata y destruye. La muerte vino de Satanás, primero intervino en el huerto del Edén, sedujo a Eva y la indujo para que desobedeciera a Dios. Luego ella incitó a Adán para que desobedeciera y los dos se convirtieron en pecadores. A continuación intervino en la vida de sus dos hijos, y Caín terminó por darle muerte a su hermano menor Abel. El resto lo dejó ya por cuenta de ellos. Sabía que había hecho su parte, no hacía falta más. Él siempre completa su trabajo, lo hace al pie de la letra consciente que su deber es matar, hurtar y destruir, pero Jesús vino para que tengamos vida, y vida en abundancia que significa vida eterna.

Eso fue exactamente lo que el diablo hizo en la vida de Job, como su oficio es matar, mató a sus diez hijos, aniquiló y hurtó su ganado, y destruyó la vivienda de su hijo mayor donde estaba reunido con todos sus hermanos comiendo y bebiendo. Virtualmente lo destruyó todo.

Dios admite que Satanás lo provocó para que destruyera al pobre Job, o como dice literalmente **“para que lo arruinara sin causa”**. Hay que tener en cuenta estas palabras, porque luego vamos a continuar analizando cuando examinemos las conversaciones de los amigos de Job, que eran tres, aunque después se presentó un cuarto que era más joven, y quien finalmente también habló.

Satanás no se da por vencido fácilmente, es admirable porque es perseverante, insiste y no se rinde. Eso lo comprobamos en el hecho que regresó nuevamente para ver si conseguía ampliar su solicitud, ya que no puede dañar a nadie sin el permiso de Dios. Nunca debemos

pensar que si el diablo falla en su primer intento por perjudicarnos, nos dejará en paz. Tampoco se le ocurra imaginar que porque es hijo de Dios, no va a atacarlo. Justamente nosotros somos su blanco, los mundanos ya le pertenecen, así que ellos no tienen problema con él. Los mundanos no pueden desertar, porque nunca fueron parte de la familia de Dios, sino de la suya y el único que los pueden sacar de allí es el Señor mismo.

Sin duda, siendo que Satanás no cuenta con los atributos divinos, no sabía cuán fiel a Dios era Job.

En los capítulos 4 de Mateo y 4 de Lucas está registrada la tentación a la que fue sometido nuestro Señor, pero es Lucas quien menciona que Satanás lo dejó “por un tiempo”: **“Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo”** (Lc. 4:13).

A él no le importan sus derrotas. Por esto volvió nuevamente ante Dios pidiendo que le ampliara el permiso para poder castigar sin causa al justo Job. Su rotunda victoria en la primera oleada de ataques le molestó mucho.

El Señor le concedió el pedido, pero de nuevo le puso una limitación: **“Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”** (Job 2:4-6). Dios de nuevo le pone una restricción, le advierte que no tiene derecho a matarlo, pero sí puede herirlo en su cuerpo.

Hay que notar que la primera vez Satanás dijo que si Dios le quitaba sus riquezas, Job se volvería en su contra, pero como es mentiroso y padre de la mentira, al comprobar su fracaso, cambió y añadió: **«Bueno está bien, él no cedió, sigue creyendo en ti, sigue confiando en ti, pero si le mandas una enfermedad...»** Y ya tenía en mente, cuál sería la enfermedad porque tenía cheque en blanco, podía hacer lo que quería; enfermarlo en la forma que quisiera, pero no le salió bien: **“Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia”** (Job 1:9-11).

Como el diablo no tiene problemas para mentir, ahora dice otra cosa, aunque realmente lo que quiso manifestar fue: **«Dáñalo con una enfermedad y verás cómo comenzará a maldecirte. El hombre es capaz de sufrir grandes pérdidas, pero al tocar su salud y enviarle una grave enfermedad, entonces se torna rebelde e incrédulo. ¿Por qué no haces la prueba y me permites dañar su cuerpo?»**

El Señor aceptó su idea, con la única limitación de que no le podía ocasionar la muerte. Fue entonces cuando Satanás se fue bastante optimista, tratando de escoger la enfermedad más dolorosa, la mayor deformidad a su apariencia y lo más despreciable a la vista.

Un poco de reflexión

¿Estará Satanás solicitando permiso para causarnos un daño determinado?

¿Es posible que algunos de los cristianos tan fieles que han sufrido y siguen sufriendo hasta lo increíble, sean el blanco de nuestro enemigo?

¿Pone límites Dios a Satanás cuando él está decidido a lanzarse en contra nuestra? Esto es lo que dice la Escritura:

- **“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”** (1 Co. 10:13).
- **“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado”** (Sal. 34:19, 20).
- **“Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”** (Sal. 30:5).
- **“Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo libraré Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad”** (Sal. 41:1-3).
- **“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás”** (Sal. 50:15).
- **“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti”** (Is. 43:2).
- **“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”** (2 Co. 4:17, 18).
- **“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”** (2 Co. 12:7-9).

No debemos quejarnos cuando vienen las aflicciones, porque es entonces cuando tenemos mayor comunión con los sufrimientos de Cristo: **“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran**

alegría” (1 P. 4:12, 13).

Cuando estamos sufriendo física, emocionalmente, o de ambas cosas, en cierto modo estamos colocándonos al lado del Señor. Él sufrió por nosotros, no debemos quejarnos si tenemos que padecer por Él.

Un día el Señor enjugará las lágrimas de los sufrientes, de todos los tiempos y en todos los lugares: **“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”** (Ap. 21:4).

¿Qué ventajas obtenemos de los sufrimientos?

- Los sufrimientos nos alejan de los placeres carnales.
- Los sufrimientos nos acercan más al Señor y a depender de Él.
- Los sufrimientos nos conducen a la humildad y a reconocer nuestras limitaciones.
- Los sufrimientos no son agradables para el cuerpo, pero sí para el alma.

La mayoría de los grandes hombres de las Escrituras experimentaron padecimientos.

Muchos de los grandes hombres y mujeres desde el nacimiento de la Iglesia hasta hoy, soportaron limitaciones físicas, enfermedades incluso martirio.

Consideremos lo que nos dice 1 Pedro 1:6, 7 y 2 Corintios 12:7-10: **“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”** (1 P. 1:6, 7).

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co. 12:7-10).

Satanás, como ya vimos, hizo entonces una terrible sugerencia: **“Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”** (Job 2:4-6).

El versículo 5 en particular nos hace ver que Satanás ya había ideado el tipo de dolor que ocasionaría a Job en

el caso de obtener el correspondiente permiso **“...extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne...”**

Es obvio que su intención era herir a Job de una manera, que sintiera dolor en su carne, piel y esqueleto. Al presentarle su **“plan de horror”** a Jehová, Satanás sintió gran satisfacción, cuando le dijo: **“He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”**.

¿Imagina usted lo que es capaz de hacer el maligno cuando obtiene casi **“cheque en blanco”** para dañar a un hombre del calibre de Job?

Lo convirtió en un espanto: **“Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza”** (Job 2:7, 8).

- Le quitó a todos sus hijos.
- Hizo desaparecer sus bienes en un instante.
- Job ya no tenía esperanzas, ni planes basados en su condición de hombre sano, temeroso de Dios y bendecido por él, porque estaba en la miseria material y física.

Pero... ¿A qué se refiere la... “sarna?” ¿No se estremece al leer Job 2:6? **“Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”**.

No se alarme, porque aunque Dios le dijo a Satanás que Job estaba en su mano, de ninguna manera significa que lo abandonó a cargo de semejante **“niño”**.

No obstante, el patriarca debía enfrentar más pérdidas: **“Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande”** (Job 2:7-13).

- Satanás se sintió triunfante al recibir permiso para herir a Job: **“Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza”** (Job 2:7, 8).
- Job jamás imaginó que llegaría algún día a estar en esta terrible condición. No esperaba tal cosa, él era

muy fiel a Dios y nunca se le ocurrió pensar que esa sería su paga. El “tiesto” era un pedazo de una vasija de barro, seco y muy duro que usaba para rascarse. Su sillón cómodo y especial era ahora la ceniza donde permanecía sentado.

- Su esposa era su única esperanza, pero ella le sugirió que lo mejor era que maldijera a Dios y se muriera: **“Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete”** (Job 2:9).
- La respuesta de Job no se hizo esperar: **“Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios”** (Job 2:10).

¡Cuán fácil es contar las bendiciones envueltas en buena salud, buen trabajo, hijos sanos, esposos que se aman, ausencia de alcohol, tabaco y de todo otro vicio, comprensión y armonía en la familia! Pero... ¿Qué ocurre cuando vienen las adversidades? ¿Cuando repentinamente se quebranta nuestra salud? La pregunta retórica de Job es muy elocuente: **“¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?”**

Debemos notar que Job no dice que fue Satanás quien maquinó el asunto, porque sabía que él no tiene autoridad sobre aquellos que pertenecen a Dios. Nosotros tenemos que meternos esto en la cabeza y si hay algún consuelo en el dolor, en el sufrimiento, es que Dios nunca permitirá que padezcamos lo que no podemos aguantar. Si ya nuestras fuerzas no nos dan, sucederá una de dos: o partiremos a Su presencia y olvidaremos todo dolor, o bien Él lo quitará. El Señor sabe lo que es mejor para nosotros.

- Job sabía muy bien que Dios continuaba controlando la situación.
- No buscó a algún “sanador” para que expulsara de su cuerpo el demonio de la sarna.
- Job no entendía el por qué, pero sabía que Dios sí entendía todo y se conformó con eso.

“Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle” (Job 2:11). Pero... ¿Cuál era el significado de los nombres de los amigos de Job?

- Elifaz significa «Dios es victorioso».
- Bildad «Hijo de disputa».
- Zofar «Gorrión o el que se levanta temprano», también significa «corona».
- Eliu, quien también va a aparecer más adelante, significa «Su Dios es él», es decir «Dios es Jehová».

Este último era un joven amigo de Job y aparece más adelante. Pero... ¿Cómo reaccionaron estos “amigos” cuando vieron a Job?

¿Qué le dice usted a un amigo cuando lo visita en el hospital porque se enteró que sufrió un accidente grave y quedó desfigurado?

¿Qué le dice a un amigo que está gravemente enfermo tendido en su cama?

¿Disimula su impresión tan trágica o descarga inmediatamente una serie de palabras de alarma? ¿Usted se va a morir, porque así le pasó a mi tío, mi vecino, primo, etc.! ¡Sí... esto es fatal amigo, qué mal que estás!

Estos “consoladores”, primero lloraron, seguramente en voz alta porque dice: **“...Alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos...”** (Job 2:12).

¿Para qué habían venido ellos?: **“...Porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle”** (Job 2:11).

Como tiro de gracia, hicieron algo más:

- “Lloraron a gritos”.
- “Cada uno de ellos rasgó su manto”.
- “Los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo”.

Esta era la forma de expresar su desesperación y Job lo entendía muy bien. El silencio por siete días y siete noches fue el mejor consuelo que le ofrecieron: **“Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande”** (Job 2:13).

¿Qué nos enseña todo esto?

- Que nada hemos traído al nacer y nada llevaremos al perecer: **“Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”** (Job 1:21).
- Que Satanás y sus ángeles (el tercio que se rebeló contra Dios) hacen “visitas” de cuando en cuando porque necesitan permiso divino para herir a algún hijo de Dios.
- Que aunque Satanás puede causarnos daño, es el Señor quien controla todo y no permitirá que nos dañe más de lo que podamos soportar.
- Que Satanás no tiene atributos divinos, él no sabía que Job jamás cedería. Estaba seguro de que renunciaría a su fe.
- Que lo mejor para nosotros es saber, que eso que Dios nos da y tenemos hoy, mañana podríamos perderlo y quedarnos sin nada, pues Él da y Él quita (Job 1:21).
- Que un cristiano puede que pierda todo: sus bienes, sus hijos, el cuidado y ayuda de su esposa, incluso su salud hasta el punto de resultar repugnante como lo fue Job a su propia esposa, pero jamás perderá al Señor.
- Que cuando una persona sufre alguna calamidad, no debemos apresurarnos a decir: «¡Ya tiene su merecido ese... hipócrita, pues... si fuera sincero hijo de Dios, jamás habría sufrido lo que sufre...» Nunca debemos apresurarnos a juzgar ni condenar a nadie, porque nosotros simplemente no sabemos: **“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de**

los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Co. 4:5). Cualquier juicio que pronunciemos es antes de tiempo, porque hay cosas ocultas que solamente el Señor conoce, tal como en el caso de Job.

- Que si vamos a acompañar al sufriente, al dolido, preparémonos para no causarle aún mayor dolor, y que el sufriente tenga que decirnos: **“...Consoladores molestos sois todos vosotros”** (Job 16:2b).
- Que el mejor consuelo para quien tiene un padecimiento, es la presencia silenciosa de quien está dispuesto a sufrir con él: **“Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande”** (Job 2:13).
- Que nunca debemos depender más de nuestra salud, nuestros bienes, nuestra apariencia y la capacidad que el Señor nos ha dado, ni siquiera depender de nuestro cónyuge. Todo lo podemos perder, excepto la ayuda y la dirección del Señor. Si nosotros no tomamos esto muy en serio, el día del sufrimiento, el día de dolor, no podremos sobrepasarlo y nos dejaremos llevar probablemente por las críticas, los juicios que emiten otros.

Hay un miembro en nuestro cuerpo que es muy malo, la lengua. Y con la lengua herimos mucho más que con el puño o en cualquier otra forma. La herida es muy dolorosa, sobre todo cuando prejuizamos a una persona antes de tiempo, antes de tener evidencias y a veces nunca podremos tener las evidencias que queremos y ya juzgamos.

A medida que estemos avanzando hasta el final notaremos que todos ellos, básicamente decían lo mismo, que en pocas palabras es esto **«Nunca se ha visto que Dios castigue a una persona inocente, algo estás escondiendo Job, ¿por qué no confiesas tu pecado?»**

La grandeza de Job estuvo en que nunca dejó de confiar en Dios, este es el epílogo de todo esto, que al final Dios les dice al trío de “llorones”: **«Ustedes me han ofendido, han ofendido a Job, si él no ora por ustedes, muerte es lo que los espera»**.

Así que Job tuvo que interceder por ellos para salvarlos de alguna situación peor. Nunca sufrimos solos, el Señor está a nuestro lado. **¡QUÉ ÉL NOS AYUDE!**

Capítulo tres

Job maldice el día de su nacimiento: **“Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido”** (Job 3:1-3). Job maldice la noche en que fue concebido y también el día cuando nació.

¿Para qué se escribió todo esto en la Biblia? ¿Qué ganamos con leer la maldición de Job por haber nacido? Veremos que sí, que hay mucho que aprender en todo esto.

Otro que hizo lo mismo fue el profeta Jeremías, dijo: **“Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho. Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía, porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre. ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?”** (Jer. 20:14-18).

Es muy fácil entender por qué Job pronunció estas maldiciones, pero muy poca gente descubre la razón que tuvo Jeremías para hacer lo mismo. Bueno, Jeremías profetizó en un tiempo cuando la nación de Israel se había alejado mucho de Dios, y el creador le reveló que debido a esto, Israel perdería su nación e iría cautiva a Babilonia, a más de mil kilómetros de distancia. El gobernante del imperio babilónico llevaría cautivo a los judíos y ellos perderían el templo, su ciudad, su gobierno, etc., es decir lo perderían todo. Jeremías habló de esto que luego ocurrió, pero había muchos otros profetas que aparecieron solos y que no eran profetas de Dios, aunque se las daban de tales.

¿Y qué cree usted que la gente quería escuchar? Todo lo contrario de lo que Jeremías profetizaba. Por eso lo perseguían, por decir cosas que ante ellos los hacía parecer como un antipatriota, un sublevado, cualquier cosa menos profeta de Dios. Sin embargo, todo lo que Jeremías dijo, luego se cumplió. Mas como quería tener cierto alivio le pidió a Dios que le revelara algo tan lindo como decían los otros, que mentían. Pero... ¿Cómo iba ser la verdad linda, cuando lo feo venía y Dios ya se lo había revelado? Este era el drama de Jeremías.

Ahora vamos a examinar cómo Job maldice ese día y no olvidemos que lo hizo cuando ya esa sarna repulsiva le cubría todo su cuerpo desde sus pies hasta la cabeza.

Un comentarista dice que... era una «*Llaga o úlcera ardiente. Una forma de la lepra llamada negra, para distinguirla de la blanca. Algo parecido a la elefantiasis, porque los pies se hinchan como las patas del elefante. Esta repugnante enfermedad está acompañada de una picazón intolerable*».

Teniendo esto en cuenta, nos será más fácil comprender a Job y el por qué de esta maldición. Tratemos de entender sus palabras a medida que maldice el día de su nacimiento.

Tanto él como Jeremías, lo que dicen es que hubiera sido mucho mejor no haber nacido nunca, pero como ya nacieron, más les habría valido haber muerto enseguida: **“Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido”** (Job 3:3). Que es lo mismo que decir... que ese día nunca haya existido.

“Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba. Ni claridad sobre él resplandezca” (Job 3:4). La idea es que ese día sea “vestido de luto”. Que todo sea sombrío: **“Aféenle tinieblas y sombra de muerte...”** (Job 3:5a). **“...Repose sobre él nublado que lo haga horrible como día caliginoso”** (Job 3:5b). La palabra «caliginoso» significa «niebla, oscuridad, tenebrosidad».

A renglón seguido Job sigue diciendo: **“Ocupe aquella noche la oscuridad; no sea contada entre los días del año, ni venga en el número de los meses”** (Job 3:6). Lo que Job desea es que ese día jamás haya existido. Trata de imaginar que de ser así, no habría nacido.

Después dice que esa noche debía haber sido solitaria, pero no fue así, porque cuando él nació, sus padres seguramente estaban muy contentos: **“¡Oh, que fuera aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella! Maldíganla los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán”** (Job 3:7, 8).

“Leviatán” bien puede ser un monstruo acuático, pero es muy difícil determinar a qué o a quién se refiere, aunque aparece mencionado varias veces en la Biblia.

Job desea tal maldición para el día de su nacimiento, para que lo maldigan los expertos en los términos más fuertes posibles. Para que por la noche las estrellas se oscurezcan y a la hora del alba, la luz no venga: **“Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana”** (Job 3:9).

En otras palabras que ese día fuera todo tinieblas, que por la noche las estrellas no brillen, y a la hora del alba que el día no claree, que llegue la hora del día, pero que no haya claridad, que los ojos no vean la mañana.

Difícilmente podría alguien componer una maldición peor que ésta, donde dominan las tinieblas más densas. Este hombre realmente sufría mucho.

¿Y por qué todo esto? Vea el versículo 10: **“Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria”** (Job 3:10).

- Pero... ¿No estará describiendo Job el imperio de las tinieblas del reino de Satanás?
- ¿No nos estará diciendo que estas son las maldiciones

que retumban en el infierno de parte de todos cuantos han caído allí por vivir lejos de Dios?

- ¿No será ésta la experiencia por la eternidad para todos cuantos van rumbo a la muerte eterna?
- ¿No será el dolor de ellos, lo que se describe en el caso de la sarna repulsiva con la cual Satanás hirió a Job?
- ¿No será el infierno repulsivo, horrible, donde nunca se verán las estrellas y donde nunca habrá un día claro? Obviamente sí.
- ¿No estaremos nosotros ante un elocuente cuadro de lo que es el infierno para todos los condenados?
- ¿No nos estaría mostrando Job lo que es el gemir, debido al intenso dolor en el reino de Satanás?

Nadie tiene ni tendrá compasión de alguien allí. El hombre debería de hacer todo lo posible por evitar ese lugar, pero irán al infierno, no porque son malos, incluso pueden ser muy buenos algunos hasta buenísimos. Hay muchos buenos que ya se fueron al infierno, tal como alguien dijo: *«Que el camino al infierno está pavimentado de buenas obras»*. ¡Los que están allí y quienes van en la misma dirección, muy tarde descubrieron y descubrirán que habría sido mucho mejor no haber nacido jamás!

Job lo dice en muy pocas palabras: **“¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?... ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz?”** (Job 3:11, 16).

Todos son... «¿Por qué, por qué y por qué?»

- ¿Por qué y para qué fui concebido?
- ¿Por qué y para qué nací?
- ¿Por qué y para qué me criaron mis padres?
- ¿Por qué y para qué me gocé tanto con mi familia?
- ¿Por qué y para qué acumulé tanta riqueza?
- ¿Por qué y para qué recogí al desamparado, alimenté al hambriento y cubrí al desnudo?

Todo esto lo hice en mi vida, ¿para qué?, ¿de qué sirvió?

La muerte que nunca muere: **“¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros; que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro? ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, y a quien Dios ha encerrado? Pues antes que mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como aguas. Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado; no obstante, me vino turbación”** (Job 3:20-26).

Aunque la muerte es el paradero del impío, la realidad es que nunca muere: **“...vida a los de ánimo amargado”** (Job 3:20). Job estaba en esa condición, vivía, pero amargado por tanto sufrimiento. Pero... ¿Por qué estaba amargado? La respuesta la tenemos a renglón seguido: **“Que esperan la muerte, y ella no llega. Aunque la buscan más que tesoros. Que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro”** (Job 3:21, 22).

Supongamos que Job está describiendo la eternidad

infernol.

- ¿Existe el infierno?
- ¿Cómo es el infierno?
- ¿Dónde está el infierno?
- ¿Es el infierno todo dolor, angustia y llanto?

¿Desean los habitantes del infierno morir, estar inconscientes y no sentir nada? ¡Por supuesto! Sin embargo, mientras estaban en este mundo se sentían seguros que con la muerte termina todo.

¿Existe alguna manera para que un pecador esté seguro de que irá al infierno? Sí. Al cielo hay un solo camino. Jesús dijo: “Yo soy el camino”. Toda persona que no recibe a Cristo, está camino al infierno, porque la otra alternativa es el infierno. Todos estamos encaminados en esa dirección. Muchos íbamos, y desertamos, nos dimos cuenta que estábamos equivocados, alguien nos presentó el evangelio y recibimos a Jesucristo como Señor y salvador.

¿Podría ser la actitud de Satanás para con Job, una muestra de lo que será para la gran mayoría la compañía de semejante amo? Algunos piensan que el jefe del infierno será Satanás, pero no, no va a ser así. Él será uno de los tantos, pero no cabe duda que su brutalidad no cambiará.

Hay cierto grado de insulto que será castigado con el infierno: **“Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego”** (Mt. 5:22).

Tal vez este término insultante no nos parezca tan grave, pero en él va incluido la falta de razón, falta de entendimiento, alguien lleno de presunción o vanidad infundada y ridícula. Si este es el calificativo que a nuestro juicio merece un hermano o hermana en la fe, se trata de un desprecio total.

Más textos sobre el infierno

- **“Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”** (Lc. 16:24).
- **“El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del Seol abajo”** (Pr. 15:24).
- **“Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego”** (Mt. 18:9).
- **“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”** (Mt. 10:28).
- **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito,**

y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mt. 23:15).

- **“Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”** (Lc. 12:5).
- **“Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno”** (Stg. 3:6).
- **“Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”** (2 P. 2:4).
- **“Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”** (Is. 14:16, 17).

¿Cómo es el infierno? Un lugar de tormento: **“Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama”** (Lc. 16:24).

Es un lugar donde uno siente, ve, habla, recuerda, clama pidiendo socorro, pero, aunque recibe respuesta a sus clamores, nada consigue porque no existe una “segunda oportunidad”. ¡El infierno es el destino final para unos, lo mismo que el cielo para otros!

¿En dónde está el infierno? Aunque la Biblia no es clara en cuanto a la ubicación del infierno, pareciera que desde nuestra perspectiva se encuentra abajo: **“El camino de la vida es hacia arriba al entendido, para apartarse del Seol abajo”** (Pr. 15:24).

Lo que es claro es que el infierno es lo opuesto al cielo y que el gobernante del infierno no será Satanás, sino que él será uno entre todos los que se encuentren allí.

- En el infierno hay dolor y sufrimiento.
- Pero... ¡Vea la diferencia en el cielo!: **“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos...”** (Ap. 21:4).
- En el infierno Satanás, el Anticristo y el falso profeta serán los amos.
- En el cielo estará el Señor y los que **“...adoran al que vive por los siglos de los siglos... diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas...”** (Ap. 4:10, 11).
- En el infierno... se dice de Satanás que **“Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?”** (Is. 14:16, 17).
- Mientras que en el cielo... **“miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,**

que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Ap. 5:11, 12).

Tal vez no podemos explicar todos los detalles, tanto del infierno como del cielo, pero sí podemos ver la gran diferencia.

Los moradores del infierno clamarán pidiendo alivio al dolor, la desesperación, la sed y la ausencia de esperanza. Verán de lejos a hombres de la talla de Abraham y clamarán pidiendo misericordia, diciendo: “Porque estoy atormentado en esta llama”. Una y otra vez el infierno está cargado de fuego. El infierno es conocido como un lugar de muerte eterna.

En el cielo, en cambio **“...no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...”** (Ap. 21:4). No hay cementerio en el cielo, pero el infierno en sí es todo un cementerio con la diferencia que en vez de cadáveres que no se mueven para nada, el infierno estará colmado de cuerpos que serán castigados por la eternidad.

Siendo tan grande la diferencia; ¿cómo es posible que alguien prefiera el infierno? Todo se explica con una sola palabra: INCRECULIDAD.

¿Cómo es posible que los otros se ganaron el cielo? Ellos no se lo ganaron, sino que CREYERON a quien se los ofreció gratuitamente.

Lo que tienen en común los salvos

Brevemente enumeremos lo que tienen en común todos los que tomaron el camino en dirección al cielo:

- Todos ellos oyeron o leyeron la Biblia y reconocieron que son pecadores.
- Descubrieron por la Biblia, que Jesús es el único salvador.
- Descubrieron que el Señor ya sufrió por ellos el mismo infierno. No porque hubiera ido al infierno, sino porque padeció el infierno por los hombres. En otras palabras, Él soportó en el Gólgota todo el martirio que usted y yo deberíamos sufrir.
- Todos ellos recibieron su salvación como un regalo de manera simple, al depositar su fe en Cristo, quien a cambio les dio perdón completo y vida eterna.
- Todos ellos saben que son salvos por el testimonio de la Palabra de Dios aunque a veces no se sientan salvos y tengan dudas. Pero vale más lo que Dios dice que todo lo que nosotros podamos sentir.
- Los salvos saben que en su testimonio pueden fallarle a su Salvador, pero el Señor nunca falla.
- Todos desean acumular buenas obras, porque saben que la ausencia de pecado permite la presencia ininterrumpida del Señor en ellos.
- Todos saben que no existe otro mediador fuera del mismo Salvador, entre Dios y los hombres.
- Todos desean la salvación de sus semejantes, especialmente familiares, amigos y compañeros de

trabajo.

- Todos están totalmente seguros, que cuando mueran irán directamente al cielo, a la presencia de su Salvador. Aunque es posible que de vez en cuando duden, esto justamente es la prueba de que son salvos.

Lo que tienen en común los no salvos

- Todos ellos son candidatos para ser salvos, pero todavía no son.
- Todos carecen de esperanza eterna, aunque temen al futuro.
- Ninguno de ellos es perdonado, porque no desean tal cosa, nunca le han pedido perdón a Dios.
- Muchos creen que si son sinceros en su religión se salvarán, pero lo Biblia no dice tal cosa.
- Otros niegan rotundamente que el pecador puede tener la seguridad de su salvación.
- Algunos, de hecho insatisfechos con lo que tienen, buscan y desearían tener la seguridad de su salvación, pero no la tienen.
- Todo pecador no salvo, si desea obedecer al Señor, tendrá la oportunidad de escuchar el evangelio de salvación.
- Muchos son víctimas del falso cristianismo, pensando que podrán purgar sus pecados más allá de la muerte.
- Hay también entre los no salvos, quienes tienen una conducta intachable, razón por la cual les es difícil reconocer su condición de pecadores.
- También están esos que tienen vergüenza del Señor y prefieren estrechar filas con la religión de la mayoría, aunque saben que es un engaño.

El Señor habló de esto, de la cuestión MAYORÍA y es necesario que todos lo sepamos: **“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”** (Mt. 7:13, 14).

Pero... ¿Dónde están los pocos, en el camino que lleva a la vida?: **“Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”** (Lc. 13:23, 24).

Debemos notar que la mayoría NO está en lo cierto, sino en el error. Virtualmente siempre la mayoría está equivocada y hace mala elección.

En cuanto a avergonzarse del evangelio: **“Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?”** (Lc. 9:25).

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Ro. 1:16).

En el infierno nadie se avergüenza del evangelio, pero ya es demasiado tarde. ¡Aunque quieran una segunda oportunidad!

Sospecho que los ángeles que se rebelaron, están profundamente arrepentidos, pero no hay salvación para ellos en los planes divinos: **“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”** (He. 2:16).

¡Cuán afortunados y agradecidos con el Señor deberíamos estar por la salvación que nos ofrece!

Si tomamos las maldiciones de Job contra el día de su nacimiento, y vinculamos sus expresiones como una descripción de lo que es el infierno, podríamos hacer un repaso a modo de un **“recorrido por el infierno”** para ver y escuchar lo que ocurre allá. ¿Quiere tener anticipadamente una idea de LOS LAMENTOS DEL INFIERNO? Nada mejor que leer con cuidado el capítulo 3 de Job.

- **“Perezca el día en que yo nací...”** (v. 3).
- **“Sea aquel día sombrío...”** (v. 4).
- **“...Que lo haga horrible...”** (v. 5).
- **“Ocupe aquella noche la oscuridad...”** (que no haya luz del todo) (v. 6).
- Que aquel día no sea contado **“...entre los días del año...”** (v. 6).
- Que no aparezca ese día como parte de los meses ni de los años (v. 6).
- Que la noche sea solitaria (v. 7).
- Que no haya canción alguna en esa noche (v. 7).
- Que la noche sea maldita por los que maldicen el día (v. 8).
- **“¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?”** (v. 11).
- Mi descanso sería estar muerto ahora (v. 13).
- **“¿Por qué no fui escondido como abortivo?...”** (v. 16).
- **“Allí (en la muerte) los impíos dejan de perturbar...”** (v. 17).
- Si la muerte es inconsciencia, entonces **“...allí descansan los de agotadas fuerzas”** (v. 17), pero no es inconsciencia, porque sufren, claman y son atormentados.
- **“Allí reposan los cautivos...”** (v. 18), lo cautivos son esos que son privados de la libertad.
- Allí (en la muerte) **“...no oyen la voz del capataz”** (v. 18).
- A mi juicio, Job cada vez parece más elocuente para describir con las maldiciones del capítulo 3 de su libro, lo que es el infierno: **“Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor. ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, que esperan la muerte y ella no llega, aunque la buscan mas que tesoros; que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro?”** (Job 3:19-22).

Lo que Job hace es comparar la vida física que estaba viviendo con la muerte física, no habla de la muerte espiritual. Lo que yo hice con este capítulo, fue convertir sus palabras, sus deseos y su clamor, en infierno eterno.

- Luego dice Job: **“¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir y a quien Dios ha**

encerrado?” (Job 3:23).

- **“Porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía. No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado... me vino turbación”** (Job 3:25, 26).
- Notemos estos términos: “Noche”, “sombrio”, “afénlo”, “tinieblas”, “sombra”, “muerte”, “nublado”, “horrible”, “maldición”, “abortivo”, “impíos”, “cautivos”, “que esperan la muerte, y ella no llega”, “sepulcro, suspiro, gemido y turbación”.

Hablando de los que jamás podrán ser salvos, Juan dice: **“...Y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre... Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”** (Ap. 14:10b, 11, 13).

¿Para qué se escribió el capítulo 3 de Job?: **“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”** (Ro. 15:4). Para que sepamos que Job fue inspirado para describir lo que será el infierno, y huyamos ahora que podemos de ese lugar.

Por último Santiago menciona: **“He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”** (Stg. 5:11).

Usted se preguntará... **«¿Permitió Dios todo lo que se le hizo a Job y es misericordioso y compasivo?»**. Sí, le dio también las fuerzas para tener paciencia y lo que sigue del libro de Job es una maravilla.

Una vez más para qué se escribió el capítulo 3 de Job y todo el libro. Para nosotros, para nuestra enseñanza, para que sepamos cómo es el infierno y de una vez y por todas aceptemos que esa es la verdad, no lo que dice tal o cual teólogo, o tal o cual religión. El infierno es real, tan real como el cielo, tan real como nosotros mismos.





Departamento de Profecías Bíblicas

Los líderes de la Iglesia Emergente aseguran que los cristianos deben adorar en forma individual, como mejor les plazca. Por medio del arte, la danza, la contemplación, etc. El pastor Rick Warren asegura que no hay camino, ni forma determinada para acercarse a Dios o para tener compañerismo con Él.

En las páginas 22 al 28 del libro de Gary Thomas *Senderos sagrados*, dice que hay nueve formas por medio de las cuales las personas pueden acercarse y demostrarle su amor a Dios:

- «1. Los naturalistas se sienten inspirados a amar a Dios al contemplar la maravilla de la naturaleza.
2. Los sensatos aman al Creador con sus sentidos.
3. Los tradicionalistas por medio de rituales, liturgias y estructuras que no cambian.
4. Quienes se dedican a la práctica y ejercicio de la perfección espiritual, aman a Dios en soledad y simplicidad.
5. Los activistas le demuestran su amor batallando contra las injusticias.
6. Quienes se preocupan por el prójimo, evidencian su amor satisfaciendo las necesidades de ancianos, enfermos y niños.
7. Los entusiastas demuestran su amor a Dios por medio de celebraciones.
8. Los contemplativos lo aman por medio de la adoración, y
9. Los intelectuales lo hacen estudiando su Palabra».

¿No le suena todo esto familiar? A mi juicio tal parece que estuvieran describiendo a Caín, a quien yo considero como el primer adorador carismático emergente. Él deseaba acercarse a Dios y escudriñar las cosas espirituales, pero quería hacerlo en su propia forma y en sus propios términos, en lugar de seguir las

instrucciones precisas de la Palabra de Dios. No quería que lo consideraran una persona “de mentalidad estrecha”.

Caín fue el primer hijo de Adán y Eva, y su hermano Abel fue un profeta, así lo afirmó el propio Señor Jesucristo: *“Para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación”* (Lc. 11:50, 51).

Dios le habló a Adán y Eva, e instruyó a su familia para que se acercaran a él por medio del sacrificio de un cordero, el cual prefiguraba al Cordero de Dios, al Señor Jesucristo: *“A Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”* (He. 12:24).

Abel obedeció y presentó la ofrenda prescrita, sacrificó un cordero y derramó su sangre, tal como los había instruido Dios. Caín, sin embargo, decidió acercarse al Creador en conformidad con sus propios términos, por eso llegó ante Él con una ofrenda de frutos y vegetales que había cultivado con su propio esfuerzo. ¡Y lo hizo porque fue el primer carismático emergente! ¡Era una persona, tal vez con dotes artísticos, que quería ofrecerle a Dios la obra de su esfuerzo, su trabajo, sus buenas obras!

La ofrenda de Abel fue por fe en la Palabra de Dios, mientras que la de Caín, fue una muestra de su propio orgullo, la presunción de su propio pensamiento: *“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella”* (He. 11:4). Dios rechazó la ofrenda de Caín y aceptó la de Abel, como resultado Caín le dio muerte a su hermano.

Dice el recuento bíblico: *“Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda*

a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: *¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano*” (Gn. 4:1-11).

Caín pensó que lo más importante en la vida, era expresarse a sí mismo. Pensaba que Dios se iba a sentir complacido si usaba su propia imaginación y ofrecía una forma creativa de sacrificio. Pero... ¿Por qué el Señor no se mostró complacido? Porque no deseaba ni la imaginación humana ni la creatividad como una ofrenda, sino quería que se conformasen a su plan preciso.

En la actualidad los seres humanos han rechazado esta rigidez dogmática y la han sustituido por la teoría del relativismo existencial, el que afirma que en esta vida todo es relativo. Es decir, que conforme una persona cultiva su propia vida espiritual, inevitablemente expresa la realidad de manera diferente a los otros, porque algo que para mí es bueno, puede ser malo para otros o viceversa.

Por consiguiente, de acuerdo con la imaginación del hombre, hay muchos caminos legítimos a seguir a fin de acomodar las diferentes orientaciones de las personas y las muchas formas por medio de las cuales se expresan a sí mismos. Es entonces, cuando se permite que los agentes de la sensualidad entren a ser parte de la adoración a fin de apaciguar a los adoradores, pero hacer eso, en lugar de mejorar la adoración termina por destruirla.

El permitir que cada uno se exprese en la forma como desea, llega a ser más importante que complacer a Dios. Ya que se supone que Dios debe sentirse muy encantado porque los hombres y las mujeres, están tratando de darle lo mejor de sí, algo que es producto de su propio esfuerzo, repitiendo en este proceso el sacrificio de Caín. Eso es exactamente lo que pasa una y otra vez, con la música de adoración moderna.

La Biblia que en forma indiscutible y sin lugar a dudas, es la Palabra infalible del Dios único, vivo y verdadero, denuncia a otros dioses y otros “*libros sagrados*” como falsos, al igual que a las religiones que éstas escrituras representan. Acerca de Jesús, la Palabra de Dios declara: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

Pedro, fue golpeado, encarcelado, y hasta le dieron muerte por haber testificado acerca de la resurrección de Cristo y decirle a los líderes religiosos judíos: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hch. 4:12).

Estas afirmaciones de parte de los apóstoles no pueden ser malentendidas. Los líderes judíos no habrían perseguido, ni les habrían dado muerte a los discípulos del Señor Jesucristo si ellos lo hubieran presentado como un dios más, que podía sumarse a las demás deidades romanas. Los cristianos eran considerados como una gran amenaza porque en obediencia al Señor predicaban el evangelio por doquier, y tal como dice Hechos 17:6, al hacerlo trastornaron el mundo entero.

Los religiosos judíos tampoco hubieran perseguido a los apóstoles y a los discípulos de Cristo, si lo hubieran presentado como uno de los tantos salvadores posibles. Pero lo que los seguidores de Cristo proclamaron desde el principio fue la afirmación del Señor, cuando declaró: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”* (Jn. 14:6). Eso fue lo que hizo que el César romano se viera amenazado y suscitó un odio acérrimo hacia los creyentes. Hoy en día, sin embargo, para evitar las críticas y que no les llamen exclusivistas, “*los cristianos*” actuales, en su mayoría, hacen alianzas con los impíos y diluyen el evangelio bíblico.

El cristianismo es una fe bíblica, y la Biblia no es un libro ecuménico, mucho menos emergente. El cristianismo bíblico no hace alianzas ni compromete sus creencias con ninguna religión del mundo. Quienes apoyan el movimiento ecuménico en alguna forma, o declaran ser emergentes, no importa la forma agresiva o ruidosa como defiendan tal ortodoxia, la realidad es que no son cristianos bíblicos. En el mejor de los casos son personas sin conocimiento bíblico, confundidas, profesando dos creencias contradictorias. Mientras que en el peor de los casos, son “*cristianos*” deliberadamente fraudulentos.

Pero... ¿Qué es lo que realmente creen? Estos “*creyentes*” siempre tratan de quedar bien con todos y no ofender a nadie, lo cual es una maniobra, una estrategia, muy popular hoy en día de parte de políticos y de líderes “*cristianos*”.

Cualquiera tiene la libertad de inventar una nueva religión, pero nadie tiene el derecho o la libertad para llamarle a esta religión cristianismo. El cristianismo está cimentado en realidades claras, que son: la Biblia, la historia y la profecía. Estas tres realidades son innegables y ninguna de ellas puede ser cambiada, alterada o modificada.

Pero... ¿Qué podemos decir entonces de esos líderes y también de denominaciones que aunque se autodenominen cristianas no siguen a Cristo ni tampoco a su Palabra? En nuestros programas hemos expuestos a muchos de ellos, mencionando sus nombres

y documentado su inexcusable hipocresía y engaño. Todo cristiano que es creyente bíblico, debe rechazarlos sin pensarlo dos veces.

Cualquiera que insista en que el Islam es una “*religión de paz*” y que Aláh simplemente es otro nombre para Dios, está engañado o está mintiendo. El Islam es una religión fundada por el profeta Mahoma, quien inició su carrera participando en numerosos asaltos y asesinatos. Atacando a pueblos pacíficos y caravanas, y condenando al infierno a miles de personas que se rendían ante la promesa que les hacía de que vivirían en paz y en seguridad.

El Islam tiene sus escrituras sagradas *El Corán* y el *Jadid*. El *Jadid* es una colección de citas, decisiones y ejemplos de conducta del profeta. Representa la fuente principal de fe del islam y por lo tanto su enseñanza es obligatoria. La historia del islam a través de sus 1.350 años de existencia es una de las más violentas y sanguinaria de cualquier otra religión. El islam asesinó a más millones de personas cuando conquistó a India, que todas las que asesinó Hitler en Europa durante la II Guerra Mundial.

El escritor cristiano Dave Hunt documentó la verdad acerca del islamismo en el libro titulado *El Día del Juicio*. Bien podríamos decir que todos aquellos que ignoran la verdad indiscutible acerca del islamismo e insisten en llamarle una religión “*pacífica*” están involucrados en un complot.

No hay duda alguna que el terrorismo actual de parte de los musulmanes no puede ser atribuido solamente a los “*fanáticos extremistas*” de tal religión. ¡Este es el verdadero Islam, ha sido así desde su principio! Los terroristas son musulmanes sinceros que están siguiendo las enseñanzas y el ejemplo de Mahoma, y también sus escrituras que ordenan la conquista del mundo entero, con la amenaza de pena de muerte para todos esos que no se convierten al islamismo. Es cierto que no todos los musulmanes son terroristas, ¡pero sí casi todos los terroristas son musulmanes!

Los textos “*sagrados*” y la historia de cada religión son documentos públicos que no pueden ser discutidos, ni tampoco alterados. Esos quienes tratan de hacerlo, así sean cristianos o musulmanes, y los que aceptan y comparten tales alteraciones con otros, son todos culpables de la misma mentira.

Mientras que los terroristas de hoy en día son musulmanes genuinos que siguen las enseñanzas del *Corán* y el ejemplo de Mahoma, los “*cristianos*” que participaron en las cruzadas, y esos que torturaron y le dieron muerte a miles de personas durante la inquisición, no eran cristianos bíblicos, sino simplemente seguidores de Roma, no de Cristo ni de su Palabra.

Los Papas siempre han tenido su propia agenda de conquistar al mundo por la fuerza. Quienes participaron en la Cruzadas mostraban la cruz como su emblema, pero negaban a Cristo, ya que asesinaban sin compasión a sus hermanos los judíos, donde quiera que ellos estaban.

Cuando los cruzados trataban de recuperar la Tierra Santa en “*el nombre de Cristo*” de manos de los invasores islámicos que cometían atrocidades en tal lugar, estaban violando la declaración que le hiciera el Señor Jesucristo a Pilatos cuando le dijo: “***Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían...***” (Jn. 18:36a).

Cuando Israel atacó y le dio muerte a los canaanitas, que eran un pueblo que ocupaba una área del mundo con fronteras bien definidas, lo hizo para cumplir con el juicio de Dios sobre ellos, ya que eran culpables de maldades y perversiones que ni siquiera son dignas de ser mencionadas. Dios no le dijo a Israel que intentara “*convertir*” a esta gente, o que tratara de convertir a otros pueblos ya fuere con la espada o con persuasión, mucho menos que conquistara el mundo entero usando la violencia, tal como declaran las escrituras musulmanas en el *Corán* y lo confirmó Mahoma, afirmando que es una orden de Aláh. Estas enseñanzas fundamentales del islam no pueden ser cambiadas sin renunciar a esa religión.

También es muy importante saber que la Biblia, en contraste a los llamados libros sagrados de otras religiones, presenta pruebas concluyentes de lo que afirma. No mencionamos al cristianismo en contraste con otras religiones, porque el cristianismo bíblico no es una religión, es una relación personal con el Creador, tal como la que tiene un niño con su padre que lo ama. De la misma manera cada cristiano verdadero tiene una relación personal con Dios por medio del Señor Jesucristo.

El Dios que inspiró la Biblia a través de sus profetas, no demanda una fe “*ciega*”, tal como afirma el científico y biólogo evolucionista Richard Dawkins y otros ateos como él. Dios nos ofrece pruebas, ya que está deseoso de razonar con escépticos y no creyentes, eso en el caso de que ellos honestamente quisieran hacerlo. Por eso dijo por medio del profeta Isaías: “***Vengan, pongamos las cosas en claro...***” (Is. 1:18a - Nueva Versión Internacional).

La fe en Dios y en su Palabra es la única respuesta razonable para todas las preguntas con que nos confrontan los ateos, y estas respuestas nos la da Dios en las Escrituras. Pedro nos recuerda que los verdaderos seguidores de Cristo no son una amenaza para nadie, sino que dice: “***Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal***” (1 P. 3:15-17).

La prueba principal que Dios ofrece de su propia existencia y de que la Biblia es su Palabra, es obviamente la profecía. La profecía nos anticipa eventos, siglos y

hasta milenios antes que sucedan. La profecía bíblica siempre se cumple en todos sus detalles.

La profecía es algo único de la Biblia, algo que no encontramos en los textos de las demás religiones, antes bien algunos de esos libros sagrados sí contienen profecías falsas. Los profetas de Israel dieron cientos de profecías concernientes al Mesías, para que pudieran identificarlo sin lugar a dudas cuando llegara como un humilde bebé nacido de una virgen.

Después de la resurrección, los apóstoles predicaron el evangelio a todo el mundo entonces conocido, tal como Cristo les había encomendado. Las dos primeras piezas de evidencia fueron:

1. El propio testimonio de los apóstoles como testigos visuales de lo que Cristo enseñó e hizo, incluyendo su crucifixión y resurrección. Estas verdades les costó la vida como mártires, ya que se rehusaron a negar la verdad que sabían, y
2. Las muchas profecías en las Escrituras que fueron dadas cientos de años por adelantado, y que se cumplieron al pie de la letra en la vida, muerte y resurrección de Cristo.

No existe excusa alguna para que todo Israel no hubiera estado anticipando su llegada y no le hubiera dado la bienvenida a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido. ¿Cómo es posible que estos israelitas hayan cerrado sus ojos a la obvia realidad que este hombre que sanó a miles, que hizo tantos milagros enfrente de multitudes y hasta resucitó a los muertos, quien era la persona de quien más se hablaba en toda Judea y Galilea, llegara en el preciso momento anticipado por los profetas para la venida del Mesías?

- Isaías registró esta promesa aproximadamente en el año 742 A.C.: *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”* (Is. 7:14).

Y nos dice Mateo sobre su cumplimiento: *“...Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo”* (Mt. 1:18).

- También dijo el profeta Miqueas en el año 710 A.C.: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”* (Mi. 5:2).

Y luego declaró Mateo 2:1: que *“...Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes...”*.

- Dijo Salomón: *“Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones”* (Sal. 72:10).

Y he aquí su cumplimiento: *“...Vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos ...venimos a adorarlo... Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”* (Mt. 2:1, 2, 11).

- Dijo Isaías por inspiración divina en el año 712 A.C.: *“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”* (Is. 53:2).

Los evangelistas registraron que los judíos decían de Jesús: *“¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él”* (Mr. 6:3).

- Isaías dijo del Mesías en el año 712 A.C.: *“No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles”* (Is. 42:2). Mateo lo confirmó: *“Sabido esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen... No contendrá, ni voceará...”* (Mt. 12:15, 16, 19a).

- El profeta Zacarías registró esta profecía en el año 487 A.C.: *“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”* (Zac. 9:9).

Su cumplimiento tuvo lugar en el año 33 de la era cristiana: *“Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga”* (Mt. 21:5).

Esta última profecía tuvo cumplimiento el día en que Jesús hizo su entrada triunfal a Jerusalén, lo cual hoy se conmemora como Domingo de Ramos. Fue ese día en que las multitudes se aglomeraron en el camino hacia el Monte de los Olivos: *“Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea”* (Mt. 21:9-11).

Cuatro días después fue crucificado, un cambio de actitud asombroso, pero todo ocurrió exactamente como fue profetizado así en Salmos 22:14-18: *“He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes”*. ¡Y después de esto tuvo lugar la resurrección!

Sin ningún lugar a dudas su cuerpo había desaparecido, la tumba estaba vacía, a pesar de la guarnición de soldados que la custodiaba. Frank Morrison un individuo que cuando era escéptico examinó la evidencia y estaba determinado a demostrar que la resurrección no había ocurrido, presentó una historia fascinante en el libro que escribió titulado *¿Quién movió la piedra?* Él mostró sin dejar duda alguna, que la única explicación posible era

que la resurrección sí había ocurrido exactamente como los discípulos habían testificado, aunque les costó la vida haberlo dicho.

En la actualidad, Estados Unidos y el mundo entero no son menos culpables que Israel en su rechazo a Cristo. Nosotros tenemos más pruebas hoy en día, que todas las que los judíos tenían en ese entonces. La perversión de un cristianismo falso y el rechazo al evangelio ha atacado a la humanidad con una ceguera loca.

Esto es bastante obvio cuando vemos que los “cristianos” están aceptando al islamismo como una religión amiga. El ex presidente Bush declaró abiertamente tener en la Casa Blanca una copia del *Corán*, el cual es un libro abiertamente anticristiano. Y el mandatario actual tiene vínculos estrechos con el islam. ¿Cómo una persona con sentido común puede insistir sinceramente que el Alán del islam, que odia a Israel, es el Dios de la Biblia, quien por doce veces declara que es el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, y **“Además dijo... a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos”** (Ex. 3:15)? A quien 203 veces se le llama en la Biblia “el Dios de Israel”.

Muchos líderes de la iglesia presente insisten en apoyar el islamismo como un amigo y un socio pacífico del cristianismo. Pero *El Corán* contiene mas de cien exhortaciones que instigan a sus seguidores a tomar el mundo por medio de la violencia.

Dieciséis veces declara que Aláh no es un padre y no tiene hijo, niega que Cristo es Dios, declara que él no murió en la cruz por nuestros pecados, sino que fue otro quien murió en su lugar. Niega la resurrección y declara que si uno cree en la Trinidad irá al infierno. Sabiendo todo esto ¿cómo puede alguien deducir que Aláh es el mismo Dios de la Biblia y que el islamismo es un amigo del cristianismo?

¿Y qué diremos de los líderes emergentes actuales que aseguran que debemos unirnos en amor con los diferentes credos y con los homosexuales, porque lo que importa es el amor?

Rick Warren uno de los líderes evangélicos más conocidos de la actualidad, tiene un plan ambicioso llamado P.E.A.C.E., con el cual espera introducir el reino de Dios aquí en la tierra. El acrónimo en inglés traduce paz. Su meta es el establecimiento de nuevas iglesias y tener compañerismo con otras, equipar a los líderes, asistir a los pobres, cuidar de los enfermos y educar a la próxima generación.

Mientras los líderes políticos y económicos alrededor del mundo han discutido previamente programas sociales similares a fin de acabar con los problemas del mundo, hasta ahora todos han fracasado. Sin embargo, Warren está convencido que ha descubierto el componente perdido para el éxito, una iglesia en la que estén incluidos

todos los credos y denominaciones.

Parte del proceso de Warren es que la iglesia acabe con sus diferencias con otras religiones y entidades seculares, para que así pueda desarrollarse en un cuerpo más poderoso y efectivo. En una conversación con Charlie Rose el entrevistador de PBS, de *Public Broadcasting Service*, el 17 de agosto de 2006, Warren define así esta idea: «Cuando salgo a otro lugar y comienzo a decirle a las personas, ‘¿Desearía trabajar con nosotros en asuntos relacionados con la pobreza, enfermedades, sida, analfabetismo e injusticia?’ A menudo encuentro que tienen menos disposición a colaborar con nosotros que la disposición que nosotros tenemos para hacerlo con ellos. En otras palabras, estamos diciéndoles: ‘Ustedes no tienen que cambiar sus creencias para poder trabajar con nosotros’. Si sólo puede colaborar con aquellos con los cuales está de acuerdo, entonces está excluyendo a la mayor parte del mundo. Es cierto, yo no le insisto a los musulmanes que cambien sus creencias por mí para que puedan trabajar en asuntos sobre pobreza. No le insisto a un homosexual que cambie su forma de ser. Ellos no van a aceptar lo que yo creo, como tampoco yo voy a aceptar lo que ellos creen».

Al decir «Ustedes no tienen que cambiar sus creencias», Warren es capaz de extender los límites de su plan global de paz para incluir virtualmente cada sistema de creencias y persuasiones.

En la entrevista con Charlie Rose, Warren hace una declaración extraordinaria. Mencionó que había conocido al líder de un grupo activista de homosexuales y le explicó a Rose que había encontrado solidaridad con él. Dice: «Justo me acabó de reunir con Eric Sawyer, el presidente y co-fundador de ACT-UP. Y le dije: ‘Eric, ¿cómo puedo ayudarte para que se escuche tu mensaje? Sé que te preocupas por las personas que están muriendo. ¿Cómo puedo ayudarte para que escuchen tus palabras?’. Él respondió: ‘Usa tu autoridad moral’. Y estoy trabajando con estas personas».

La iglesia de Warren que incluye a todos, abarca un amplio espectro de creyentes con una causa común. Esta iglesia, no sólo engloba a los creyentes cristianos, sino también a todos los que comparten las mismas metas de él y están dispuestos a ser parte del plan de P.E.A.C.E.

En la entrevista, Charlie Rose le preguntó a Warren si estaría dispuesto a trabajar junto con los católicos para establecer su plan, y Warren respondió: «El cristianismo es un movimiento global. De hecho, el cristianismo fue global doscientos años antes que alguien comenzara a hablar sobre globalismo. Es la única organización mundial en el planeta. Hay 2.300 millones de cristianos en el mundo».

Warren identificó a esos 2.300 millones de cristianos, cuando le dijo a Rose: «Probablemente 600 millones de ellos, creo que son católicos. Así que cuando los pone juntos, es la organización más numerosa en el mundo. No sólo es la red en la que yo estoy incluido, sino que he estado entrenando a líderes por 26 años. Hemos entrenado a unos 400.000 pastores en unos 163 países, todos de diferentes denominaciones. Bueno, este sistema de 400.000 pastores,

es pequeño, sólo una red diminuta comparada con todo el cristianismo alrededor del mundo».

En el año 2005, Warren habló ante la organización liberal el Foro sobre Religión. A fin de clarificar la naturaleza ecuménica del plan de P.E.A.C.E. y la fuerza global que cree que podría tener, hace esta aclaración en el libro *Mitos de la moderna mega iglesia*: «Ahora, cuando se tiene un 25% de América básicamente católico, y 28 a 29% de América evangélico, juntos, es lo que se llama una mayoría. Y es un bloque muy poderoso, si permanecen unidos en asuntos particulares... Yo le animo a que mire a esta alianza en desarrollo entre protestantes evangélicos y católicos».

La reforma de Rick Warren, la cual según él y sus seguidores, instaurará el reino de Dios mediante la cooperación global por una causa común, incluirá católicos, musulmanes, ateos y homosexuales, una combinación completamente opuesta a lo determinado por Dios, quien dijo: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las**

tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (2 Co. 6:14-16).

Aunque en términos humanos lo propuesto por Rick Warren pueda parecer muy encomiable, ya que aparentemente todo es por el bien de la humanidad, se trata de la religión de Caín, quien sin duda fue el primer carismático emergente.



Los asaltos estratégicos de Satanás a la fe cristiana

Departamento de Profecías Bíblicas

Dios, al mantenerlos cautivos con sus mentiras fatales. Sus ataques implacables están dirigidos estratégicamente a seis blancos:

1. La supremacía de la Palabra de Dios
2. La suficiencia del Hijo de Dios
3. La singularidad del evangelio de Dios
4. La soberanía de la gracia de Dios
5. La seguridad de los hijos de Dios, y
6. La santidad de la Iglesia de Dios.

1. La supremacía de la Palabra de Dios

El asalto de Satanás en contra de la Palabra de Dios comenzó en el huerto del Edén, cuando disfrazado como una encantadora serpiente, persuadió a Eva para que no le prestara atención a las palabras del Creador y creyera su mentira. Primero, hizo que dudara al preguntarle: **“...¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?”** (Gn. 3:1b). Luego la convenció de que Dios no decía la verdad y que no debía confiar en él: **“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”** (Gn. 3:4, 5).

El padre de la mentira no ha cambiado y sigue usando la misma estrategia para engañar al mundo a través de todas sus religiones. Usa a los líderes religiosos para que pregunten: **«¿Será verdad que Dios dijo: ‘Porque la paga del pecado es muerte...’** (Ro. 6:23a)?» Luego, hablando por medio de la Iglesia Católica Romana, dice en el párrafo 1863 del *Catecismo católico*: **«no moriréis (el pecado venial no rompe la alianza con Dios, los pecados veniales no acarrear muerte)»**.

El ataque de Satanás contra la Palabra de Dios es

Algunos líderes evangélicos han estado anunciando gozosamente que está teniendo lugar un gran despertar espiritual entre la Iglesia. Sin embargo, un examen riguroso y perspicaz revela que hay un número incontable de engañadores que se han infiltrado en la Iglesia disfrazados de mensajeros de Cristo, y están falsificando la fe cristiana: **“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”** (2 Co. 11:14).

Todas estas legiones de mentirosos son parte del insidioso asalto de Satanás a la única fe verdadera. La meta final del diablo es frustrar la cosecha de almas de

comprensible, porque la Biblia es la autoridad suprema de la fe cristiana y le otorga vida eterna a esos que creen en ella. Tal como declara 1 Pedro 1:23: **“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”**. Nada más posee su carácter divino. La Escritura es absolutamente digna de confianza porque es verdadera y dada por inspiración de Dios.

- **“*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*”** (2 Ti. 3:16).
- **“*...Tu palabra es verdad*”** (Jn. 17:17b).
- La Biblia también es el único libro que anticipa el futuro y lo hace con gran precisión y detalle. Es sagrado y nunca alterado: **“No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso”** (Pr. 30:6).
- De hecho, Dios reprendió severamente a esos que pervertirían su Palabra con palabras de hombres: **“Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro”** (Jer. 23:36).

Pese a todo, los obispos católico romanos decidieron hacer exactamente eso. Se atrevieron a decir que sus tradiciones, las cuales neciamente las añadieron a la Escritura, constituyen un solo depósito de la Palabra de Dios. Como dice el *Catecismo católico*: *«La tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin»*.

Al hacer esto, ellos elevaron su tradición al mismo nivel de la Escritura, y para su ventaja, la convirtieron en la autoridad suprema de la fe católica. Cuando el poder supremo de Dios es reemplazado por la autoridad de los hombres, se desata la perversión de las doctrinas bíblicas.

2. La suficiencia del Hijo de Dios

El ataque del adversario en contra del Hijo de Dios es hábil, porque Dios es el autor y perfeccionador de la fe cristiana.

- Sólo Él es capaz y suficiente para salvar a los pecadores completamente del pecado: **“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”** (He. 7:25).
- Su ofrenda por el pecado hace a los pecadores perfectos para siempre: **“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”** (He. 10:14).
- Su sangre es suficiente para purificar a cada creyente de todo pecado: **“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”** (1 Jn. 1:7).
- Su muerte fue suficiente para cancelar la deuda eterna del pecado de cada creyente: **“Anulando el acta de**

los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14).

- Pablo describió la suficiencia de Jesús cuando dijo: **“Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”** (Col. 2:10). Cada bendición espiritual que cualquiera pueda jamás desear o necesitar se encuentra en el Señor Jesucristo.

Por esta razón Satanás ataca con saña la suficiencia de Cristo. Por eso el príncipe de este mundo ha convencido a muchos de que necesitan a Cristo, pero que también necesitan la psicología, o a Cristo más los rituales y sacramentos, a Cristo más el purgatorio y las indulgencias, a Cristo además de guardar la ley y las buenas obras. Sus agentes niegan que la obra redentora de Cristo está consumada.

Ellos neciamente creen que tienen el poder para hacer descender al Señor Jesús del cielo para ofrecerlo una y otra vez en sus altares. Estos asaltos afrentosos en contra de la suficiencia de Cristo, no sólo despoja al verdadero Jesús de su gloria, sino que señala a otro Jesús que es incapaz de salvarlos sin la ayuda de otras cosas: **“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”** (2 Co. 11:14).

- Satanás ofrece otros mediadores, pero Dios nos dio sólo uno: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”** (1 Ti. 2:5).
- Satanás ofrece otros salvadores, pero Dios sólo nos dio un nombre: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Hch. 4:12).

Los ministros del diablo que niegan la suficiencia del Hijo de Dios, tienen que predicar otro evangelio para instruir a las personas acerca de lo que deben hacer para ser salvos. Otro Jesús siempre produce otro evangelio.

3. La singularidad del evangelio de Dios

Uno podría pensar que la indisputable condenación de Pablo a los judaizantes por pervertir el evangelio, lo mantendría puro dentro de la iglesia profesante. Sin embargo, el evangelio de Roma es una distorsión mucho mayor. Requiere que los católicos reciban los sacramentos, que guarden la ley, que atiendan a sacrificios semanales y hagan obras de misericordia para poder alcanzar su salvación. Así lo declara el *Catecismo católico*.

Los ataques implacables de Satanás en contra del evangelio continúan llegando de dos enemigos distintos: el legalismo que es más prominente en el catolicismo romano, y el antinominianismo, es decir, la creencia o doctrina de que por el evangelio de fe y gracia de Dios, el creyente es libre de todas las leyes, incluyendo las reglas morales de la Escritura, lo cual es más evidente en el protestantismo liberal.

Esos que enseñan el antinominianismo distorsionan el evangelio al declarar que cualquier persona que ha sido

justificada por fe en Cristo no está obligada a obedecer la ley moral. El apóstol Pablo corrigió así esta doctrina perversa en 1 Corintios 5:6: **“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?”**

Cada vez que el «padre de las mentiras» se para ante un púlpito, no niega el evangelio, sino que lo pervierte con cosas que le añade y otras que le quita. Cualquier pervisión del evangelio en el final, es un engaño del diablo para mantener a sus cautivos en esclavitud. Con tantas perversiones en la Iglesia hoy, existe una necesidad desesperada por la predicación del puro evangelio de Dios, el que por sí sólo tiene el poder para salvar a los pecadores del castigo y librarlos de la propia presencia del pecado. Tal como dijo Pablo: **“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”** (Ro. 1:16).

4. La soberanía de la gracia de Dios

Una de las expresiones más fuertes sobre la soberanía de Dios nos la da el apóstol Pablo con estas palabras: **“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”** (Ef. 1:4-6).

Queda claro que es la voluntad de Dios, no la del hombre que todos seamos adoptados por su gracia en la familia del Padre eterno, aunque muchos rechacen este ofrecimiento: **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”** (Jn. 1:12, 13).

Sin embargo la iglesia católica romana rechaza la soberanía de Dios y enseña que es la voluntad del hombre, la de su magisterio infalible, la que determina quién se convierte en hijo de Dios. Considere las enseñanzas de Roma. Dice el *Catecismo católico* en el parágrafo...

1265 - «El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito ‘una nueva creación’, un hijo adoptivo de Dios que ha sido hecho ‘partícipe de la naturaleza divina’, miembro de Cristo, coheredero con él y templo del Espíritu Santo».

1250 - «...Por tanto, la Iglesia y los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios si no le administraran el bautismo poco después de su nacimiento».

La gracia soberana es la única forma por medio de la cual nuestro Dios salva a los pecadores: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se**

gloríe” (Ef. 2:8, 9).

Satanás estando bien al tanto de todo esto, creó un falso camino de salvación que anula o detiene la gracia salvadora. El sistema de obras de justicia se encuentra en todas las religiones del mundo. Desde el budismo hasta el zoroastrismo, todos enseñan que usted debe hacer buenas obras para merecer el favor de Dios o para apaciguar su justicia.

5. La seguridad de los hijos de Dios

El príncipe de las tinieblas sabe que nunca se puede apropiarse de los hijos de Dios que han sido librados hacia la gloriosa luz del Hijo, pero sí sabe que puede convertirlos en cristianos ineficaces. Su arma más efectiva es el engaño. Se vale de falsos maestros que mienten con respecto al poder y las promesas de Dios reveladas explícitamente en su evangelio de gracia. La propia promesa del evangelio es vida eterna respaldada por el poder del Dios Todopoderoso para guardar a esos que ha salvado. Una vez que se ha recibido este regalo divino de vida eterna nunca se puede perder, revocar o rechazar.

- Dijo el Señor Jesucristo: **“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”** (Jn. 10:28).
- Y también el apóstol Pablo: **“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”** (Ro. 11:29).

Los cristianos que creen que pueden perder la salvación, a menudo se paralizan en su camino con Cristo. Tropiezan con las dudas y se sienten indefensos contra los ataques de Satanás.

6. La santidad de la Iglesia de Dios

Como un experto falsificador, Satanás desprecia la santidad de la Iglesia y planta cizaña en medio del trigo, tal como dijo el Señor Jesucristo en esta parábola: **“Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero... Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la**

cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo” (Mt. 13:25-30; 36-40).

Estas cizañas ni siquiera se dan cuenta de que realmente son peones del diablo, sino que infectan la iglesia y le traen vergüenza y reproche al nombre de Cristo. Ninguna asamblea es inmune a estos infiltradores demoníacos que causan confusión y división con sus errores doctrinarios y pecados habituales. Pablo escribió: **“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”** (Hch. 20:29, 30).

Sabemos que la comisión principal de la iglesia es equipar y animar a los creyentes para que vayan por el mundo y hagan discípulos del Señor Jesucristo. A fin de contrarrestar este objetivo, Satanás ha llevado el mundo a la iglesia, a fin de distraerla de su propósito. En lugar de alimentar a las ovejas, la iglesia se ha dedicado a entretener a las cabras.

Cómo deben responder los creyentes

Conforme las tinieblas espirituales continúan aumentando y haciendo disminuir la luz del evangelio, los creyentes debemos ser sobrios en el espíritu y estar alertas, tal como nos amonestó el apóstol: **“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”** (1 P. 5:8).

Esos que pertenecen al Señor Jesucristo deben ponerse toda la armadura de Dios cada día y estar preparados para la guerra espiritual: **“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”** (Ef. 6:10-18).

Satanás continuará tomando ventaja de esos que están ignorantes de sus maquinaciones: **“Para que Satanás no**

gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Co. 2:11). Sus ataques constantes a la fe cristiana se tornarán más y más fieros conforme se aproxima el día cuando el Señor Jesucristo retornará triunfante a la tierra. Hasta que tenga lugar la gloriosa aparición de nuestro Salvador, los espíritus engañadores continuarán influenciando a la humanidad. Los que se están apartando de la fe se encuentran en todas partes del mundo, porque ya son muchos los que han apostatado de la verdad para seguir “doctrinas de demonios”: **“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”** (1 Ti. 4:1).

¿Cómo pueden los creyentes mantenerse a flote en medio de la tormenta que sabemos que causará el naufragio de la fe de los apóstatas? Pablo nos exhorta con estas palabras: **“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”** (1 Co. 15:58).

En la epístola de Judas, se nos exhorta a que contendamos **“...ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”** (Jud. 3b).

¿Quién tiene las llaves?

Hace dos mil años, Jesús le dijo a Pedro: **“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”** (Mt. 16:19). Luego en Mateo 18:18, les da la autoridad de «atar y desatar» a todos los discípulos: **“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”**. Muchos eruditos bíblicos creen que “las llaves” son símbolos que representan la autoridad para gobernar y ministrar los principios teocráticos en la tierra. Sin embargo, la interpretación de este versículo ha sido tema de debate por cientos de años.

Dentro de la tradición de la Iglesia Católica Romana, se han desarrollado doctrinas que le dan al papado la autoridad para delegar el poder con el objetivo de perdonar o retener los pecados al sistema sacerdotal y sacramental de penitencia y absolución. La *Enciclopedia católica*, declara: «El poder para conferir o retener el perdón podría muy bien ser visto como la apertura y cierre de las puertas del cielo». Fue usado, tanto para “admitir” como para “excomulgar” del reino. El poder para “atar y desatar”, según los católicos también le da al Papa autoridad para pronunciar juicios doctrinales, tomando decisiones disciplinarias en la iglesia, e incluso canonizando a los santos. Esta autoridad y poder prescribe qué deben creer los católicos y cómo y cuándo deben adorar.

El Vaticano enseña que las llaves dadas a Pedro han ido pasando a sus sucesores a lo largo de los siglos. Esto le ha dado credibilidad al papado para gobernar el “reino”

de Dios, el cual según ellos es la iglesia católica romana. Como resultado, se asegura que Pedro y sus sucesores son los únicos que tienen poderes espirituales especiales como representantes de Cristo en la tierra, mientras que sus sacerdotes son los únicos que pueden perdonar o retener los pecados.

Los proponentes de la tradición católica romana señalan que la historia es la principal evidencia para la interpretación de las llaves del reino. Sin embargo, la mayor parte de su apoyo histórico descansa en su propia tradición que se remonta al cuarto siglo de la era cristiana.

Para mí esto es bien claro, que el Señor le entregó “las llaves” del Reino a Pedro, y que esto se cumplió literalmente, porque fue el apóstol quien usó esta llave y abrió la puerta del Reino el día de Pentecostés, ya que después de predicar, *“...los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”* (Hch. 2:41).

Pedro también abrió la puerta para los gentiles en Cesarea, en la casa de Cornelio: *“Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará... Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”* (Hch. 10:30-32; 44-47).

Después de los eventos de Pentecostés, las enseñanzas del Señor Jesucristo y el Espíritu Santo morando en ellos, le dio a los discípulos una comprensión clara de este Reino. La autoridad real de las llaves dadas por Cristo, es finalmente la revelación de sus principios dados en la Escritura para su reino teocrático. A partir de entonces los hombres fueron capaces de discernir y practicar TODO EL CONSEJO DE DIOS.

Un ejemplo de esto lo encontramos en Lucas 11:52, en donde Jesús denuncia a los fariseos por representar mal a Dios y a las Escrituras con una religión hecha por ellos. Como resultado estaban cerrándole el Reino de los cielos a los hombres: *“¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”* (Lc. 11:52).

El poder final para abrir y cerrar las puertas del cielo es el evangelio, tal como dijo Pablo: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para*

salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Ro. 1:16). Y vuelvo y repito: La primera proclamación de Pedro del evangelio en el día de Pentecostés, en el capítulo 2 de Hechos, abrió las puertas del Reino a miles. Posteriormente, el apóstol de la misma manera abrió las puertas del Reino a los gentiles. Desde entonces, los discípulos y los cristianos que les han sucedido, han estado abriendo y cerrando las puertas del Reino con el evangelio. Esos que escuchan y creen son perdonados, quedan libres de las cadenas del pecado y entran al Reino, mientras que quienes lo rechazan, permanecen atados por sus pecados y excluidos del Reino: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

El contraste entre la interpretación católica de «las llaves del Reino» y la interpretación histórico gramatical es significativa. Una se centra alrededor de las enseñanzas de los hombres y se basa en la tradición y la razón, mientras que la otra está fundamentada en la Palabra de Dios y en hechos que tuvieron cumplimiento.

Rescatando a las almas de la esclavitud de la religión

Nosotros podemos estar equivocados con respecto a muchas cosas en esta vida y todavía sobrevivir, pero si estamos equivocados con respecto a la única forma para obtener el perdón de Dios, pagaremos por ese error fatal por la eternidad. Nuestro Creador proveyó un solo camino para redimir al hombre del pecado y lo reveló en un mensaje divinamente inspirado para la humanidad.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que los líderes religiosos corrompieran el mensaje completo y perfecto del evangelio. Estos hombres, que dicen hablar por Dios, han distorsionado y pervertido las buenas nuevas de la misericordia y gracia divina. La meta degradante de ellos ha sido controlar a las personas manteniendo el yugo legalista de su autoridad. El Señor Jesús nos reveló así cuál es el único camino de escape para esta esclavitud: *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Jn. 8:31, 32).

La autoridad suprema

El alcanzar a esos que han permanecido cautivos por adoctrinamiento religioso, siempre debe comenzar estableciendo la Biblia como la autoridad suprema, para que gobierne por encima de todas las tradiciones religiosas de los hombres: *“Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu*

palabra sobre todas las cosas” (Sal. 138:2).

La Palabra de Dios es infalible y no tiene igual: *“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe”* (Is. 55:10, 11). La Biblia es el libro más autorizado, poderoso y de mayor influencia jamás escrito.

- Es la regla para discernir la verdad del error: *“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”* (1 Jn. 4:6).
- Es suficiente para funcionar como la única regla de fe: *“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”* (2 Ti. 3:14-16).
- La Biblia no habla de ninguna otra regla de fe, porque todo lo que debemos saber, entender y creer para reconciliarnos con Dios se encuentra en la Escritura: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Co. 15:1-4).
- Siempre que nos veamos confrontados por dos o más opiniones, primero debemos preguntarnos: *“Mas ¿qué dice la Escritura?...”* (Gá. 4:30a).

Pero... ¿Qué con respecto a las tradiciones de los hombres?

Los católicos romanos rechazan la autoridad suprema de la Escritura al elevar su tradición al mismo nivel. Ellos defienden su posición citando unas palabras de Pablo, las cuales tergiversaron para apoyar su doctrina de error. Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 2:15: *“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”*. Pero la Biblia Católica dice: *«Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes Y GUARDEN FIELMENTE LAS TRADICIONES que les enseñamos de palabra o por carta»*.

¿Hombres infalibles?

Los católicos romanos también rechazan la autoridad suprema de la Escritura elevando a sus *“Papás infalibles”*

al mismo nivel. En la práctica incluso los colocan por encima de ella, ya que dice en el *Catecismo católico*, que nadie más, excepto ellos mismos pueden interpretar las Escrituras: *«El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma»*.

No obstante, el apóstol Pablo alabó a los bereanos, quienes no eran obispos ni parte del Magisterio, por examinar las Escrituras y verificar la veracidad de sus enseñanzas: *“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”* (Hch. 17:10, 11).

Es bien claro que los apóstoles, quienes registraron más de la mitad del Nuevo Testamento, animaron a los creyentes para que se sometieran a la autoridad suprema de las Escrituras hebreas. La veracidad del mensaje de cada hombre debe ser probado siempre con la misma autoridad de la Escritura.

Presentando el evangelio

Una vez se le ha comunicado de manera clara la autoridad de la Escritura a los católicos que están esclavizados a otra autoridad, es posible presentarles el evangelio de Dios, en contraste con el plan de salvación de Roma, para que así ellos puedan discernir la diferencia. La distinción entre los dos evangelios puede ser mejor descrita como la diferencia entre el logro divino y el humano.

El evangelio verdadero describe lo que Dios hizo por medio del Señor Jesucristo para salvar a los pecadores, mientras que el evangelio de Roma describe lo que el hombre debe hacer para Dios. Pablo describe así el evangelio conforme a las Escrituras: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Co. 15:1-4).

El glorioso evangelio de gracia es lo que hizo el Señor Jesucristo, un hombre perfecto, hace más de dos mil años, para reconciliar al hombre pecador con Dios. No tiene nada que ver con ninguna imperfección hecha por el hombre, desde entonces o ahora. Elimina todos los requerimientos que le han añadido los católicos romanos a la obra consumada de Cristo. También excluye el sacrificio que ofrece el sacerdocio católico diariamente

en sus altares.

Los católicos son totalmente dependientes

Uno de los elementos más controladores de la religión católica romana es el adoctrinamiento sobre el sacerdocio. A cada católico se le enseña que su salvación depende enteramente del ministerio de sus sacerdotes. Según las enseñanzas antibíblicas de Roma, es el sacerdote quien bautiza a los infantes para su justificación y nacimiento espiritual; quien escucha la confesión, impone la penitencia como satisfacción por el pecado y luego perdona los mismos; es quien dispensa a Jesús en la Eucaristía; quien imparte el Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación; quien imparte la extremaunción y quien ofrece el sacrificio de la misa por las almas que sufren en el purgatorio. ¡Cuánto engaño!

- Ya no hay necesidad de ningún sacrificio por los pecados, el Señor Jesucristo **“...con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”** (He. 10:14).
- En el mismo momento en que nuestro Señor entregó su Espíritu sobre la cruz del Calvario, **“...he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo...”** (Mt. 27:51a). El velo que separaba al hombre del Lugar Santísimo se partió y dejó el camino abierto, ahora cualquiera lavado por la sangre de Cristo puede llegar ante la presencia de Dios.
- Cuando Jesús, nuestro sumo sacerdote se ofreció a sí mismo por los pecados de todos, hizo obsoleto el oficio sacerdotal: **“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”** (He. 10:10).
- La ilegitimidad del sacerdocio católico también está expresado por la soberanía y obra exclusiva de un Dios Trino. El Señor Jesucristo dijo: **“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero”** (Jn. 6:44).
- También agregó Pablo: **“Hermanos míos amados, oíd: ¡No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?”** (Stg. 2:5).
- Es el Espíritu Santo quien convence de pecado y del juicio venidero, tal como dijo el Señor: **“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”** (Jn. 16:8-11).
- El Señor Jesucristo es proclamado a través de su Palabra como el único medio de salvación: **“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Jn. 14:6).
- Dios le otorga vida a esos muertos en sus pecados y le garantiza al pecador arrepentimiento y fe:
- * **“(Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas**

gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17).

- * **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Ef. 2:8, 9).
- * **“Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad”** (2 Ti. 2:25).

Pedro expresó el yugo que esclaviza a esos líderes religiosos que cambian la verdad de Dios por errores fatales de hombres, con estas palabras: **“Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero”** (2 P. 2:17-20).

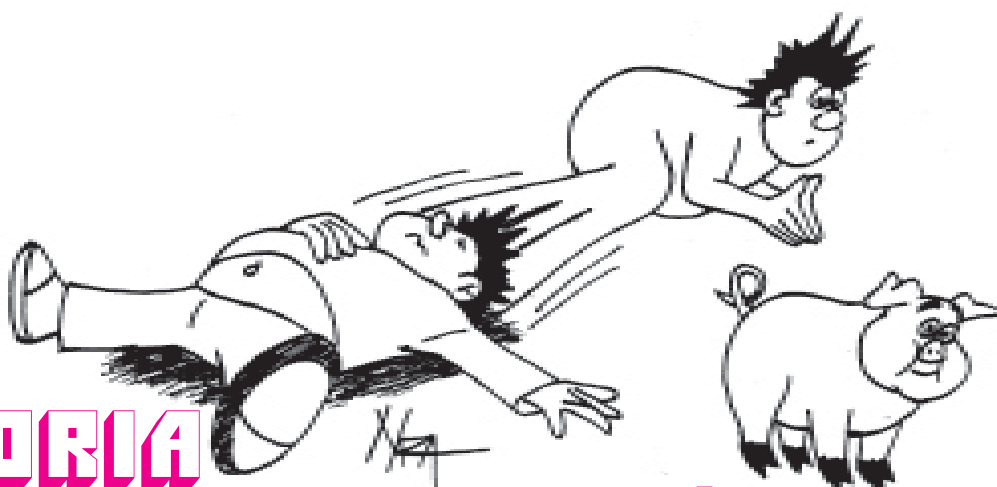
¿Cómo podemos rescatar esas almas?

Pablo nos provee la respuesta, dice: **“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”** (2 Ti. 2:24-26).

Debemos confrontar a esas personas con amor, paciencia y humildad, y para corregirlos siempre debemos usar la Escritura, evitando dar nuestras propias opiniones, experiencias o filosofías. La fe salvadora sólo proviene de la Palabra de Dios: **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”** (Ro. 10:17).

La libertad de la esclavitud y el engaño del pecado, sólo se encuentra en Cristo. El Padre lo envió a Él **“...para dar buenas nuevas a los pobres... a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”** (Lc. 4:18b). Sin embargo existe una condición que debemos satisfacer. Pablo declara: **“Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará”** (2 Co. 3:16). ¡Esto significa que es necesario apartarse de hombres falibles y sus tradiciones y volverse a Cristo y sus Palabra infalible!





LA HISTORIA DE LA REENCARNACIÓN

Departamento de Profecías Bíblicas

La reencarnación es la creencia de que la esencia individual de la persona (mente, alma, consciencia y energía), vive en un cuerpo en la tierra varias veces y no sólo una vez.

La creencia en la reencarnación ha estado presente en toda la humanidad desde la antigüedad, en las religiones romana, egipcia, griega, hinduismo, budismo, taoísmo, jainismo, sijismo y shinto. También en las religiones no africanas y tribales de América y Oceanía. El cristianismo, el judaísmo y el islam, son prácticamente las únicas corrientes doctrinales en el mundo que no incorporan esta creencia, no obstante, se ha infiltrado bajo la forma de diversas herejías y posturas no oficiales.

El concepto actual de la reencarnación es en realidad un refinamiento de la antiquísima teoría de la transmigración del alma, también conocida como metempsicosis. Esta doctrina propone que todas las almas de los seres humanos están sujetas a un ciclo de nacimientos, en los cuales el alma en realidad está purgando por todo lo malo a través del sufrimiento administrado por la ley del karma.

En *Los Vedas*, los libros sagrados de los hindúes, la palabra «karma» originalmente significa «un sacrificio» o «un acto ritual». En *Los Upanishads*, que son los escritos que forman parte de la literatura védica incorporada a los *Brahmana*, el karma evoluciona a un concepto en el que cualquier acto de esta vida tendrá efecto en una vida próxima. Finalmente, en *El Bhagavad Gita*, o *Canto del Bienaventurado*, que es un tratado filosófico y poético de India, inserto en el libro Cuarto del *Mahabharata*, el karma es considerado como un castigo en esta vida por algo diabólico cometido en una vida pasada, una especie de purificación para las vidas futuras. Según esta ley el alma puede renacer en un insecto, animal o en un cuerpo humano. Una persona glotona, por ejemplo, podría reencarnar en el cuerpo de un cerdo como castigo.

El karma es una ley inmutable que hace que una persona pague por todo lo malo que haga en esta vida a través del sufrimiento que experimentará en la próxima. Es decir, que de acuerdo con esta ley, esa persona puede nacer convertida en gusano o tal vez ciega de nacimiento. Nadie puede pagar la deuda kármica de otro. Todo el sufrimiento que experimente alguien en esta vida es por su propia culpa, porque el karma siempre le cobrará lo malo que haya hecho. ¡No hay escape posible!

Según esta doctrina, el alma humana es eterna y es parte de un alma universal, de una Entidad Suprema, parte de su conciencia viviente y vital. Dentro de cada ser hay un segmento no separado de esta inteligencia universal y este fragmento es lo que constituye el alma del hombre, que nunca cesa de formar parte de este Ser, así como la electricidad de una serie de lámparas eléctricas de un circuito no es una porción separada o desconectada de la corriente que fluye por todas las lámparas. La persona emana de esta «energía cósmica» y pasa a través de los ciclos múltiples de nacimiento hasta que finalmente es reabsorbida en una realidad inconsciente. A través de este ciclo de nacimientos, la persona retornará a una fusión impersonal inconsciente con el «Ser Supremo».

La teoría de la transmigración del alma fue diseminada en el mundo occidental en la forma del misticismo órfico. Esta era una religión antigua griega cuya fundación se le atribuye a Orfeo y que se caracterizaba

por la creencia en la transmigración del alma. Fueron muchos los filósofos occidentales y griegos que apoyaban la metempsicosis en una forma u otra, terminando por convertirla en una doctrina tanto oriental como occidental.

Es increíble que el judaísmo hubiera podido conservar sus dogmas revelados siendo que tanto el oriente como el occidente habían abrazado esta teoría de la transmigración kármica. Las doctrinas judías sobre Dios, la creación, el pecado, el hombre, la muerte y la salvación, eran contrarias a las filosofías orientales y occidentales, por eso no debe asombrarnos que el judaísmo hubiese gastado toda su energía en sobrevivir sin tener mucha influencia en el mundo filosófico.

Cuando hizo su aparición el cristianismo, la gran mayoría de las creencias religiosas griegas del primer siglo, entre ellas el gnosticismo, apoyaban la transmigración kármica, aunque el cristianismo finalmente terminó por desplazar tales dogmas con su doctrina de la muerte expiatoria y sustituta del Señor Jesucristo, en la cual él pagó con su sufrimiento por todas nuestras deudas, no porque hubiese pecado, ni porque tuviese karma, sino porque sufrió y murió por nuestros pecados.

La teoría de la transmigración kármica ha sido modificada para que se ajuste a la mentalidad cristiana occidental. Como un cristiano no aceptaría la idea de reencarnar convertido en un insecto o en un animal, este concepto fue redefinido de tal manera que el nacimiento siempre ocurre en un cuerpo humano. Esta occidentalización de la teoría de la transmigración fue expuesta primeramente por grupos ocultistas, tales como teosofía y más tarde por muchos de los gurúes de India que vinieron a América. También fue adoptada por psíquicos como Edgar Cayce y Jeane Dixon.

Cayce, quien era conocido como «el profeta dormido», ya que daba sus lecturas médicas y profecías mientras se encontraba en estado de trance, contribuyó mucho a popularizar este punto de vista occidental de la reencarnación. Cayce aseguraba que era un cristiano que creía en la reencarnación. Él incluso también aceptaba las creencias metafísicas básicas que constituyen la base de la filosofía de la reencarnación. Era cristiano de nombre, pero hindú en sus creencias, porque sus prácticas ocultistas eran uña y carne con sus creencias sobre la transmigración.

Por consiguiente, esta versión occidental de la metempsicosis es una forma híbrida de diversas filosofías religiosas que han tomado prestado algo del cristianismo para hacerlo más aceptable a las mentes occidentales. Este pensamiento de la transmigración se ha infiltrado en nuestra sociedad en forma tan gradual que muy pocos se han dado cuenta de la clase de mezcla inconsistente que es en realidad.

Argumentos más populares para apoyar la reencarnación

El primer argumento que se escucha a menudo es: «*La reencarnación del alma es una respuesta al problema del mal, explica por qué nacen personas con defectos físicos, por qué algunos nacen ricos y otros pobres y qué es lo que determina el coeficiente de inteligencia de cada persona. Aclara la razón de tanta injusticia, la desigualdad y el sufrimiento en la vida y explica de dónde obtenemos la personalidad. La teoría de la reencarnación kármica es la única explicación para los defectos de nacimiento, para las incapacidades físicas, la pobreza, la injusticia social y el sufrimiento.*».

Sin embargo, la teoría de la transmigración kármica no soluciona el problema del mal, incluso tampoco lo aclara. La mayoría de los que confían en la reencarnación como un hecho, creen que el alma humana es eterna, y al decir eterna están implicando que no tuvo principio. Para explicar el problema del mal en esta vida, ellos señalan las vidas pasadas, asimismo para explicar el sufrimiento. Pero si se detiene a pensar por un minuto, se dará cuenta que este método resulta en una regresión infinita que sólo eterniza el problema sin solucionarlo.

Si tal como aseguran hubo una primera vida, esta primera existencia sin duda no tenía por qué tener deuda kármica porque el alma no había vivido aún, por consiguiente, ni la regresión infinita ni la primera vida prueban que la reencarnación es la respuesta al origen del mal que hay en este mundo.

Los antiguos filósofos usaban la teoría de la reencarnación kármica para poder explicar la razón de por qué algunas personas nacían con defectos físicos, lisiados, retardados, con un coeficiente de inteligencia bajo, con rasgos definidos en la personalidad, etc. Por la sencilla razón de que no sabían que había un código genético en el ADN, el ácido desoxirribonucleico. Ellos presumían que todas las criaturas debían nacer normales, sin taras, con una salud perfecta y que cualquier defecto congénito tenía una explicación mística o religiosa. Esa era la forma cómo explicaban el problema genético.

Las investigaciones recientes han demostrado que el estudio de la genética en India, gradualmente está terminando por destruir la explicación kármica de los defectos congénitos, porque las imperfecciones de nacimiento están disminuyendo conforme las madres aprenden la importancia del cuidado prenatal. Vemos por lo tanto que sólo el cuidado prenatal que ayuda a prevenir los defectos de nacimiento pone la teoría del karma en un dilema. Admitir que la medicina moderna puede remover el karma o nulificar sus efectos, niega que esto sea una ley.

Sin embargo, los que apoyan esta creencia atribuyen el cuidado prenatal que evita los defectos congénitos, simplemente a un buen karma. Aquí, la pregunta sería: ¿Cómo pueden unas simples instrucciones clínicas remover o curar algo que se considera un problema místico? Sabemos que los antiguos que creían en la reencarnación carecían por completo de conocimiento científico para explicar los defectos congénitos, sin

embargo, los modernos que apoyan la reencarnación sólo tienen dos alternativas: o refutan los estudios genéticos del código ADN o buscan argumentos mucho más sólidos dentro de su teoría clásica de la reencarnación.

Los anales históricos revelan que las sociedades que creen en la reencarnación tienen una triste historia de negligencia en el cuidado prenatal y atención médica apropiada para esos que nacen con defectos físicos. Como consideran que estas personas lisiadas física o mentalmente están supuestamente recibiendo el karma que se merecen a causa de sus actos diabólicos en sus vidas pasadas, se les deja morir en medio de la pobreza y miseria. Obviamente si la ley del karma es correcta, no debemos interferir con la administración del sufrimiento. Por eso no sorprende el hecho de que en los países orientales nunca se hayan preocupado por establecer instituciones de rehabilitación para los retardados mentales o para quienes padecen defectos congénitos. Estas instituciones sólo aparecieron con el arribo de los misioneros cristianos.

El asunto ético acerca de si se debe interferir o no tratando de aliviar el sufrimiento kármico de una persona, es otra cosa que pone a la reencarnación en un dilema. Porque si alguien que sigue la ética cristiana trata de aliviar el sufrimiento de otro, al hacerlo le estará agravando las aflicciones en su próxima vida, porque estaría evitando que sufra su karma prescrito. Esto estorbaría su purificación y su absorción final en el Ser. Por consiguiente, la interferencia acarrea más mal y sufrimiento a la persona a quien se desea ayudar.

Por otra parte, si esa otra persona que cree en la reencarnación no interfiere ni trata de aliviar el sufrimiento humano, es obvio que su creencia en sí es una fuente de maldad. ¿Cómo puede alguien considerar la reencarnación como una solución aceptable al problema del mal, si ella en sí es una fuente de maldad? ¡Por qué dejar de hacer el bien cuando se debe y puede, es lo mismo que hacer el mal!

Hasta ahora nunca hemos oído comentar que uno de los gurúes de India que han hecho su fortuna en Estados Unidos a través de la meditación trascendental, yoga o enseñando sus creencias sobre la reencarnación, haya dado un céntimo para tratar de aliviar el sufrimiento de alguien. Tampoco sabemos de ningún hospital, sala cuna o escuela especial para minusválidos o retardados que haya sido construida por alguno de ellos. Y si alguien no ayuda a su prójimo pudiendo hacerlo, ¿no es acaso esto diabólico en sí? Por consiguiente, es imposible que alguien que se llame cristiano crea en la reencarnación, porque ambos conceptos son contradictorios entre sí.

La teoría de la reencarnación kármica, ni soluciona ni explica el origen del mal, por el contrario históricamente sabemos que esta creencia ha contribuido a agravarlo. Dado que considera todos los defectos congénitos, físicos y mentales como producto de actos diabólicos cometidos en vidas anteriores, los que creen en esta teoría no

manifiestan ni un átomo de compasión por el prójimo, ni deseo de aliviar el sufrimiento de sus semejantes.

El segundo argumento que hemos escuchado en repetidas ocasiones es este: *«La teoría de la reencarnación es verdadera porque muchas personas han logrado recordar sus vidas pasadas a través de diversos métodos. Algunos experimentan ‘recuerdos intuitivos’, es decir, creen recordar algo que supuestamente vivieron en el pasado. Otros tienen ‘recuerdos espontáneos de sus vidas pasadas’. Un tercer grupo supuestamente ha recordado sus vidas pasadas mediante hipnosis regresiva. Mientras que un cuarto grupo experimenta ‘recuerdos psíquicos’ a través de reuniones espiritistas, médiums o experimentos con percepción extrasensorial».*

La mayoría de estos casos son fraudes bien obvios. Son incontables los gurúes de India y de occidente que creen en la reencarnación y han asegurado que en sus vidas pasadas fueron Jesús, Moisés, Buda, Mahoma, etc. Por lo tanto, es claro que todos ellos no podían haber sido Jesús, Moisés, Buda o Mahoma, en sus vidas anteriores, porque ni siquiera los seguidores más agresivos de estas creencias se han atrevido a postular la tesis de almas múltiples para Adán, Moisés, Buda, Jesús o cualquier otro.

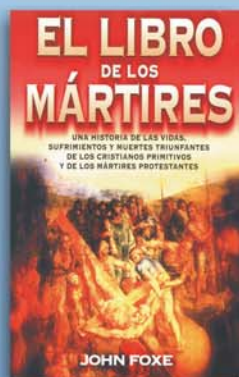
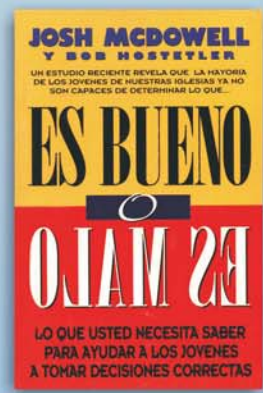
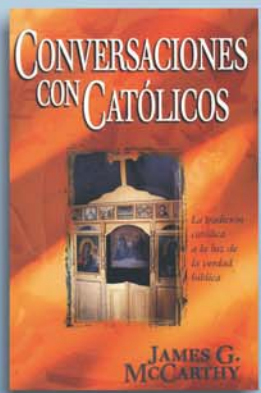
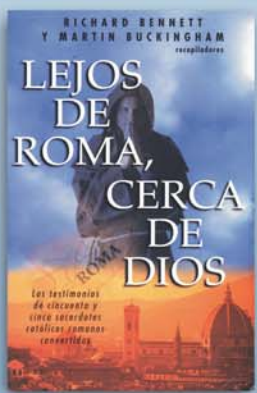
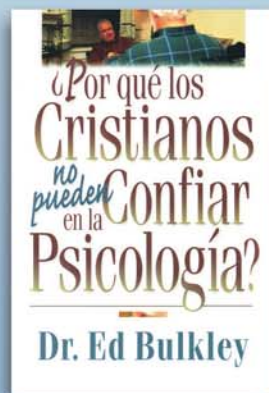
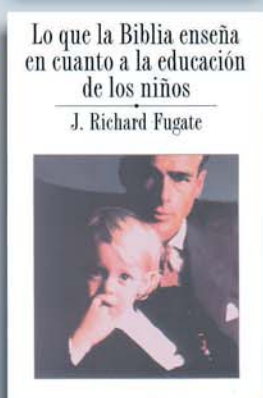
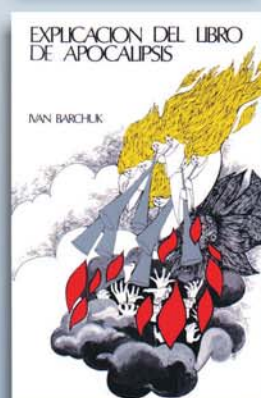
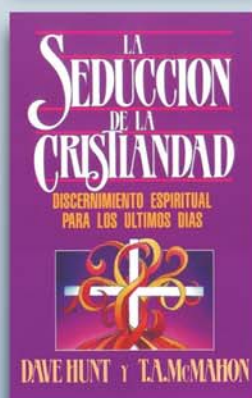
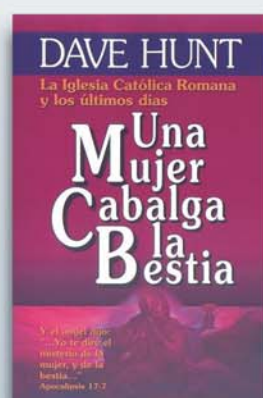
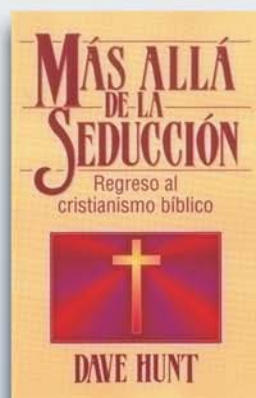
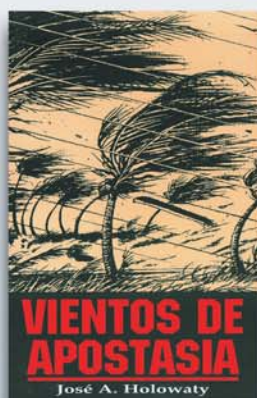
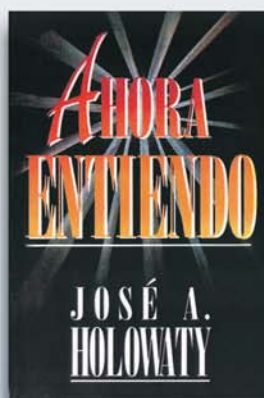
Cuando toda una docena de líderes asegura ser la reencarnación de una figura histórica importante, esto tácitamente quiere decir, o que todos son unos mentirosos, o que uno está diciendo la verdad y el resto está mintiendo. En cualquier caso, todas son declaraciones fraudulentas, así sea que quienes las proponen sean movidos por un engaño intencional o que estén sinceramente engañados.

Curiosamente todos estos casos ocurren en las culturas hindúes, lo cual arroja aún más sospechas sobre su credibilidad, porque si la teoría de la reencarnación es verdadera, entonces... ¿por qué sólo los niños hindúes tienen tales experiencias? Estoy casi seguro que las mentes de esos niños han sido entrenadas para creer que ellos han vivido antes, lo cual estimula su imaginación joven para fabricar tales vidas. ¿No ha observado cómo los pequeños pretenden ser otras personas? Es bien obvio que dado sus creencias, la imaginación de estos niños hindúes se siente estimulada a inventar vidas pasadas. Aunque la mayoría de estos casos de “*recuerdos espontáneos*” pueden ser refutados fácilmente sólo con analizar la forma tan poco científica como fueron investigados, o mediante explicaciones psicológicas obvias de la experiencia.

El recordar vidas pasadas bajo estado hipnótico es quizá el argumento más popular que se esgrime hoy. Sin embargo, hay mucha controversia a este respecto ya que en la mayoría de los casos han surgido otras explicaciones que han demostrado que los mismos no tenían nada que ver con la reencarnación. Quizá usted leyó u oyó hablar de la «*búsqueda de Bridey Murphey*», búsqueda que continuó aún después de que disminuyó la publicidad.

Bueno, era el caso de una mujer que mientras se encontraba bajo estado hipnótico podía hablar gaélico

Materiales que Ud. debe poseer



Búsquelos en su Librería Cristiana

Audio Cassettes

Audio Cassettes